



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**AHORRO DE LOS HOGARES EN MÉXICO:  
ANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

*TESINA*

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE*

**LICENCIADA EN ECONOMÍA**

*PRESENTA:*

**Arleth Domínguez Hernández**



Asesor: Dra. Lilia M. Domínguez Villalobos

CIUDAD UNIVERSITARIA MÉXICO, D.F.

ABRIL 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ***AGRADECIMIENTOS***

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por dejarme formar parte de su historia y definir el futuro de la mía.

A la Facultad de Economía por formarme profesionalmente y darme el privilegio de ampliar mis conocimientos dentro de sus muros con sus profesores.

Al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Azcapotzalco por forjar parte de mi carácter y por enseñarme a ser, a hacer y a aprender.

Al proyecto PAPIIT No. 304008 "El Género en la Economía", determinante fundamental en la elaboración de este trabajo.

A las Dras. Lilia M. Domínguez Villalobos e Isalia Nava, por su paciencia, sus invaluable comentarios y su interés en la elaboración y conclusión satisfactoria de este trabajo.

A mis padres; Lucila y Magdaleno, a quienes les debo la vida misma y sin cuyo cariño, amor, apoyo, esfuerzos, sacrificios, regaños, cuidados, respaldo y soporte, esto no sería una realidad.

A mis queridas hermanas Janeth y Mayleth, por ser ejemplo y apoyo, por ser maestras, guías consejeras y amigas.

A las personas cuya amistad es para mí una gran fortuna, a Karina, aprecio y cariño de décadas. A las Ccheras Lisa, Karina, Elizabeth, Gaby, Fernanda y Brenda por todo lo nuevo que descubrí y viví con ustedes.

A mis colegas y amigos Carlos y Mauricio por compartir conmigo su tiempo, sus conocimientos y aprendizajes, sus sueños, sus pesares y sus alegrías, por ser como mis hermanos.

A Daisy y Denisse por escucharme, alentarme, apoyarme y ser mi refugio en momentos de tristeza. A Nubia y René por estos años de amistad y gratos recuerdos.

A Sergio, Caballero y Uriel por hacer más amenas las clases y la vida con sus bromas y sus comentarios. También a Lucero, Liz, Ana Karen y Laura, por las divertidas, las aventuras, las fiestas, las alegrías y todos los momentos compartidos dentro y fuera de las aulas. A Miguel Ángel, Ana Laura y Elizabeth por su compañía y amistad en esta travesía.

A Beto, Paty y Nayely sin cuya presencia mi vida habría sido menos ligera. A todas las personas que en algún momento de mi vida me brindaron alguna palabra de aliento o de ánimo y que hoy pudiera olvidar.

Y ¿por qué no?

A mí y a mi esfuerzo



## ÍNDICE GENERAL

|  |    |
|--|----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>  | 5  |
| <b>CAPÍTULO I: EL AHORRO; UN ENFOQUE MICROECONÓMICO</b>                    | 10 |
| 1.1 La Teoría Keynesiana   | 13 |
| 1.2 Hipótesis del Ciclo vital  | 16 |
| 1.3 Hipótesis de la Renta permanente                                       | 18 |
| 1.4 El Modelo de Ahorro precautorio  | 20 |
| 1.5 El ahorro y su definición  | 21 |
| <b>1.6 Determinantes del Ahorro y el caso de México</b>                    | 22 |
| 1.6.1 Ingreso  | 23 |
| 1.6.2 Restricciones de liquidez  | 24 |
| 1.6.3 Tasa de interés  | 25 |
| <b>1.7 Factores socio demográficos</b>                                     | 25 |
| <b>1.8 Género en perspectiva</b>   | 28 |
| <b>CAPÍTULO II: DESCRIPCIÓN SOCIO DEMOGRÁFICA DE LOS HOGARES MEXICANOS</b> | 33 |
| <b>2.1 Jefatura de hogar</b>   | 34 |
| 2.2 Edad del jefe (a) de hogar   | 36 |
| 2.3 Escolaridad del jefe (a) de hogar                                      | 40 |
| 2.4 Niveles de Ingreso   | 42 |
| 2.5 Estado Civil del jefe (a) de hogar                                     | 46 |
| 2.6 Tamaño de la Localidad   | 48 |
| 2.7 Tamaño del hogar   | 50 |
| 2.8 Composición del Hogar  | 52 |
| 2.9 Clase de Hogar   | 55 |
| <b>2.10 Ahorro: Ingreso y gasto</b>  | 56 |
| 2.10.1 Composición del Ingreso   | 56 |
| 2.10.2 Composición del gasto   | 62 |
| 2.10.3 Tasa de Ahorro en los hogares mexicanos                             | 66 |



|  |     |
|--|-----|
| <b>CAPÍTULO III: ESTIMACIÓN Y DETERMINACIÓN DEL MODELO</b> | 74  |
| 3.1 El modelo Logit  | 75  |
| 3.2 Modelo estadístico y la función logística              | 76  |
| 3.3 Consideraciones estadísticas de la muestra             | 78  |
| 3.4 Especificación del modelo                              | 86  |
| 3.5 Estimación   | 89  |
| 3.6 Análisis y Resultados                                  | 90  |
| <b>CONCLUSIONES</b>  | 94  |
| <b>ASPECTOS METODOLÓGICOS</b>                              | 97  |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>  | 101 |
| <b>ANEXO</b>   | 105 |



## INTRODUCCIÓN

El ahorro, un elemento esencial en el proceso de acumulación de capital y del crecimiento económico es tema de gran trascendencia, ha sido ampliamente discutido tanto en la esfera política como académica, las ventajas que tiene para una economía y los agentes que en ella participan han sido estudiadas y reconocidas a lo largo de varias décadas. Los estudios que se han realizado al respecto son abordados desde distintos enfoques teóricos, así como de diversas disciplinas, por lo que es posible encontrar una vasta literatura sobre su relevancia, sus funciones y determinantes.

El ahorro total la economía se compone del ahorro interno y externo. El ahorro interno, a su vez del ahorro público y privado. Dentro de este último se puede distinguir entre el ahorro de las empresas y el de las familias. Sin embargo, cuando se estudia el ahorro privado, muy pocos son los trabajos que hacen esta diferencia en sus análisis. Sólo en los últimos años se ha dedicado una parte de los trabajos al ahorro de los hogares, el cual además de tener efectos positivos a nivel agregado como parte del ahorro total de la economía, también lo tiene sobre el bienestar de las familias.

La importancia de analizar el ahorro y la acumulación de activos físicos ó financieros dentro de los hogares radica en primer lugar porque la posesión de cualquiera de estos dos activos les permite incursionar y participar en la economía de mercado. En segundo lugar porque su distribución desigual o el acceso diferenciado a ellos contribuyen a perpetuar problemas como el de la pobreza; los activos tienen repercusiones favorables sobre el nivel de bienestar de los hogares, su seguridad, estabilidad y en general sobre su comportamiento económico. En tercer lugar, el ahorro puede favorecer el adquirir un patrimonio, hacer frente a imprevistos, dejar un legado a los hijos ó simplemente ayudarlos a conservar sus niveles de consumo en el tiempo.



Esta investigación tiene como objetivo principal estimar el comportamiento del ahorro privado de las familias mexicanas con un enfoque de género. El estudio se centra en la figura de las y los jefes de familia que por su condición, son los encargados de tomar las decisiones de consumo y ahorro dentro del mismo. El comportamiento de las tasas de ahorro de los hogares se describe y analiza para el periodo que va de 1994 a 2008. Además se estima los determinantes del ahorro de los hogares con jefatura femenina para el año 2008.

A diferencia de los trabajos realizados previamente para el caso de México, en éste se agrega un elemento especial; el género. Si bien es cierto algunos textos han estudiado el ahorro considerando factores socio demográficos como la edad, el nivel de ingreso, la presencia de hijos o la condición de pobreza, ninguno ha incluido en su análisis la perspectiva de género (Attanasio, 1999; Bernal, 2007, Fuentes, 2001; Montes, 2002). Razón por la cual, es también el objetivo de este texto diferenciar el ahorro de los hogares que cuentan con jefatura masculina de aquellos con jefatura femenina, además de señalar y analizar los factores de género que han determinado la trayectoria del ahorro dentro de las familias, especialmente en el caso de los hogares encabezados por mujeres.

Para las estimaciones del ahorro, se ha utilizado la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares (ENIGH), presentada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Con la ayuda de esta encuesta, se estima cuánto ahorran en México los hogares de jefatura femenina para el año 2008, sus características más sobresalientes, los factores que afectan las decisiones de ahorro, así como se analizan las repercusiones económicas y sociales de largo plazo que generarán las bajas tasas de ahorro de la población, especialmente en el caso de las mujeres.



Por lo que antes de hablar sobre la inclusión de la perspectiva de género, es importante describir brevemente la situación de la mujer en la actividad económica durante las últimas décadas.

Un rasgo distintivo del mercado de trabajo en México hasta 1970 fue la reducida presencia de las mujeres en las actividades extra domésticas, la mayoría de quienes trabajaban fuera de casa lo hacían en edades jóvenes, antes de casarse ó de tener hijos. Durante las décadas siguientes esta situación se fue modificando considerablemente, los años de crisis posteriores contribuyeron al incremento en la participación femenina, también de aquellas que estaban casadas y con hijos (García, 1994).

A partir de la década de los 80's, la participación e inserción de la mujer en empleos remunerados comenzó a acelerarse, esto trajo consigo una serie de transformaciones al interior de los hogares. Aún cuando es común asociar con la edad de la mujer ciertas responsabilidades familiares, lo que limita su participación en el mercado de trabajo, la importancia de la escolaridad como factor que contribuye al trabajo extra doméstico en ciertos sectores continúa siendo fundamental para determinar su ocupación. Asimismo la presencia y edad de los hijos son causa de una disminución de su propensión a trabajar (García, 1994).

Está nueva posición de las mujeres como parte activa de la economía, así como su creciente participación y diversificación ocupacional en ella, ha tenido repercusiones importantes dentro de la estructura familiar, desplazando lenta pero progresivamente a la figura masculina en el rol de jefe de familia.

Sin embargo es importante tomar en cuenta que la inserción laboral de las mujeres está condicionada por factores como la presencia de niños, niñas o personas mayores en el hogar, así como también por el matrimonio, los que determinan una menor incorporación de ellas a la fuerza de trabajo. De hecho, las





mujeres casadas tienen una tasa de participación laboral menor que las solteras, divorciadas o viudas. (PNUD-OIT, 2009).

Además, muchas jefas de familia tienen que combinar este papel con otros como el de madre, esposa y/o ama de casa, la discriminación laboral y salarial continúa siendo parte de los grandes problemas del mercado laboral a las que como jefas y principal aporte económico de los hogares tienen que hacer frente. Incluir en el análisis de los problemas económicos y sociales la perspectiva de género sigue siendo parte de la agenda que se tiene pendiente, a pesar de que durante las últimas décadas la lucha contra la desigualdad de género logró importantes avances, lo cierto es que en la mayoría de los países de América Latina incluido México, las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres. La discriminación en el mercado de trabajo se refleja en los datos de desempleo, en la segmentación por ocupaciones, la participación en el sector informal y las brechas salariales.

Dicho lo anterior es también uno de los propósitos de esta investigación establecer los condicionantes del ahorro femenino, estableciendo las condiciones predominantes de las jefas de familia, establecer un diagnóstico sobre los determinantes del mismo y con ello contribuir en el desarrollo de nuevas políticas a través de algunas propuestas.

La investigación se ha dividido en tres capítulos, en el primero de ellos se presenta una breve reseña teórica sobre el ahorro. Algunos de los desarrollos teóricos más importantes son: la hipótesis del ciclo vital, la hipótesis del ingreso permanente, el modelo de ahorro precautorio, todas ellas señaladas en los ocho motivos enunciados por Keynes (1936). A través de los postulados teóricos sobre el ahorro a nivel micro, se busca explicar el comportamiento de los ahorradores y los resultados de algunos estudios previos.



En la segunda parte de este capítulo, se hace una revisión sobre los determinantes del ahorro de los hogares y de los resultados obtenidos por otros estudios para el caso de México. También se presentan brevemente los lineamientos bajo los que se sustenta la perspectiva de género y sus implicaciones.

En el segundo capítulo se describen algunas características socio demográficas de los hogares, se establece una diferencia entre los hogares de jefatura femenina y masculina, se compara la edad, estado civil, escolaridad, tamaño del hogar, tipo de localidad en el que se encuentran. Además se analizan los niveles de ingreso y la conformación de sus ingresos totales. En el tercer capítulo se presenta la estimación econométrica de un modelo de determinantes del ahorro femenino, se utiliza la metodología de un modelo logit.

Entre algunos de los hallazgos más importantes destaca que en cuestión de edad, las jefas de familia se concentran en edades avanzadas, mientras que los jefes se distribuyen en una cohorte de edad mucho más amplia. La escolaridad y los niveles de ingreso cuya relación ha sido estudiada en trabajos previos, muestran el primer indicio de una menor posibilidad de ahorro dentro de los hogares encabezados por mujeres, que además se trata en su mayoría de mujeres solas. Una vez realizado el cruce entre las tasas de ahorro y las variables ya mencionada se observa la evidente desventaja de las familias con jefatura femenina al presentar tasas de ahorro más bajas casi en todos los casos.

Finalmente se resumen algunas de las conclusiones a las que se han llegado acerca del ahorro dentro de los hogares y las familias, así como de las particularidades sobre los que son encabezados por mujeres y también se plantean algunas propuestas para combatir la brecha de oportunidades que sigue colocando a las mujeres en desventaja frente a los hombres.



*Las perspectivas de género se derivan de una dimensión óptica y lingüística; se construyen con el fin de enfocar, significar y representar esa otredad dentro ó en el límite de los engranajes, los sistemas y las relaciones de poder.*

*Marisa Belausteguigoitia*

## **CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO EL AHORRO; UN ENFOQUE MICROECONÓMICO**

El tema del ahorro es de fundamental importancia para cualquier economía, en especial para aquéllas que continúan en desarrollo como ocurre en el caso de México. Por décadas, ha dado pie a un gran número de debates y discusiones entre especialistas, funcionarios, académicos, gobiernos y organismos internacionales.

Establecer qué factores conducen a los individuos a ahorrar más, encontrar los mecanismos que determinan el ahorro y la inversión y la manera en que conducen al crecimiento y bienestar, se ha vuelto una cuestión de gran trascendencia, colocando al ahorro como un asunto de interés no sólo económico, sino político y social (Villagómez,2008).

La evidencia empírica de diversos países como Singapur, Hong Kong, Taiwán y Corea, en Asia<sup>1</sup> así como de Chile en América Latina sobre el llamado círculo virtuoso que generan las altas tasas de ahorro sobre la inversión y el crecimiento, ha despertado todavía más el interés por este rubro. Aún cuando la relación causal ente ahorro-inversión-crecimiento continúa en discusión y entre los teóricos que la han abordado no exista un consenso, lo cierto es que la

---

<sup>1</sup> Las recientes experiencias internacionales han destacado la importancia del ahorro para garantizar un crecimiento económico sostenido, entre las más notables se encuentran la de los llamados “tigres asiáticos” y la de Chile, países en los que se observó un periodo prolongado de crecimiento, acompañado de altas tasas de ahorro e inversión. Descubrir la fórmula del éxito de estas economías se ha convertido en tema de gran interés.



mayoría coinciden en el impacto positivo que tiene el ahorro no sólo para alcanzar éxito en el desarrollo, sino también para lograr un crecimiento sostenido. Los primeros trabajos teóricos de economistas clásicos como Adam Smith, ya advertían la relevancia que tiene el ahorro como encargado del financiamiento y del proceso de acumulación de capital, factores indispensables para el crecimiento. Para 1939, Harrod postula en su modelo de crecimiento que el ahorro determina la tasa de financiamiento de acumulación de capital, lo que al mismo tiempo es determinante del crecimiento a largo plazo (Villagómez, 2008).

En 1956, en un modelo de crecimiento neoclásico Solow propone que la tasa de ahorro desempeña un papel relevante al determinar el tamaño del acervo de capital. Sin embargo para otros como Keynes, el ahorro es consecuencia del crecimiento y no en sentido inverso, según sus argumentos el ahorro es resultado de un proceso de crecimiento previo (Villagómez, 2008).

La discusión y los argumentos son muy amplios pero hay que recalcar que a pesar de sus diferencias, la mayoría coinciden en que existe una relación positiva entre ambas variables; altas tasas de ahorro y crecimiento.

A nivel individual, micro o macro, el ahorro tiene consecuencias sobre el crecimiento y el bienestar, independientemente de los motivos y mecanismos que se empleen para llevarlo a cabo.

De acuerdo con Pedro Bernal (2007) es posible clasificar los estudios de ahorro en tres grupos, según su enfoque teórico se pueden distinguir los económicos, los institucionales y los multidisciplinarios. Para el caso de México se han elaborado diversos estudios, tanto a nivel agregado, macroeconómico, como a nivel microeconómico e individual, abordados bajo distintos marcos conceptuales



y tomando en cuenta distintos factores económicos, demográficos y estructurales.<sup>2</sup>

Por lo que a este trabajo se refiere, está realizado a través de un enfoque microeconómico, el ahorro al que se hace referencia es al que los agentes (personas) realizan de manera individual, como lo han hecho previamente para México, autores como Miguel Székely y Alejandro Villagómez (1999), cuyos estudios se caracterizan por analizar de manera diferenciada factores determinantes del ahorro a nivel individual como sus niveles de ingreso, el número y edad de sus hijos, el acceso a los sistemas de ahorro, el acceso a los sistemas de pensiones, su condición de pobreza entre otros.

A diferencia de los trabajos mencionados, en este estudio los individuos y su comportamiento como ahorradores se analizan además desde una perspectiva de género<sup>3</sup>, enfocado especialmente hacia las mujeres. Con este objetivo en la parte final de este capítulo se establecen algunos de los criterios que han sido retomados por los estudiosos del género para la realización de investigaciones desde esta perspectiva y se reseñan algunos de los resultados encontrados en indagaciones similares a las de este proyecto.

En la literatura económica es posible encontrar numerosos desarrollos teóricos referentes al ahorro, entre ellos destacan la Teoría Keynesiana, la Hipótesis del Ciclo Vital (HCV), la Hipótesis del Ingreso Permanente (HIP) y la Hipótesis del Ahorro Precautorio.

---

<sup>2</sup> Resultan entre estos trabajos los realizados por Alejandro Villagómez (1993, 2000, 2008) y los de Orazio Attanasio y Miguel Székely (1998, 1999),

<sup>3</sup> De acuerdo con Mariana Ariza (2000), la perspectiva de género implica algunas consecuencias metodológicas que superan la concepción de la diferencia sexual como atributo personal o hecho circunstancial.



Estás teorías tratan de definir y explicar los motivos que conducen a los individuos a ahorrar, existen entre ellas varias discrepancias por lo que con la finalidad de establecer un marco teórico que permita comprender mejor el tema, se presentan brevemente los supuestos más sobresalientes de ellas.<sup>4</sup>

## 1.1 LA TEORÍA KEYNESIANA

Uno de los primeros en abordar el tema del ahorro fue Keynes (1936), su definición de ahorro es el no consumir. La extensa teoría Keynesiana sobre el ahorro está explicada a nivel macroeconómico<sup>5</sup>, sin embargo dentro de sus aportaciones microeconómicas sobre el ahorro es popular una lista de ocho motivos en la que resume las distintas circunstancias que pueden llevar a los agentes o individuos a tomar la decisión de ahorrar, mismos que se señalan a continuación (Browning, 1996);

1) Crear una reserva de protección contra eventualidades ó imprevistos (motivo precaución); ante la incertidumbre de los sucesos futuros, un individuo decidirá reservar alguna porción de sus ingresos con la finalidad de enfrentar cualquier alteración de su ciclo normal de consumo en el futuro.

2) Establecer una relación anticipada entre los ingresos y las necesidades de los individuos en el tiempo. Resalta la estrecha relación entre las decisiones de ahorro de los individuos con la edad y vida laboral del mismo.

3) Disfrutar de interés y apreciación (motivo de sustitución inter temporal);

---

<sup>4</sup> Es posible encontrar una teoría dominante, que según las palabras de Pedro Bernal se acerca más a una teoría del consumo que a una teoría del ahorro, en la cual se considera al ahorro como el residual entre el ingreso y el gasto corriente, es a partir de esta definición sobre la que giran los argumentos teóricos.

<sup>5</sup> Aunque Keynes no desarrolló ampliamente el ahorro desde un enfoque microeconómico, es importante tener como referencia los ocho motivos que él señaló como los causantes del ahorro en los individuos, pues como se observará más adelante algunos de ellos fueron desarrollados ampliamente convirtiéndose en importantes teorías e hipótesis.



4) Disfrutar de un aumento gradual del gasto (motivo mejora); los individuos podrán en el futuro utilizar esos ahorros, elevando así sus futuros niveles de consumo.

5) Disfrutar de un sentido de independencia y el poder de hacer cosas (motivo independencia);

6) Asegurar una masa de maniobra para llevar a cabo negocios especulativos o proyectos (la razón de la empresa);

7) Para legar una fortuna (motivo herencia), este motivo dio lugar a un análisis posterior denominado modelo multigeneracional o altruista, desarrollada por Robert J. Barrow, manifestada en la transferencia de fondos mediante donaciones, herencias, legados etc. ;

8) Satisfacer la avaricia pura, (motivo de la avaricia) y recientemente se ha agregado un último motivo;

9) Para acumular depósitos para comprar casas, autos y otros bienes duraderos (motivo pago inicial) (Browning, 1996).

El listado de razones es heterogéneo pero congruente, como lo han señalado para explicar las distintas necesidades de ahorro de los individuos de una población, también hay que tener presente la heterogeneidad de los individuos que la integran. Siendo posible que en un mismo individuo se puedan presentar más de una de las ya citadas motivaciones y que la importancia entre ellas varíen en el tiempo, teniendo una mayor importancia unas en un momento de la vida del sujeto, y otras en otro momento de la vida (Browning, 1996)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Browning, Martin, "Household Saving: Micro Theories and Micro Facts", Journal of Economic Literature, Año 1996. Vol. 34, Núm. 4, p.1797.



La premisa de Keynes referida al tema del ahorro de las familias, parte de establecer una relación simple y directa entre el consumo y la renta, a partir de la cual se puede deducir la relación con el ahorro. El comportamiento ahorrador de un individuo dependerá de su ingreso disponible actual (corriente).

Se puede expresar de la siguiente forma:

$$C = a + b \cdot Y \quad ;$$

Donde C es el consumo total, a es el consumo constante que es independiente del ingreso disponible y b es la propensión marginal al consumo<sup>7</sup>, tomando valores que van de  $0 < b < 1$ , y Y es igual a la renta disponible.

De acuerdo con esta ecuación, el consumo (y el ahorro) no depende de otra variable que de la renta disponible del periodo actual. La ecuación de ahorro de los individuos puede expresarse del siguiente modo:

$$S = Y - C = a + (1 - b) \cdot Y;$$

Donde S= ahorro, Y = Renta disponible, C= Consumo o bien a= consumo constante,

Esta formulación respecto a que el ahorro depende del nivel de la renta y que éste se incrementa a medida que lo hace el ingreso, si ocurre pero los niveles y la proporción en que lo hace depende de la Propensión Marginal al Consumo, la cual puede variar significativamente en función de los niveles de renta originales y de los incrementos que registre.

---

La Propensión Marginal al Consumo (PMC), es la razón existente entre el consumo y el ingreso. En este modelo se deduce que la PMC disminuye conforme aumenta el ingreso en el tiempo. El comportamiento del consumo-ahorro de los individuos que Keynes derivó de esto, dio origen a su llamada "ley psicológica fundamental", según la cual cuando la renta de los individuos experimenta variaciones positivas, su ahorro crece, pero menos que proporcionalmente.





## 1.2 LA HIPÓTESIS DEL CICLO VITAL (HCV)

Esta hipótesis se originó en los trabajos de Franco Modigliani y Richard Brumberg (1954), quienes parten del supuesto de que los agentes son capaces de tomar decisiones considerando un horizonte temporal; su propia vida y no son miopes, como señalaba Keynes (Lera, 1997).

La HCV inicia estableciendo una función de utilidad para cada individuo, la cual está en función de su consumo agregado, tanto de los periodos actuales como de los futuros. El individuo buscará maximizar su función de utilidad, teniendo como restricción los recursos de los que dispone, incluyendo sus ingresos actuales y también aquellos de los que dispondrá en el futuro a lo largo de su vida (Modigliani, 1963)<sup>8</sup>.

La hipótesis parte de ciertas premisas, una de ellas es que la función de utilidad es equivalente respecto al consumo en diferentes puntos del tiempo, si por alguna razón el individuo recibe ingresos adicionales, lo designara para su consumo en diferentes tiempos, pero con la misma proporción en la cual había asignado sus recursos antes de percibir esos ingresos adicionales.

El consumidor, planea como consumir el total de sus recursos de manera uniforme durante todo el transcurso de su vida. Los individuos distribuyen su ingreso a lo largo de su vida, con el objetivo de mantener un flujo estable de consumo en el tiempo, especialmente teniendo en cuenta la edad de la vejez pues esperan poder mantener un nivel de consumo igual al de su vida productiva.

---

<sup>8</sup> Esto implica una función de consumo para cada período que depende de la renta corriente, de las rentas futuras, de la riqueza heredada o acumulada, de la edad y de otras variables como las preferencias de los agentes, los tipos de interés esperados, etc. Así, no sólo influye la renta corriente del momento, incluye las rentas derivadas de la riqueza humana (activos financieros), y las herencias.



En otras palabras, los individuos ahorran cierta parte de sus ingresos para acumular una reserva de activos que les permita mantener cierta capacidad de consumo durante su vida inactiva. Se genera un proceso en el que el individuo ahorra mientras tiene una renta alta, es decir durante su vida productiva y desahorra cuando su nivel de renta disminuye, esto es cuando su vida laboral termina (Montes, 2002).

La HCV describe el curso que sigue la distribución de recursos para el consumo de un individuo a lo largo del tiempo, en el que se tiene especial consideración y previsión las épocas de bajos ingresos de los individuos, la cual es ciertamente la edad de retiro.

Al principio de la vida del individuo, el consumo es mayor a su ingreso, por lo que se recurre a préstamos y a créditos para financiar el déficit en el ingreso. Más tarde, cuando el individuo se incorpora al mercado laboral, el ingreso será mayor a su nivel de consumo con lo que generará un superávit —ahorro— al cual recurrirá en la etapa de retiro.<sup>9</sup> Este comportamiento es comúnmente descrito como una curva en forma de U invertida.

En una visión más reciente que recoge algunos de los supuestos ya mencionados, el principio central es que los agentes intentan mantener la utilidad marginal de los gastos, constantes en el tiempo. En este sentido al hablar de suavizar el consumo, para esta hipótesis no significa mantener el consumo o el gasto constante ni mucho menos, significa que los agentes desean mantener la utilidad del dinero y de ese consumo constante, lo cual puede implicar variaciones en el gasto ( Browning, 2001).

---

<sup>9</sup> Citado en Montes, Andrés (2002). "El efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos". *Economía Mexicana*, Vol. XI, Núm. 2. p. 267.



En el planteamiento de la HCV el consumo de un individuo está en función del ingreso que obtendrá durante toda su vida activa, se plantea un desfase entre el consumo y el ingreso, donde es el ahorro el que permite movilizar ingreso de los periodos en que éste es alto a aquellos en los que es bajo. Así desde este enfoque el ahorro es un fenómeno intertemporal y no es sólo función del ingreso actual.

### 1.3 HIPÓTESIS DE LA RENTA PERMANENTE

Fue elaborada por Milton Friedman en 1957, en su formulación, el concepto de renta es más amplio que el de renta corriente, introduce el concepto de consumo permanente y lo define como aquél que es compatible con el mantenimiento de la riqueza a lo largo de la vida de un sujeto. El resultado es una función de consumo muy parecida a la del ciclo vital (Lera, 1997).

Se basa en la idea de que el consumo y el ahorro no son función del ingreso corriente, sino de dos tipos de ingresos:

- El ingreso permanente, definido como el ingreso futuro esperado y
- El ingreso transitorio o no esperado, que se refiere a las fluctuaciones de corto plazo del ingreso y de naturaleza estocástica.

Ante un incremento de la renta, una persona puede identificar si se trata de un aumento permanente o transitorio. Para Friedman (1957), un incremento transitorio de la renta no influye en el consumo corriente, y por lo tanto, se ahorra casi en su totalidad, aumentando la riqueza del individuo y consecuentemente su consumo futuro.

El consumo también se divide en permanente y transitorio, siendo este último aleatorio. El consumo permanente es una fracción de ese ingreso, que puede definirse como una relación entre la renta corriente o del periodo y una proporción de la renta obtenida el año anterior.



En la HIP, el ingreso sufre cambios transitorios y cambios permanentes, no sigue un patrón regular como en la HCV. En ambos casos el punto central es que cambios temporales del ingreso deben tener un efecto menor en el consumo (y mayor en el ahorro) que en el caso de cambios permanentes (Villagómez, 1993).

La característica común entre el HCV y este enfoque es el la relación entre el comportamiento del ahorro y la maximización del bienestar en el tiempo que se deriva del consumo, con la restricción de que se respete la dotación de recursos del hogar. La conclusión a la que llegan es que en general, el consumo en un momento del tiempo está relacionado con el ingreso permanente del hogar y es independiente del ingreso corriente.

Ambas comparten la misma base teórica: un agente racional optimizador, un concepto de renta que toma en cuenta toda la vida del sujeto, donde el consumo se supone como una variable estable en el tiempo.

Aunque cada una contempla de diferente manera las fluctuaciones de ingreso y la influencia que ejerce sobre las decisiones de consumo y el ahorro. Para el modelo de “ciclo de vida”, el patrón de ahorro se asemeja a una U invertida a lo largo de la vida. De este modo las personas jóvenes tendrán bajas tasas de ahorro debido a los gastos asociados a la educación, la vivienda y los hijos y no acumulan ahorros hasta alcanzar un máximo cuando las necesidades antes mencionadas ya han sido satisfechas y ha llegado la edad del retiro. Así una vez alcanzada esta etapa de la vida, los ahorros de las familias comenzaran a disminuir pues harán uso de ellos para mantener sus niveles de consumo.

En la teoría del “ingreso permanente” se supone que los hogares distinguen entre el ingreso permanente (el valor presente del ingreso a lo largo de la vida) y el transitorio. De acuerdo con esto los hogares ajustan su nivel de consumo de



acuerdo con los cambios que perciben en el ingreso permanente, y el ahorro ocurre ante incrementos en el ingreso transitorio (ingreso real).

Así las hipótesis tradicionales para explicar el ahorro en la teoría económica fueron construidas para explicar, principalmente el motivo del ahorro para el futuro (ciclo de vida), las cuales son variaciones del modelo de consumo estándar (Bernal, 2007).

#### **1.4 EL MODELO DEL AHORRO PRECAUTORIO**

Este modelo al igual que los dos anteriores parte del supuesto que los hogares buscan suavizar su consumo (Bernal, 2007). La premisa central de la que parte supone que los ingresos son inciertos, la cual es válida principalmente entre personas jóvenes, las que se encuentran en estado de pobreza o aquellas empleadas en la informalidad, quienes tienen en común la incertidumbre de sus ingresos, razón por la cual optan por acumular pequeños inventarios de activos para suavizar su consumo en el tiempo.

Bajo este modelo, para las personas tiene un mayor impacto en sus niveles de utilidad una disminución en el consumo que un incremento del mismo. Es decir las personas preferirán mantener ahorros y poder tener un consumo igual o ligeramente mayor en el futuro, que consumir todos sus ingresos actuales (Bernal, 2007).

El modelo se presenta con un patrón distinto al que predice la hipótesis del ciclo vital, ya que este tipo de ahorros pueden surgir en diferentes momentos de la vida de un individuo, siendo posible que los jóvenes al no estar seguros de los ingresos que obtendrán en el futuro decidan ahorrar más. Lo mismo puede ocurrir con las personas en edad avanzada para asegurarse ante gastos inesperados (Bernal, 2007).



Las incertidumbres que afectan de manera más frecuente y considerable las decisiones de ahorro en los individuos, según este modelo son la reducción temporal de la renta a causa del desempleo o de alguna otra contingencia, posibles enfermedades o discapacidades laborales, la incertidumbre sobre la duración de la vida y el momento de la muerte, la provocada por la inflación entre otras (Lera, 1997).

No se ha constituido como una teoría propia, pero su origen se debe en gran medida a la discusión entre el modelo de ciclo de vida y el modelo altruista, el cual se expondrá más adelante. Los defensores de la teoría del ciclo vital ante el fenómeno del ahorro de los jubilados, han recurrido a esta explicación para dar respuesta a este hecho (Lera, 1997).

## **1.5 EL AHORRO Y SU DEFINICIÓN**

El ahorro tanto en su definición, como en las metodologías empleadas para su estimación se ha definido como la diferencia entre el ingreso y el consumo (Attanasio, 1994). En otras palabras se trata de un residual, lo que queda del ingreso después del consumo.

También se puede definir como el ingreso disponible actual que una persona ha decidido no utilizar o consumir de manera inmediata con la intención de transferir sus recursos al futuro, aunque las razones pueden ser diversas y las proporciones también, los individuos ahorran con el objetivo de reservar una parte de sus ingresos para consumirlos en el futuro.

En términos de esta investigación, el ahorro de los hogares se define como la diferencia entre el ingreso total y el gasto total de los mismos, que en palabras de Székely (1998) es la resta del gasto corriente al ingreso corriente declarado que realizan los miembros de un hogar. El ingreso corresponde al ingreso disponible



del hogar, en el que se excluye el ahorro forzoso para el retiro y los impuestos y se incluye las transferencias públicas y privadas, donativos y el autoconsumo. Se incluyen partidas monetarias y no monetarias, pero no se incluye transferencias no monetarias como educación, salud ó vivienda. Además se incluye tanto en el ingreso como en el gasto la renta imputada de la vivienda.<sup>10</sup>

En este estudio, el gasto en bienes de consumo duradero, no está considerado como parte del gasto corriente por lo que en la definición de ahorro, la compra de bienes durables se considera un ahorro. Así, para las estimaciones del ahorro se calcula la diferencia entre el ingreso total y el gasto en consumo de bienes no duraderos.

En su artículo, Villagómez (2007) señala que es importante distinguir entre el ahorro de los individuos, del ahorro financiero<sup>11</sup>, ya que este último es solo una forma en la que los individuos pueden guardar ese ingreso no consumido en el presente, pero no la única. Es decir, alguien decidirá guardar parte de sus ahorros en un banco, pero otra parte podrá guardarla en forma de un bien durable (casa, terreno, etc.) o incluso debajo del colchón. Así es importante resaltar que en este trabajo, se presentan las tasas de ahorro sin tomar en cuenta como se encuentra distribuido.

## 1.6 DETERMINANTES DEL AHORRO Y EL CASO DE MÉXICO

El ahorro de un individuo, la decisión de hacerlo, los montos y los mecanismos para efectuarlo encierran detrás todo un proceso en el que intervienen numerosos factores, que en resultados previos como el de Székely (1998),

---

<sup>10</sup> Attanasio, Orazio. (1999), "Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México", Economía Mexicana, Nueva Época, Vol. VIII, núm. 2, p. 272

<sup>11</sup> Villagomez A. (2007) *¿Qué sucede con el ahorro en México?*  
<http://www.elsiglodetorreon.com.mx>  
(11 Abril. 2007)



señalan estar encabezados por el nivel de ingreso y de riqueza de los individuos. Sin embargo, a este determinante se suman otros a nivel agregado como las tasas de interés, las restricciones de liquidez, las condiciones institucionales y también a nivel de familias ; socio demográficos en los que destacan la edad, la educación, el tamaño y composición del hogar etc. Cada uno de estos afectan simultáneamente las decisiones de los individuos. Algunos determinantes comúnmente descritos en trabajos especializados y explicados por los desarrollos teóricos se han analizado para el caso de México, encontrando los siguientes resultados.

### **1.6.1 Ingreso**

En un estudio realizado por Székely (1998) en el que dividió la población del país por deciles de ingresos, observó las enormes diferencias que se presentan en las tasas de ahorro especialmente a medida que el ingreso aumenta . Encontró tasas de ahorro negativas para el 30% más pobre de la población, mientras que para los hogares más ricos se presentan tasas de ahorro muy altas (29% en 1989 y 1992), mientras que la capacidad de ahorro es mucho más estrecha en los hogares de los deciles medios

La concentración del ahorro es muy alta, en el último decil se generó según sus estimaciones el 75.1, 77.6 y 73.1% del total en 1984,1989 y 1992, respectivamente. La conclusión más importante a la que llegó es que casi tres cuartas partes del ahorro de los hogares se concentra en el último decil, dichos hogares se caracterizan por utilizar los instrumentos más líquidos, lo cual implica una mayor sensibilidad a cambios en las principales variables financieras y al entorno macroeconómico (Székely, 1998).





## 1.6.2 Restricciones de liquidez

Los modelos de la HIP y de la HCV se basan en un proceso de optimización intertemporal en el que se asume que los individuos pueden prestar o pedir prestado a una tasa de interés real fija manteniendo su nivel óptimo de consumo en el tiempo, es decir supone que los mercados de capital son perfectos, de lo contrario los individuos enfrentarán restricciones de liquidez y, en consecuencia, su consumo mostrará una mayor sensibilidad a cambios en el ingreso corriente.

En el caso extremo si se suponen restricciones crediticias exógenas, los individuos consumirán todo su ingreso actual. Este análisis es importante para el caso de países en desarrollo como México si se supone cierta correspondencia entre el nivel de desarrollo de los mercados de capital de un país y la presencia de consumidores que enfrentan restricciones de liquidez.

Para el caso de México, Székely (1998) señala que existe una posibilidad de relacionar las tendencias del ahorro privado a nivel agregado con la liberalización financiera en México, ya que esta tiende a eliminar las restricciones de liquidez y con ello el limita el acceso al crédito de algunas familias y empresas, lo que se traduce en una menor necesidad de mantener recursos en forma de ahorro.

En su estudio sobre el Ahorro privado y las restricciones de liquidez en México, Villágoz (1998) verificó la presencia de consumidores que enfrentaban problemas de restricciones de liquidez (alrededor de la mitad de los consumidores). Al analizar su relación con la liberación financiera y las decisiones de consumo y ahorro, concluyó el papel relevante de estas restricciones, argumentando que algunos estudios sugieren que la disminución del ahorro observada, se puede explicar por un fuerte estímulo en el consumo privado debido a un relajamiento en las restricciones de liquidez.



### 1.6.3 Tasa de interés

Los efectos de la tasa de interés sobre el ahorro no son del todo claros, porque los efectos ingreso y sustitución operan en sentido contrario. El efecto ingreso implica que dado cierto nivel de consumo futuro, si la tasa de interés aumenta, mantener el mismo nivel de consumo requerirá de un nivel menor de ahorro. El aumento en la tasa de interés eleva el costo presente de un peso de consumo futuro, estimulando la sustitución de consumo presente por consumo futuro ó aumentando el nivel de ahorro (Villagómez, 1993).

El efecto final es de determinación empírica, Villagomez (1994) encuentra que el coeficiente de la tasa de interés real es positivo, lo que implicaría que existe una relación negativa entre el ahorro y esta variable. No obstante, en suma, los estudios sugieren un efecto positivo de la tasa de interés sobre el ahorro, aunque en general este efecto parece ser pequeño como para provocar cambios sustanciales.

## 1.7 FACTORES SOCIO- DEMOGRÁFICOS

A nivel de los hogares, algunos de los determinantes más estudiados por trabajos como los de Székely, 1998; Attanasio, 1999; Villagómez, 1993; Bernal, 2007; Montes, 2000 ; Alegre, 2008, entre otros, han sido variables como el nivel de ingreso y algunas relacionadas como una aproximación de este; el nivel de escolaridad. También ha sido estudiado el tamaño y sobre todo la composición del hogar, la presencia de hijos pequeños ó de personas en edades avanzadas, el tipo de localidad donde se ubican los hogares, el estado civil y la edad del jefe de familia.



En su análisis, Székely (1998), dividió a los hogares por decil de ingresos, en sus resultados observó que mientras los últimos deciles tenían tasas de ahorro muy altas y concentraban en ellos casi todo el ahorro de los hogares, los deciles I a III presentaban tasas de ahorro negativas y los deciles intermedios presentaban tasas de ahorro nulas. También encontró que para México, la variable edad no cumplía estrictamente lo predicho con la hipótesis del ciclo vital. Los hogares cuyos jefes de hogar tenían entre 56 y 65 años de edad presentaron tasas de ahorro más altas que el resto de la población, incluso que aquellos con jefes más jóvenes.

Por su parte, el estudio de Villagómez y Fuentes (2000), encontró que en los hogares de bajos ingresos la tasa de ahorro es menor en la mitad de la vida laboral, entre los 35 y 50 años de edad que a la que se presenta en los extremos. Al principio de la etapa productiva la variable es menor que la del final. Sus resultados indican que son los más pobres quienes más ahorran al final de la vida laboral. Asimismo la tasa de ahorro para los hogares de las ciudades decrece para los jefes de familia con mayor edad.

Se considera que los niveles de educación puede utilizarse como una *proxy* del ingreso permanente (Attanasio, 1999). En su estudio, Attanasio (1999) encontró que los hogares cuyos jefes presentan bajos niveles de instrucción, ahorran menos, sus perfiles de ingresos son bajos y su incapacidad de acumular recursos es permanente.

Para el caso de México, observó que para 1994 el 3.4% de los jefes de familia que tenían educación concentraban cerca del 47.8% del ahorro total, por el contrario el 19.5% de los jefes quienes no contaban con alguna instrucción apenas concentraban el 1.3% del ahorro.



También encontró que el ahorro se encontraba más concentrado que el ingreso, y que las personas con mayor escolaridad además de ahorrar más, lo hacían en mayor proporción de su ingreso.

Respecto al tamaño y composición del hogar, se observa que un número mayor de adultos en los hogares aumenta las tasas de ahorro, un efecto inverso se presenta ante un mayor número de niños (Butelmann y Gallego, 2002).

Alejandro Villagómez y Pedro Montes (2000) analizaron el efecto de los hijos sobre el ahorro, encontraron que las familias sin hijos ahorran más. Este efecto fue más notorio en el caso de familias extendidas y aquellas que viven en zona urbana. Este hecho se explica porque la presencia de hijos influye sobre los patrones de consumo del hogar y también sobre el ingreso. Los cambios en el ingreso son ocasionados porque la presencia de hijos afectan la participación laboral de la mujer, que en el caso de las jefas de hogar puede generar impactos más grandes sobre las tasas de ahorro que en el caso de las jefaturas masculinas.

Aunque por lo general se piensa que los hogares rurales, en especial los pequeños productores (parte importante de ellos), tienen con motivo de sus actividades rurales, la necesidad de mantener una proporción más alta de ingresos en forma de ahorros, lo cierto es que son las zonas urbanas las que presentan tasas de ahorro más altas. Esto se explica porque las zonas urbanas reciben en promedio salarios 200% más altos que en las zonas rurales (Székely, 1998).

Para los hogares rurales no es claro si la tasa decrece al final de la vida productiva. Por el contrario la tendencia indica que hacia los 65 años la tasa continua creciendo. Los agentes considerados como pobres son los que tienen una tasa de ahorro mayor al inicio de la vida laboral, la cual presenta una forma



de U, mientras que para los agentes considerados como no pobres la tasa de ahorro es siempre decreciente. El estado civil del jefe de familia puede incidir sobre el ingreso de los hogares y por ende sobre sus tasas de ahorro. Sobre todo cuando el cónyuge participa en la fuerza laboral (Butelmann y Gallego, 2002).

## **1.8 GÉNERO EN PERSPECTIVA**

Hasta ahora no se ha encontrado algún trabajo que aborde el tema del ahorro desde una perspectiva de género, los estudios de género han sido una categoría de análisis destacada entre ciencias sociales como la sociología, psicología, antropología e incluso en la historia y recientemente en economía.

Los estudios de género ó con perspectiva de género pueden definirse como una observación analítica, que investiga y explica cómo las sociedades construyen sus reglas, valores, prácticas, procesos y subjetividad, con un nuevo sentido a lo que son las mujeres y los hombres, y a las relaciones que se producen entre ambos. Dado el sentido relacional, la perspectiva de género no alude exclusivamente a “asuntos de mujeres”, sino a los procesos sociales y culturales que convierten la diferencia sexual en la base de la desigualdad de género (InMujeres, 2008).

En su trabajo, Ariza y Oliveira (2000) señalan que el enfoque de género involucra la utilización de conceptos relacionales y multidimensionales. Destacan que se trata de un concepto multidimensional, que articula aspectos de carácter socio-estructural y socio-simbólico, de un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos. Asimismo advierten que la perspectiva de género implica ir más



allá del estudio de las mujeres y de la incorporación de la variable sexo en el análisis<sup>12</sup>.

Scott (1990) propone una definición de género formada por dos proposiciones interconectadas entre sí diciendo que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y también una forma primaria de relaciones significantes de poder.

La primera proposición señala al género como una categoría que describe las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales entendidas estas como las diferencias biológicas y fisiológicas naturales que distinguen a hombres y mujeres, en la que se introducen símbolos culturales y mitos, conceptos normativos, instituciones y organizaciones sociales que determinan los roles de hombre y mujer. La segunda propuesta explica cómo se articula el poder a través de las relaciones sociales donde la condición de masculino y femenino es la clave de dicha articulación.

Es posible encontrar innumerables definiciones sobre el concepto de género, la mayoría de ellas coinciden en que se trata de una categoría o de un orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad, definida y significada históricamente. Es una construcción simbólica que describe los atributos asignados a las personas a partir de la interpretación de su sexo y que designa todo aquello que es construido por las sociedades para estructurar y ordenar las relaciones sociales, económicas, afectivas, jurídicas, psicológicas, y culturales entre hombres y mujeres (Hernández, 2006).

---

<sup>12</sup> Ariza, Mariana (2000). "Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica". XXI International Congress Latin American Sociological Association (LASA), Miami, marzo 16-18. P.2



De este modo, retomando las dos categorías de Joan Scott se considera dentro de la perspectiva de género, las diferencias entre hombres y mujeres dadas por las características biológicas y fisiológicas que los definen, así como por las creadas por el entorno social y cultural y las implicaciones que estas conllevan cuando alguno de los dos se rige como el jefe de un hogar.

Para la estimación del modelo econométrico sobre los determinantes de los hogares de jefatura femenina, y también para el análisis estadístico de ambos tipos de jefatura, se parte del supuesto que son estos quienes toman las decisiones de consumo y ahorro dentro de los hogares. De acuerdo con INEGI, un jefe de hogar es la persona reconocida como tal por los demás integrantes del hogar<sup>13</sup>, puede ser hombre o mujer.

En este sentido, el estudio de género aquí empleado, se basa esencialmente en describir y analizar las distintas condiciones a las que se enfrenta un hogar para tomar la decisión de ahorrar cuándo quién está al frente del hogar es un hombre ó una mujer.

Hay una serie de supuestos que rodean a la mujer, como el que las mujeres miran hacia el futuro, que valoran más los ahorros y que ahorran más que los hombres, que invierten en el hogar, que se desenvuelven mejor en los desastres familiares, y que son las administradoras financieras de sus familias, planean los gastos, las necesidades de la familia, la educación de los hijos, etc. (Helms, 1996).

Sin embargo también se presume que las mujeres cuentan entre los grupos de la población más pobres, son más vulnerables a las fluctuaciones de ingresos y tienen menos acceso a servicios productivos y oportunidades económicas (Helms,

---

<sup>13</sup> Se toma en cuenta la jefatura declarada (de jure), independientemente de que la persona reconocida como tal sea o no el principal aporte económico. El efecto que se busca es analizar que los jefes y/o jefas analizadas efectivamente sean los encargados de tomar las decisiones de ahorro.



1996). Este hecho puede sin duda afectar de manera significativa las decisiones que toma de manera individual y más aún como jefa de un hogar.

La “inseguridad económica” de los hogares con jefa mujer ha sido atribuida a factores causales básicos como la baja capacidad de generación de ingresos de la madre y la falta de asistencia económica por parte del padre cuando no reside en el hogar. Esta baja capacidad de generación de ingresos de la madre y la falta de aporte económico del padre aluden a una característica que marca la diferencia básica y fundamental entre los hogares pobres encabezados por mujeres y los hogares pobres encabezados por hombres (Geldstein, 1997).

La presencia de un único perceptor de ingresos real, es clave en el problema del nivel de ingresos personales de la jefa, quien se constituye así en el determinante principal o único del nivel de ingresos totales del hogar. Por el contrario, los hogares con jefe varón cuentan, en su enorme mayoría aunque potencialmente, con al menos un perceptor adicional representado por la cónyuge (Geldstein, 1997).

La posición como el principal o el único perceptor de ingresos del hogar obliga a muchas de estas mujeres a aceptar ocupaciones o empleos mal remunerados y en no pocas ocasiones bajo condiciones precarias de trabajo y empleo. Esta situación tiene importantes implicaciones cuando los hijos de mujeres jefas de hogar se ven obligados a comenzar a trabajar en edades tempranas, a abandonar la escuela y emplearse en trabajos mal remunerados con la única finalidad de complementar los ingresos del hogar.

Como el resto de las mujeres, las jefas de hogar tienen que lidiar con la discriminación en el mercado de trabajo, reflejado no sólo en los datos de desempleo sino en la segmentación por ocupaciones, la participación en el sector informal y las desigualdades salariales (De Villota, 2003).





Los hogares con jefatura femenina enfrentan enormes dificultades para combinar el trabajo doméstico y de cuidado con las actividades remuneradas. Reciben menores ingresos debido a la discriminación salarial, por la mayor dificultad que enfrentan para conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares cuando no cuentan con la ayuda de otros adultos. Frente a una oferta y cobertura de servicios preescolares insuficientes, estas mujeres deben buscar alternativas que generalmente van en detrimento del cuidado de sus hijos o hijas; o del trabajo en que se insertan (PNUD - OIT, 2009).

Una menor disposición del tiempo para ocuparse en actividades remuneradas, reduce la posibilidad de las jefas de familia para el ahorro. En promedio el salario que se les paga a las mujeres debe incrementarse en 9.5 % para alcanzar la equidad con la de los hombres (InMujeres, 2009).



*Como construcción social, el género deviene tanto una realidad objetiva como subjetiva, un orden que se impone a los individuos, y que ellos a su vez recrean continuamente con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura.*

Mariana Ariza

## **CAPÍTULO II**

### **DESCRIPCIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LOS HOGARES MEXICANOS**

La heterogeneidad de la población, de las familias, sus jefes y demás integrantes hacen más complejo el estudio del ahorro de los hogares, razón por la cual es indispensable considerar en su análisis el entorno social y económico en el que se desenvuelve la población que a esta investigación ocupa. La descripción de los hogares con jefatura femenina busca contextualizar el comportamiento de los individuos como ahorradores y al mismo tiempo como cabezas de hogar.

Las variables más importantes relacionadas con el tema de interés son las referentes a las características de las y los jefes de familia como: la edad, el nivel de instrucción o de educación formal, el nivel de sus ingresos (decil de ingresos), el estado civil. También, se incluyen algunas características de los hogares como el lugar de residencia, el tamaño del hogar, el número de hijos y el tipo de hogar<sup>14</sup>.

En seguida se analizan las características de los hogares de jefatura femenina y jefatura masculina. Se presenta de manera general las características socio-demográficas de los y las jefas, así como de los hogares, enfatizando aquellos hallazgos que muestran cambios y/o diferencias sobresalientes. En segundo lugar, se presenta un análisis cruzado entre las tasas de ahorro de los hogares y algunas de las características socio demográficas, ya mencionadas distinguiendo siempre el sexo de la jefatura del hogar.

---

<sup>14</sup> Por tipo de hogar, se refiere a hogares unipersonales, nucleares, ampliados, corresidentes. Véase catálogo de clasificación del INEGI.



## 2.1 LA JEFATURA DE HOGAR

La figura del jefe de familia se asocia a un cierto poder jerárquico, se trata del agente encargado de tomar las decisiones de consumo (compras, gastos, salidas) y también las referentes al ahorro del hogar y de sus integrantes, aún cuando éste no sea el único o el principal aporte económico (Gómez de León, 2000)<sup>15</sup>.

En los últimos años la continúa y progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral ha modificado las relaciones familiares y sociales dentro de los hogares. Sin embargo, la situación laboral discriminatoria y desigual coloca a las mujeres en una posición de desventaja frente a los hombres, generalmente ellas enfrentan mayor inestabilidad en los empleos y menores ingresos (García 2005). Estas diferencias pueden incidir de manera directa sobre las decisiones de ahorro de las jefas de hogar.

El incremento de la actividad femenina en el empleo remunerado y en el mercado laboral, así como los cambios sociales y culturales que se han experimentado durante las últimas décadas han modificado las estructuras y jerarquías dentro de las familias y los hogares.

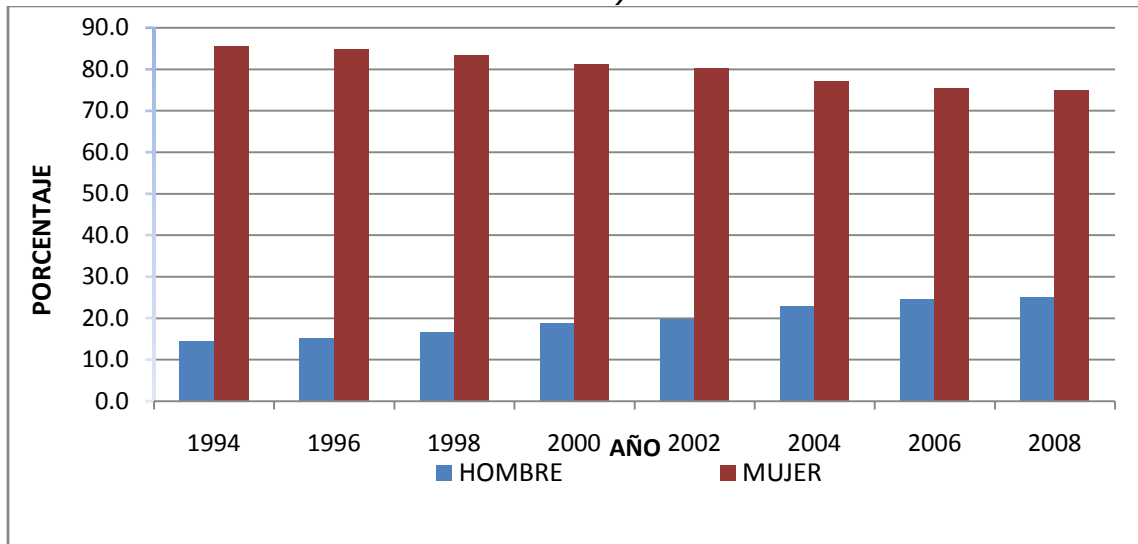
Este fenómeno se puede apreciar a través de la Gráfica 1, en esta se muestra los cambios en la proporción de hogares con jefe varón y jefe mujer en el periodo de estudio.

---

<sup>15</sup> Es importante mencionar que cuando los dos miembros de la pareja están presentes en el hogar, en el 98% de los casos, independientemente de otros factores, se declara al hombre como jefe del mismo (Gómez, 2000).



**GRÁFICA 1**  
**PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA MASCULINA Y FEMENINA (1994-2008)**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

Se observa que durante los últimos 15 años la estructura de los hogares en México se han reconfigurado, el número de hogares con jefes de familia del sexo femenino ha ido creciendo de manera continua, mientras que en 1994, el porcentaje de estos hogares representaban el 14.3%, para el año 2000 eran alrededor del 18.7% y para el 2008 representaban ya el 25% del total (ENIGH, varios años).

Este fenómeno obedece a diferentes razones, una de ellas es la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, lo cual ha significado el desplazamiento de los hombres como cabeza de familia<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Importantes estudios, revelan que el hecho de contar con una fuente de ingresos personal, muchas mujeres que se encontraban bajo el yugo masculino o en situación de violencia han conseguido independizarse, asumiendo ahora el rol de jefe de hogar. Esto indica que el número creciente de hogares encabezados por mujeres es posible porque sus ingresos se lo han permitido.



La oportunidad de disponer de ingresos de manera independiente, o bien aportarlos en mayor proporción tiene una gran influencia sobre los roles asignados en el hogar, entre ellos el de cabeza de familia.

García (2005), además atribuye estos cambios al mayor incremento de la esperanza de vida femenina, así como a la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas. Las separaciones, los divorcios, el abandono masculino y los embarazos de mujeres jóvenes que pueden permanecer solteras o en uniones esporádicas, también contribuyen a que ante la ausencia de una figura masculina, las mujeres adquieran el rol de jefe de hogar. Más adelante se comprobará que efectivamente las mujeres jefas de hogar se caracterizan por ser mujeres separadas o viudas y en edad avanzada.

## **2.2 EDAD DEL JEFE (A) DE HOGAR**

Estudios como los de Butelmann y Gallego (2002) para el caso de Chile, demuestran en sus resultados que la edad es un determinante importante en las decisiones de ahorro. En la teoría del ciclo de vida, esta variable permite explicar y predecir las tendencias del ahorro de los individuos y es considerado el determinante más importante del ahorro.

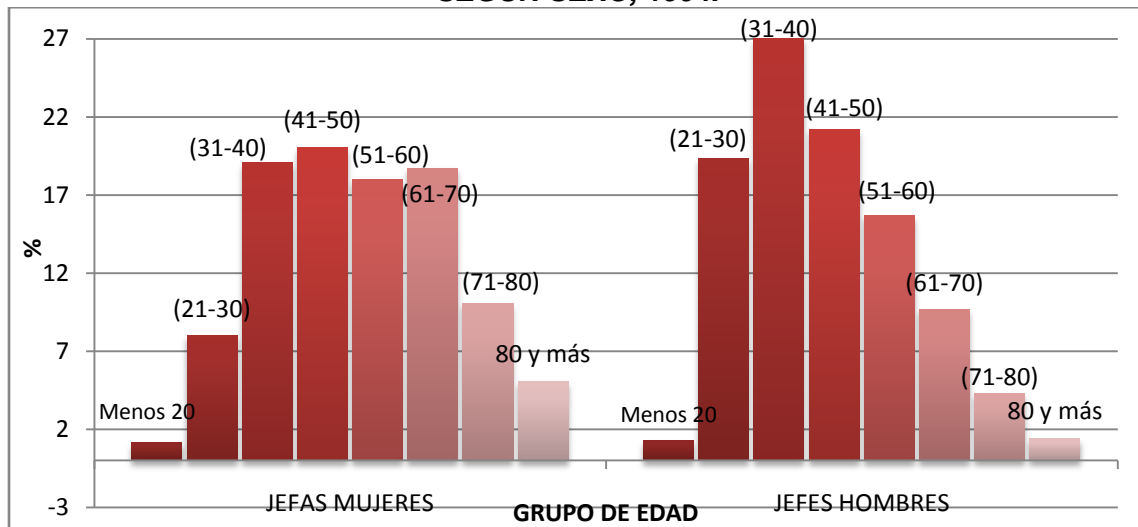
En este trabajo, el análisis se realiza a través de la división de los jefes de hogar en ocho grupos de edad, en el primero de ellos se incluye a todos aquellos menores de 20 años, en el segundo los que tienen de 21 a 30 años, finalmente el grupo 8 considera los de 80 y más años de edad.

En la Gráfica 2 se presenta la distribución de los jefes de hogar mujeres y hombres para 1994, mientras que en la gráfica 3 se observan los datos referentes a 2008.



En 1994, la mayor proporción de los jefes de hogar se concentraba en el grupo 3, es decir en el que va de 31 a 40 años, equivalente aproximadamente el 26% del total de jefes de familia, hecho importante al considerar que se trata de la edad más productiva lo que puede contribuir a tasas de ahorro más altas como lo predice la HCV.

**GRÁFICA 2**  
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR GRUPO DE EDAD DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGÚN SEXO, 1994.**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH 1994

Al analizar diferenciadamente las jefaturas entre hombres y mujeres, ocurre algo distinto en estos últimos hogares, en ambos años, la mayor proporción de jefas se encuentran en el grupo 4 (entre 41 y 50 años), es decir, se caracterizan por ser un grupo de edad más madura que los jefes varones cuyo grupo principal se encuentra en edades de 31 a 40 años.

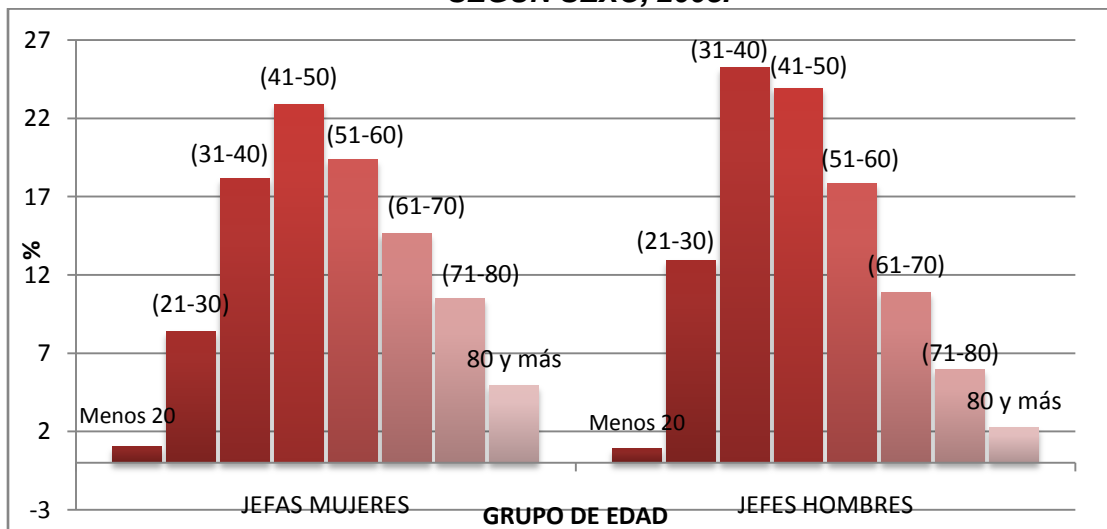
Las gráficas 2 y 3, así como los datos para 2000 y 2008 (Anexo, Cuadro1) permiten observar que en los hogares de jefatura femenina, no existe un sesgo completo hacia un único grupo de edad como en el caso de los jefes hombres. Por el contrario, se distribuyen entre los grupos de edad 3 y 6, esto es en edades que van desde los 31 hasta 70 años, representando el 75.8% del total de jefas de hogar.



Este hecho puede explicarse por distintas razones, aunque esencialmente se debe a que la mayoría de las mujeres que han tomado el rol de jefe de hogar ha sido como consecuencia de la separación, abandono o fallecimiento de su cónyuge, es decir, no se trata de mujeres jóvenes que estén comenzando un hogar sino de mujeres en edad madura que han adoptado el rol de jefe de hogar bajo ciertas circunstancias. Al respecto Oliveira (1999) señala que se sabe que las jefas son mayormente mujeres separadas, divorciadas o viudas que tienen una edad promedio mayor al resto de las mujeres adultas.

En el año 2000 los hogares con jefatura femenina se concentraban principalmente en el grupo de edad que va de 40 a 50 años significaban el 21.6 %, por su parte los jefes varones continúan situándose en el grupo 3 con el 27.91% del total. Para el año 2008, puede observarse que para las jefas, la situación es similar, los grupos de edad madura con edades entre 41 y 50 años son los dominantes, por su parte, algunos jefes hombres se han desplazado hacia el grupo 4 explicado por el envejecimiento de la población (gráfica 3).

**GRÁFICA 3**  
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR GRUPO DE EDAD DE LOS JEFES DE FAMILIA SEGÚN SEXO, 2008.**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH 2008.



En general puede señalarse que durante todo el periodo de estudio, los jefes de hogar varones constituyen una población joven, donde la mayor proporción de jefes de familia se encuentran en edad productiva, lo que puede contribuir a generar tasas de ahorro más altas. Por el contrario, en el caso de las jefas mujeres, éstas se caracterizan por distribuirse en grupos de edades más grandes y el grupo dominante no es tan evidente.

Conocer la distribución de las jefas de hogar es importante al considerar que la participación laboral de las mujeres aumenta entre los 35 y 45 años de edad, esto se debe a que aquellas mujeres jóvenes que tienen hijos tienen que hacerse responsable del cuidado de los mismos y al alcanzar esta edad, sus hijos ya no necesitan que les dediquen tanto tiempo (Montes, 2002).

### **2.3 ESCOLARIDAD DEL JEFE (A) DE HOGAR**

Una de las variables socio demográficas que se han estudiado como determinantes del ahorro de los individuos en México ha sido la educación, trabajos como los de Attanasio (1998); Székely (1999) y Bernal (2007) coinciden en que un nivel de instrucción más elevado, tiene influencias positivas sobre los montos de ahorro, la relación entre mayor escolaridad y mayor tasa de ahorro, tiene que ver con el concepto de ingreso permanente.

Los individuos cuyo nivel de escolaridad es más alto, tienen mayor posibilidad de ahorrar, el motivo no es el de la precaución o incertidumbre, sino por el contrario la disposición de un nivel de ingreso relativamente constante a través del tiempo, generalmente elevado, ya que los altos niveles de instrucción se asocian a ingresos más altos<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Attanasio, Orazio, "Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México", *Economía Mexicana* 1999, Nueva Época, Vol. VIII, núm. 2, pp. 267-338.





**CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR SEXO.**

|                                 | 1994         |        | 2000         |        | 2008         |        |
|---------------------------------|--------------|--------|--------------|--------|--------------|--------|
|                                 | Mujer        | Hombre | Mujer        | Hombre | Mujer        | Hombre |
| <b>SIN INSTRUCCIÓN PRIMARIA</b> | <b>31.92</b> | 19.31  | <b>21.93</b> | 12.35  | <b>14.41</b> | 7.81   |
| <b>SECUNDARIA</b>               | <b>46.04</b> | 49.57  | <b>49.89</b> | 45.98  | <b>44.03</b> | 38.77  |
| <b>BACHILLERATO</b>             | <b>10.86</b> | 15.13  | <b>14.83</b> | 19.49  | <b>23.79</b> | 25.68  |
| <b>SUPERIOR</b>                 | <b>4.94</b>  | 6.53   | <b>8.85</b>  | 13.39  | <b>6.86</b>  | 13.02  |
|                                 | <b>6.24</b>  | 9.46   | <b>4.50</b>  | 8.78   | <b>10.90</b> | 14.72  |
|                                 | <b>100</b>   | 100    | <b>100</b>   | 100    | <b>100</b>   | 100    |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

En el cuadro 1 se puede apreciar que durante los últimos años se ha logrado reducir el número de jefes que no cuentan con ningún nivel de estudio, este hecho puede obedecer a los distintos programas de alfabetización o de conclusión de estudios que durante los últimos años se han emprendido por todo el país.

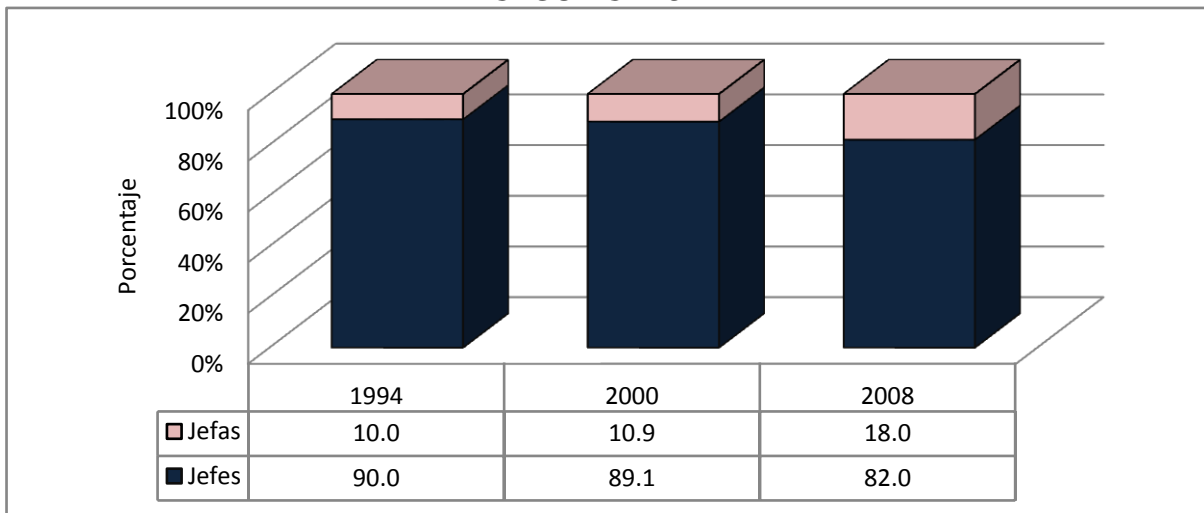
De acuerdo con la ENIGH, en México para el año de 1994, del total de jefes de hogar, el 49% de ellos contaba solo con estudios de primaria, mientras que quienes tenían estudios de educación superior representaban apenas el 8.9%. Es decir, la mitad de los jefes de familia poseía un nivel de escolaridad básico, para el año 2000, la situación es muy similar, sin embargo para 2008, se observa que para ambos jefes existe un incremento en los niveles de escolaridad.

Como ya se menciona, puede obedecer a los distintos programas de alfabetización para adultos y a la promoción para concluir algún nivel trunco de estudios especialmente de nivel básico.



En el caso de las jefas de hogar mientras que en 1994, el 31.92% no contaba con ningún nivel de instrucción, para el 2000 eran solo el 21.94% y para 2008 se habían logrado reducir al 14.41%. Se observa que las jefas que no cuentan con ninguna preparación son casi el doble de los jefes varones para todos los años. Por lo que se refiere a los jefes de familia con preparación a nivel superior, en 1994 los hombres con esta escolaridad representaban el 8% del total mientras que las jefas menos del 1% y para 2008 apenas alcanzan el 4.55%, mientras que los jefes el 20.74%. Esta acentuada diferencia habla de un predominio masculino entre los niveles más altos de escolaridad, esta tendencia puede observarse en la gráfica 4.

**GRÁFICA 4**  
**DISTRIBUCIÓN TOTAL DE LOS JEFES DE HOGAR CON EDUCACIÓN SUPERIOR, SEGÚN SEXO**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

Una importante proporción de los jefes de familia con educación superior son hombres, tendencia que se ha ido revirtiendo gradualmente como se observa para 2008, sin embargo es evidente el sesgo educativo hacia los varones, las mujeres jefas poseen niveles de escolaridad más bajos respecto a los jefes.

En resumen, los niveles de instrucción más altos, están ocupados por los jefes varones, aunque en ambos se observa una mayor proporción en niveles de



educación básica, es decir primaria y secundaria, al elevar el nivel de instrucción el rezago de las jefas de hogar se hace más pronunciado.

La preparación a nivel superior como suponen algunos estudios ya mencionados, implican tasas de ahorro más altas, por lo que en este caso, las jefas de hogar mujeres se encuentran en desventaja respecto a los jefes varones, disponen de niveles de escolaridad más bajos y de acuerdo con la lógica antes descrita tenderán a tener tasas de ahorro más bajas.

## **2.4 NIVELES DE INGRESO (DECILES DE INGRESOS)**

Uno de los determinantes más importantes, en el que la mayoría de las teorías coinciden sobre el ahorro como lo son la Hipótesis del Ciclo Vital, la Hipótesis del Ingreso Permanente e incluso la Teoría Keynesiana es el referente a la variable Ingreso, que si bien todas tienen interpretaciones distintas, en ellas las tendencias del ahorro se explican a través de esta variable.

Estudios como los de Székely (1998) para el caso de México, han concluido que los hogares que ahorran son aquellos que se encuentran los últimos deciles de ingreso, son los que presentan menos endeudamiento, esto se entiende por ser quienes tienen mayor capacidad de ahorro y de acumulación de activos.

En el cuadro 2 puede observarse la concentración del ingreso en México, los cálculos para la estimación de los deciles de ingreso se elaboraron de acuerdo al ingreso monetario per cápita<sup>18</sup> son los hogares en el último decil los que poseen la mayor parte del ingreso total y quienes tienen una mayor posibilidad de ahorro; de acuerdo con Székely (1998) serán estos hogares los que presenten tasas de ahorro más elevadas.

---

<sup>18</sup> El cálculo a través de ingreso per cápita permite reducir la inclusión de hogares con ingresos corrientes totales altos, pero ingresos corrientes bajos a nivel de cada integrante (Cortés, 2002).



Según los cálculos, en promedio alrededor del 42% del ingreso total de los hogares en México se concentra en una decima parte de la población, es decir en el último decil de ingresos, los índices de Gini superan el 0.5 para todos los años, lo que indica el alto nivel de concentración de ingreso y riqueza en el país.

En contra parte, el primer decil de población apenas alcanza a representar el 1% del ingreso total, mientras que de igual manera el decil II y III no participan de manera significativa (en promedio 2.78 y 3% respectivamente).

**CUADRO 2. PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN EL INGRESO CORRIENTE MONETARIO TRIMESTRAL, SEGÚN DECIL DE INGRESO (PER CÁPITA).**

|                   | <i>1994</i> | <i>1996</i> | <i>1998</i> | <i>2000</i> | <i>2002</i> | <i>2004</i> | <i>2006</i> | <i>2008</i> |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| <b>DECIL I</b>    | 0.914       | 1.052       | 0.860       | 0.969       | 1.084       | 0.937       | 1.017       | 1.040       |
| <b>DECIL II</b>   | 1.936       | 2.127       | 1.905       | 2.022       | 2.290       | 2.080       | 2.207       | 2.136       |
| <b>DECIL III</b>  | 2.763       | 3.030       | 2.806       | 2.945       | 3.351       | 3.030       | 3.119       | 3.032       |
| <b>DECIL IV</b>   | 3.646       | 3.958       | 3.729       | 3.983       | 4.405       | 3.911       | 4.107       | 3.952       |
| <b>DECIL V</b>    | 4.961       | 5.013       | 4.863       | 4.723       | 5.424       | 4.996       | 5.191       | 4.990       |
| <b>DECIL VI</b>   | 5.662       | 6.306       | 5.970       | 6.181       | 6.813       | 6.171       | 6.471       | 6.301       |
| <b>DECIL VII</b>  | 8.234       | 8.040       | 8.205       | 7.779       | 8.747       | 7.912       | 8.309       | 8.044       |
| <b>DECIL VIII</b> | 9.883       | 10.710      | 9.916       | 10.351      | 11.120      | 10.588      | 10.949      | 10.677      |
| <b>DECIL IX</b>   | 16.200      | 15.940      | 15.588      | 15.777      | 16.381      | 15.495      | 16.339      | 15.752      |
| <b>DECIL X</b>    | 45.801      | 43.827      | 46.158      | 45.270      | 40.384      | 44.880      | 42.291      | 44.076      |
| <b>IG</b>         | 0.555       | 0.534       | 0.554       | 0.545       | 0.506       | 0.540       | 0.523       | 0.534       |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

En el cuadro 3 se presenta la media del ingreso corriente trimestral de los hogares con jefatura masculina y femenina sin quitar el efecto del tamaño del hogar. Se observa que en todos los deciles de ingreso, el ingreso promedio de los jefes varones es muy superior al de las jefas mujeres y es en los últimos deciles donde la brecha es más evidente.



Los resultados son congruentes con otros estudios y el argumento central de este trabajo, existe una diferencia sustancial en los ingresos de los hogares con jefatura femenina respecto a los de jefatura masculina. Las mujeres que encabezan un hogar enfrentan problemas como las discriminaciones laborales en cuanto a salarios y puestos de trabajo pues aún en los deciles más altos, los ingresos que perciben las mujeres están muy por debajo del de los hombres<sup>19</sup>.

Esta diferencia en la percepción de ingresos tendrá una repercusión en las tasas de ahorro de los hogares con jefatura femenina de manera negativa, sin embargo es importante considerar que estos ingresos son solo una parte de los ingresos totales de los hogares, pues como se verá más adelante, también debe considerarse el ingreso corriente no monetario y todos sus componentes.

**CUADRO3. INGRESO CORRIENTE TRIMESTRAL PROMEDIO POR DECILES, SEGÚN EL SEXO DEL JEFE FAMILIA A PRECIOS CORRIENTES.**

|            | 1994     |          | 2002     |          | 2008     |           |
|------------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|
|            | Mujeres  | Hombres  | Mujeres  | Hombres  | Mujeres  | Hombres   |
| DECIL I    | 622.53   | 931.95   | 1969.48  | 3125.98  | 3795.85  | 4994.46   |
| DECIL II   | 1416.01  | 1896.52  | 4684.73  | 5754.27  | 8374.22  | 9789.42   |
| DECIL III  | 1969.48  | 2707.51  | 6126.08  | 7860.83  | 11344.14 | 13029.86  |
| DECIL IV   | 2592.02  | 3160.39  | 8022.55  | 9534.00  | 14721.04 | 16738.32  |
| DECIL V    | 3072.85  | 3918.66  | 8790.56  | 11635.17 | 17275.91 | 20510.01  |
| DECIL VI   | 3890.10  | 4745.70  | 11495.37 | 14769.20 | 20339.60 | 24782.20  |
| DECIL VII  | 4504.32  | 5734.97  | 15543.71 | 17194.30 | 23950.25 | 30846.93  |
| DECIL VIII | 4816.41  | 7662.41  | 17223.12 | 22143.23 | 30053.44 | 38791.20  |
| DECIL IX   | 7363.09  | 10300.17 | 23344.45 | 30819.03 | 39111.05 | 52472.66  |
| DECIL X    | 14651.12 | 25538.49 | 39204.28 | 71560.84 | 76290.95 | 113682.82 |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

Cabe mencionar que en el cuadro antes referido no se toma el ingreso promedio per cápita sino el ingreso corriente total del hogar. En otras palabras no se toma

<sup>19</sup> El trabajo de de Gómez de León (2000) destaca además que las jefas de hogar trabajan un número mucho mayor de de horas a la semana que lo jefes hombres. Por ende, los hijos de este tipo de hogares tienen una probabilidad de haber ingresado a la fuerza laboral y de haber abandonado la escuela a edad temprana.



en cuenta el efecto del tamaño del hogar. Si por el contrario se clasifican los deciles de acuerdo al ingreso per cápita se observa que solo en los más altos, el ingreso promedio es más alto entre los hogares de jefatura masculina.

Este fenómeno se explica porque si bien estudios anteriores han revelado que los hogares encabezados por una mujer tienden a tener niveles de ingresos corrientes por debajo de los hogares con jefatura masculina, consecuencia de una serie de factores relacionados con la situación laboral de las mismas, al considerar el tamaño del hogar la distribución de los ingresos dentro del hogar puede cambiar, como efectivamente sucede y que como se verá más adelante estos hogares de jefatura femenina se caracterizan por estar integrado por un número menor de personas, lo que explica que aún cuando el ingreso corriente total sea menor, el ingreso corriente per cápita sea más elevado.

Lo que sucede en los últimos deciles es importante, al analizar el ingreso corriente total y per cápita, las diferencias entre los ingresos promedio entre un tipo de hogar y otro son muy marcadas, el de las jefas es notablemente inferior, esto se puede atribuir a que los hombres cabezas de familia de los últimos deciles, perciben ingresos muy por encima de las jefas que también se encuentran en estos deciles. Este hecho es congruente con la hipótesis de que son los hombres quienes reciben los puestos más altos y de mayor remuneración, la llamada segmentación ocupacional<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> En promedio, las mujeres reciben ingresos 6.2% menores que los varones. Por grupos de ocupación, sólo en los técnicos y personal especializado el ingreso mediano de las mujeres es igual que el de los hombres. En ningún caso el ingreso de ellas es superior al de ellos. En cambio, en diez grupos de ocupación el ingreso mediano de los hombres es superior al de las mujeres: las supervisoras y capataces industriales, las artesanas y obreras, las vendedoras dependientes, profesionales, ayudantes de obreros, las funcionarias públicas y gerentas del sector privado, trabajadoras domésticas, maestras, y oficinistas, ganan entre 4.8 y 40.3% menos que los hombres (INEGI; 2009).



## 2.5 ESTADO CIVIL DEL JEFE DE HOGAR

En su estudio sobre las jefas de hogar, García (2010) señala que el incremento de las unidades domésticas encabezadas por una mujer obedece a una presencia mayor de separaciones, divorcios y/o abandono masculino entre los hogares.

Esta idea se confirma al observar que el porcentaje más amplio de mujeres jefas de hogar se encuentran desunidas, mujeres viudas, divorciadas o separadas, lo que indica que efectivamente han asumido este rol como resultado de la ausencia de su cónyuge o pareja.

Mientras que la mayoría de los jefes de hogar varones se encuentran unidos, con proporciones que están por encima del 85%, en el caso de las jefas mujeres ocurre totalmente lo contrario, la mayor parte de ellas se encuentran desunidas, para 1994 eran alrededor del 79% y para 2008 el 60% (Cuadro 4). Si bien la característica principal de las mujeres de hogar es su condición de desunión, esta situación se ha ido revirtiendo gradualmente pues puede observarse que el porcentaje de jefas unidas también ha registrado incrementos.

**CUADRO 4. ESTADO CIVIL DE LOS JEFES DE FAMILIA, SEGÚN SEXO.**

|                 | 1994  |        | 2000  |        | 2008  |        |
|-----------------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|
|                 | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre |
| <b>Unido</b>    | 4,23  | 92,02  | 9,48  | 91,02  | 23,37 | 88,97  |
| <b>Desunido</b> | 79,44 | 4,47   | 72,88 | 5,37   | 60,06 | 6,82   |
| <b>Soltero</b>  | 16,34 | 3,51   | 17,64 | 3,61   | 16,57 | 4,21   |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

Se observa que mientras para 1996, las mujeres jefas de hogar que se encontraban unidas y que además eran las jefas de hogar representaban apenas 4.23%, para el año 2002 eran ya 9.48% y en 2008 suman 23.37%. Esto habla de una nueva cultura dentro de las familias mexicanas en la que las mujeres han

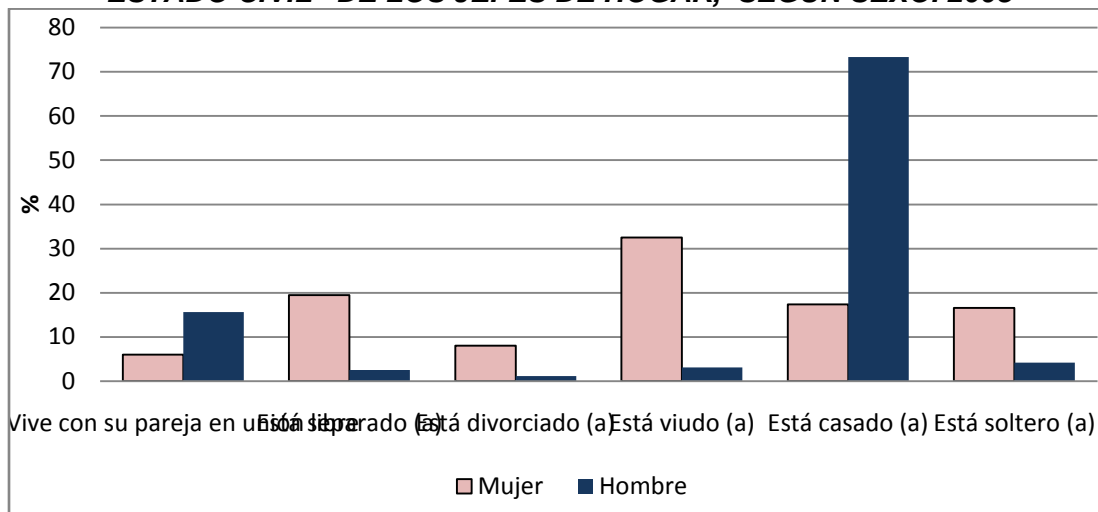


adquirido una mayor participación en la toma de decisiones domésticas que la han llevado a convertirse en jefas de hogar, aún cuando cuenten con la presencia de su cónyuge o pareja.

En la gráfica 5 puede observarse de manera desagregada la información presentada en el cuadro 7 para el año 2008. Los jefes casados representan el 73.65%, los que viven con su pareja en unión libre el 15.3%, es decir que la mayor proporción de jefes tienen un conyugue o pareja. Por el contrario en el caso de las jefas, la mayoría de ellas son viudas o separadas (32.5% y 19.5% respectivamente), seguidas de las que son casadas aunque en menor proporción (17%) y las solteras (16.5%), estos datos son congruentes con la idea antes expuesta.

Hasta hace algunos años en los hogares con ambos cónyuges, generalmente hombres asumían el rol de jefe de hogar, y sólo cuando se presenta una ruptura las mujeres asumen la jefatura, actualmente esta condición se ha modificado.

**GRÁFICA 5**  
**ESTADO CIVIL DE LOS JEFES DE HOGAR, SEGÚN SEXO. 2008**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH 2008.





En contraparte son muy pocos los hombres que se encuentran sin una pareja, por lo que puede concluirse que después de una ruptura, los varones buscan de inmediato el establecimiento de una nueva relación.

De acuerdo con Gómez de León (2000), las viudas son de mucho mayor edad que los otros jefes femeninos, con una menor probabilidad de estar trabajando. Sin embargo las viudas generalmente no tienen hijos pequeños, por lo cual pueden tener menos dependientes económicos. Este hecho puede determinar de manera importante el comportamiento del ahorro de estos hogares, son jefas de familia que ya no perciben ingresos por trabajo remunerado, por lo que su hogar se sostiene a través de transferencias públicas, pensiones, o incluso de ingresos provenientes de sus propios hijos.

## **2.6 TAMAÑO DE LA LOCALIDAD**

En el tamaño de la localidad, se describe la distribución de los hogares de estudio en función de su número de habitantes según la clasificación de INEGI. Esta condición es importante pues el ahorro de los hogares en México, según Bernal (2007) se caracteriza por estar concentrado en una pequeña proporción de la población y porque está muy relacionado con variables socio demográficas como la educación y el tamaño de la localidad<sup>21</sup>.

Al respecto, este autor explica que la falta de servicios financieros como seguros e instrumentos de ahorro (principal característica de las pequeñas localidades), así como el limitado acceso al mercado laboral formal para esta población, tiene efectos negativos sobre el ahorro.

---

<sup>21</sup> Para más detalles ver catalogo de clasificación ENIGH 2008.



**CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD POR SEXO.**

|   | 1994  |        |       | 2000  |        |       | 2008  |        |       |
|---|-------|--------|-------|-------|--------|-------|-------|--------|-------|
|   | Mujer | Hombre | Total | Mujer | Hombre | Total | Mujer | Hombre | Total |
| (1) Área Metropolitana                        | 50    | 41.1   | 42.4  | 53.3  | 49.9   | 50.5  | 55.4  | 47.3   | 49.3  |
| (2) Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes | 11.5  | 8.7    | 9.1   | 14.9  | 13.0   | 13.3  | 15.9  | 16.0   | 16.0  |
| (3) Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes  | 9.9   | 9.2    | 9.32  | 14.1  | 13.2   | 13.4  | 10.4  | 12.1   | 11.7  |
| (4) Localidades de menos de 2500 habitantes   | 28.5  | 40.8   | 39.07 | 17.8  | 23.9   | 22.8  | 18.1  | 24.3   | 22.8  |
|   | 100   | 100    | 100   | 100   | 100    | 100   | 100   | 100    | 100   |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, Varios años.

Los hogares encabezados por mujeres y hombres que presentan una mayor escolaridad, se encuentran en el área metropolitana, con un 42.4% del total en 1994, 50.5% y 49.3 % para 2000 y 2008 respectivamente.

Lo sobresaliente de este análisis es que al estudiar las jefaturas de hogar por sexo, se observa que la mayoría de las jefas se ubican en zonas urbanas, es decir en aquellas mayores de 2500 habitantes, especialmente en las áreas metropolitanas (50%, 53.3% y 55.4% para 1994, 2000 y 2008 respectivamente). Por el contrario, en las localidades de menos de 2500 habitantes o rurales, la proporción de jefaturas masculinas supera a las femeninas. En otras palabras es más probable encontrar una jefa de en grandes localidades o zonas urbanas que en las pequeñas localidades, donde generalmente el jefe de hogar es un varón.

Esto puede obedecer a la educación y cultura que se observan en comunidades más pequeñas en las que el rol de jefe de hogar es atribuido a un integrante del hogar del sexo masculino, donde la imagen del jefe de familia varón se encuentra más arraigado. La cultura del patriarcado es más común en las pequeñas localidades que en las grandes ciudades donde el acceso a la educación y a la



información han permitido una transformación en la mentalidad de la población referente a la equidad de género y por su puesto a los roles dentro de los hogares.

Por lo que se refiere al tipo de localidad dividida en rural y urbana, una vez más se observa la tendencia arriba mencionada, la mayoría de las jefas de hogar se presentan en localidades urbanas con proporciones por arriba del 75% en todos los años, mientras que en comunidades rurales las jefaturas son predominantemente masculinas.

En general, los hogares de estudio se encuentran en localidades urbanas lo que puede ser una determinante importante dentro de los mecanismos de ahorro que utilizan, debido a que en las grandes ciudades, el acceso a sistemas de ahorro formales es mayor y menos costoso que en las pequeñas.

## **2.7 TAMAÑO DEL HOGAR**

El número de personas que integran el hogar adquiere importancia al considerar que de él depende la magnitud y proporción de los gastos y salidas que se realizan dentro del mismo.

En el tamaño del hogar se toma en cuenta el número de integrantes que conforman el hogar, incluyendo a la jefa o jefe de hogar. A continuación, se muestra un cuadro con la proporción de los hogares de acuerdo con su número de integrantes en cada tipo de jefatura familia.

La tendencia reciente observada tanto en México como en toda Latinoamérica es la reducción del tamaño medio de los hogares. Esto se debe a tres razones: se ha postergado la primera unión de pareja; ha disminuido el número de hijos/as y ha aumentado el tiempo que transcurre entre ellos. Esto, especialmente entre las mujeres de sectores medios y altos de áreas urbanas (PNUD.OIT, 2009).



**CUADRO 6. PROPORCIÓN DE LOS HOGARES POR TAMAÑO DE HOGAR, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE FAMILIA**

| Integrantes | 1994  |        |       | 2000  |        |       | 2008  |        |       |
|-------------|-------|--------|-------|-------|--------|-------|-------|--------|-------|
|             | Mujer | Hombre | Total | Mujer | Hombre | Total | Mujer | Hombre | Total |
| 1           | 19,27 | 3,89   | 6,16  | 19,01 | 4,90   | 7,49  | 16,24 | 6,08   | 8,60  |
| 2           | 20,81 | 9,37   | 11,06 | 21,25 | 11,77  | 13,51 | 20,75 | 12,68  | 14,68 |
| 3           | 17,85 | 15,15  | 15,55 | 22,06 | 15,99  | 17,11 | 21,08 | 16,95  | 17,98 |
| 4           | 17,13 | 21,36  | 20,73 | 15,40 | 26,45  | 24,42 | 17,06 | 24,66  | 22,78 |
| 5           | 9,44  | 19,61  | 18,11 | 9,71  | 19,04  | 17,32 | 10,80 | 19,57  | 17,40 |
| 6 o más     | 15,50 | 30,61  | 28,38 | 12,57 | 21,84  | 20,14 | 14,06 | 20,05  | 18,57 |
|             | 100   | 100    | 100   | 100   | 100    | 100   | 100   | 100    | 100   |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

En los hogares con jefatura femenina puede observarse que generalmente se trata de hogares que no superan los cuatro integrantes, son hogares pequeños de dos o tres integrantes, tal vez madres solteras de uno o dos hijos. Por el contrario los hogares con jefes de familia varón alcanzan proporciones más altas de hogares grandes, es decir con 6 o más integrantes.

El menor tamaño de los hogares con jefatura femenina es importante al considerar el ingreso y la distribución entre los miembros del hogar, pues si bien estos hogares generalmente perciben ingresos inferiores a los de jefatura masculina<sup>22</sup>, al mismo tiempo se caracterizan por tener niveles de ingreso per cápita más elevados (Anexo, Cuadro 2). Esto es posible gracias a que el número de personas en el hogar es relativamente menor que en el caso de los hogares de jefatura masculina, en los que aún con niveles de ingreso totales más altos, los ingresos per cápita son inferiores, excepto en los últimos dos deciles de la población.

<sup>22</sup> En el año 2000, el índice de discriminación salarial apuntaba que, en promedio, era necesario incrementar 14.4 por ciento el salario que se pagaba a las mujeres por su trabajo para lograr la equidad salarial. En 2010 esta cifra era de 8.2%. (Inmujeres, 2011).



La tendencia de los hogares de gran tamaño en los hogares de jefatura masculina puede explicarse al mismo tiempo por la posibilidad que estos hogares tienen de mantener a un número más grande de hijos o de otros integrantes como adultos mayores.

Además el cuadro 6 revela que la tendencia ha sido la reducción en el número de integrantes del hogar, el número de integrantes promedio para los hogares de jefatura femenina paso de 3.2 en 1994 a 3 en 2008, mientras que para los hogares con jefatura masculina paso de 4.3 a 3.9 en el mismo periodo. Esto se debe al descenso de la fecundidad cuya tasa se redujo a 3.39 hijos en 1992 a 2.24 en 2009 (CONAPO, 2011).

## **2.8 COMPOSICIÓN DEL HOGAR**

En la composición de los hogares se muestra una de las características más importantes de los integrantes del hogar que influyen sobre los patrones de consumo y las decisiones de ahorro, como son el número de hijos y la edad de los mismos, así como las personas de edad avanzada, aquí consideradas como aquellas mayores de 65 años. La composición del hogar permite observar el número de integrantes dependientes del hogar, así denominados porque dada su condición, no están en posibilidad de trabajar ó aportar algún ingreso al hogar y por el contrario representan mayores gastos en consumo como en salud, cuidados y educación en el caso de los hijos.

De acuerdo con los datos de la ENIGH, para 1994 cerca del 50.5% de los hogares con jefatura femenina contaba al menos con dos hijos en el hogar, aunque el 29.47% no contaba con ninguno. Para el caso de la jefatura masculina estas cifras eran de 47.8% para los hogares con al menos dos hijos y 17.86% para lo que no tenían ninguno. En ambos casos el número promedio de hijos en los hogares se acerca más a dos. Además para 1994, 200 y 2006, se observa que los hogares donde hay mayor número de hijos son generalmente



hogares de jefatura masculina. De estos , el 46.23%, 44.54% y 43.7% tenían al menos 3 hijos para 1994, 2000 y 2006 respectivamente, por el contrario en los de jefatura femenina correspondían al 35.1%, 34.47% y 32.5% .

**CUADRO 7. PROPORCIÓN DE LOS HOGARES POR NÚMERO DE HIJOS, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE FAMILIA**

| <b>Hijos</b>   | <b>1994</b>  |               |              | <b>2000</b>  |               |              |
|----------------|--------------|---------------|--------------|--------------|---------------|--------------|
|                | <b>Mujer</b> | <b>Hombre</b> | <b>Total</b> | <b>Mujer</b> | <b>Hombre</b> | <b>Total</b> |
| <b>0</b>       | <b>29.47</b> | 17.86         | 19.99        | <b>31.08</b> | 18.40         | 20.78        |
| <b>1</b>       | <b>27.21</b> | 20.03         | 21.35        | <b>28.02</b> | 20.20         | 21.67        |
| <b>2</b>       | <b>23.38</b> | 27.85         | 27.03        | <b>20.53</b> | 25.98         | 24.96        |
| <b>3</b>       | <b>11.72</b> | 18.38         | 17.15        | <b>11.98</b> | 18.56         | 17.32        |
| <b>4</b>       | <b>5.14</b>  | 8.57          | 7.94         | <b>4.96</b>  | 8.75          | 8.04         |
| <b>5 y más</b> | <b>3.08</b>  | 7.32          | 6.54         | 3.43         | 8.11          | 7.23         |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

De acuerdo con los datos observados para 1994, 2002 y 2008, el número de hijos menores de 5 años representaba una pequeña proporción de los integrantes de hogar, aunque se observan más en hogares de jefatura masculina, esto obedece a que es la esposa la encargada del cuidado de los hijos pequeños mientras que en hogares de jefatura femenina, es menos frecuente que aún se tenga hijos pequeños. Esto se debe a que estas jefas se caracterizan por ser mujeres en edades maduras.

En cuanto a hijos de edad entre 6 y 14 años, en los hogares de jefatura femenina hay un 30% de ellos que cuentan con uno o dos hijos dentro de esas edades, mientras que en el caso de los hogares de jefatura masculina representan alrededor del 40%.

Un elemento importante dentro de la composición de los hogares, es la presencia de personas en edad avanzada, es decir de 65 años y más. Los integrantes de ésta edad pueden llegar a representar una carga económica para los hogares, por tratarse de personas cuya aportación al ingreso total del hogar es generalmente bajo o nulo. Se convierten en dependientes no sólo



económicamente, sino además comienzan a requerir cuidados especiales, representan gastos en atención médica y cuidados.

Los hogares que presentan una mayor presencia de personas en edad avanzada, son de jefatura femenina, para 1994 el 29.04 de estos hogares convivía con una persona de ésta edad, para 2000 el 28.39% y para 2008 el 25.89%. Por el contrario para el caso de los hogares con jefatura masculina apenas oscilan en alrededor del 10% para el mismo periodo. El grueso más amplio de todos los hogares presenta ausencia de personas mayores (alrededor del 80% en promedio).

En general se observa que de acuerdo con lo observado en el tamaño de los hogares, los que son encabezados por mujeres se caracterizan por conformarse por 2 o 3 integrantes, de los cuales los hijos se encuentran generalmente en edades por encima de los 5 años, además hay más posibilidad de que un integrante de este hogar sea una persona en edad avanzada. Según Oliveira (2001), los hogares de jefatura femenina se caracterizan por tener hijos cuya edad les permite aportar y contribuir al ingreso familiar por lo que es de esperarse que generalmente las edades de los mismos superen los 12 años.

Por el contrario en los hogares de jefes de familia varón la edad de los hijos es más dispersa, la presencia de la esposa para el cuidado de los hijos pequeños contribuye a que sea en estos hogares donde se encuentre una mayor presencia de hijos pequeños.



## 2.9 CLASE DE HOGAR

Los hogares con jefe de familia son esencialmente del tipo nuclear<sup>23</sup>, este tipo de hogares representa según el cuadro 8 cerca de dos tercios del porcentaje total de hogares, seguidos por los del tipo ampliado<sup>24</sup> y los unipersonales<sup>25</sup>.

En el caso de las jefas de familia mujer, a diferencia de los otros tipos de hogares si bien una importante proporción de estos son del tipo nuclear, como se observó antes generalmente se caracterizan por la ausencia de un cónyuge pues las jefas generalmente son separadas o viudas, mientras que los hogares nucleares de los jefes varones son integrados por este, su hijos y cónyuge, en el de las jefas son solo estas y sus hijos.

**CUADRO 8. CLASE DE HOGAR, SEGÚN SEXO DEL JEFE DE FAMILIA.**

|               | 1994   |              |       | 2000   |              |       | 2008   |              |       |
|---------------|--------|--------------|-------|--------|--------------|-------|--------|--------------|-------|
|               | Hombre | Mujer        | Total | Hombre | Mujer        | Total | Hombre | Mujer        | Total |
| UNIPERSONAL   | 3,89   | <b>19,27</b> | 6,16  | 4,79   | <b>18,89</b> | 7,39  | 5,11   | <b>19,47</b> | 7,81  |
| NUCLEAR       | 74,67  | <b>42,62</b> | 69,94 | 76,63  | <b>44,12</b> | 70,66 | 75,14  | <b>43,38</b> | 69,18 |
| AMPLIADO      | 20,60  | <b>36,75</b> | 22,99 | 18,03  | <b>35,62</b> | 21,27 | 19,15  | <b>35,30</b> | 22,18 |
| COMPUESTO     | 0,75   | <b>1,11</b>  | 0,81  | 0,32   | <b>0,62</b>  | 0,38  | 0,34   | <b>0,95</b>  | 0,46  |
| CORRESIDENTES | 0,08   | <b>0,25</b>  | 0,11  | 0,22   | <b>0,75</b>  | 0,31  | 0,26   | <b>0,90</b>  | 0,38  |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

Después de los hogares del tipo nuclear, en los hogares de jefatura femenina, le siguen en proporción los del tipo ampliado en el que se encuentran otros miembros. La presencia de personas en edad avanzada puede generar diversos

<sup>23</sup> De acuerdo con la clasificación de INEGI (2008), se considera como familia nuclear a aquellos en los que se encuentra el jefe de hogar con ó sin cónyuge y/o con o sin hijos.

<sup>24</sup> Ampliado: Con parientes además del padre y/o la madre y/o las(os) hijas(os).

<sup>25</sup> Unipersonal: Formados por una persona





efectos sobre el hogar, en principio puede presentar una carga más para la jefa de familia, pero al mismo tiempo puede favorecer el tiempo que dedica al trabajo, una vez que el cuidado de los hijos pequeños no representa un obstáculo. Los hogares unipersonales son más comunes entre jefaturas femeninas que masculinas, mientras que los hogares compuestos y corresidentes representan apenas cerca del 1% del total en ambos tipos de hogares.

## **2.10 EL AHORRO: INGRESOS Y GASTOS**

### **2.10.1 Composición de los ingresos**

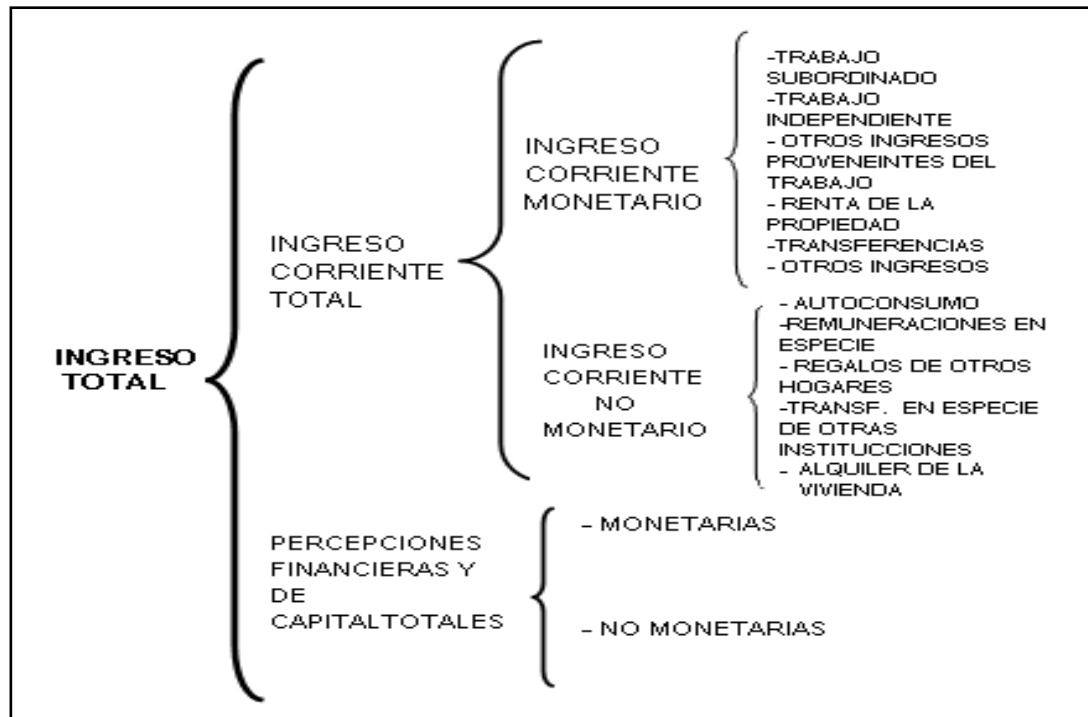
Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, en la mayoría de la literatura sobre ahorro, el ingreso es el principal determinante del ahorro de los hogares. Para los fines de esta investigación, además de conocer las diferencias entre los ingresos para cada tipo de jefatura, resulta fundamental estudiar también la composición de los mismos. Examinar de donde provienen y la conformación de los ingresos, permitirá conceptualizar las restricciones al ahorro que enfrentan los y las jefes de familia mexicanas.

El ingreso total de los hogares tiene una compleja conformación, a partir de su origen, pueden distinguirse dentro del él diferentes clasificaciones; en primer lugar se puede dividir el ingreso corriente total en ingreso monetario y no monetario. La Encuesta Nacional sobre los Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), presenta suficiente información para realizar los cálculos sobre los montos del ingreso y del gasto, distinguiéndolos de estas dos formas, o bien clasificándolos de acuerdo con su procedencia, como los percibidos por remuneraciones a trabajos subordinados, en especie o los percibidos por transferencias etc. Además permite conocer los montos de las percepciones financieras y de capital.



En el cuadro 9 se presenta la clasificación que en este trabajo se hace de los ingresos y la composición de los mismos, los cálculos están realizados de acuerdo a la información presentada por las ENIGH<sup>26</sup>.

**CUADRO 9: COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL**



Fuente: Elaboración propia en base a catálogos de clasificación ENIGH.

En el caso del ingreso corriente monetario se suman los ingresos provenientes del trabajo subordinado, del trabajo independiente y otros ingresos provenientes del trabajo, la renta de la propiedad o su equivalente, las transferencias (pensiones, jubilaciones, becas, donativos, remesas, programas gubernamentales) y por último otros ingresos no considerados. En el ingreso corriente no monetario se toman en cuenta los ingresos considerados por el autoconsumo, las remuneraciones en especie, los regalos provenientes de otros

<sup>26</sup> ENIGH 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008. INEGI

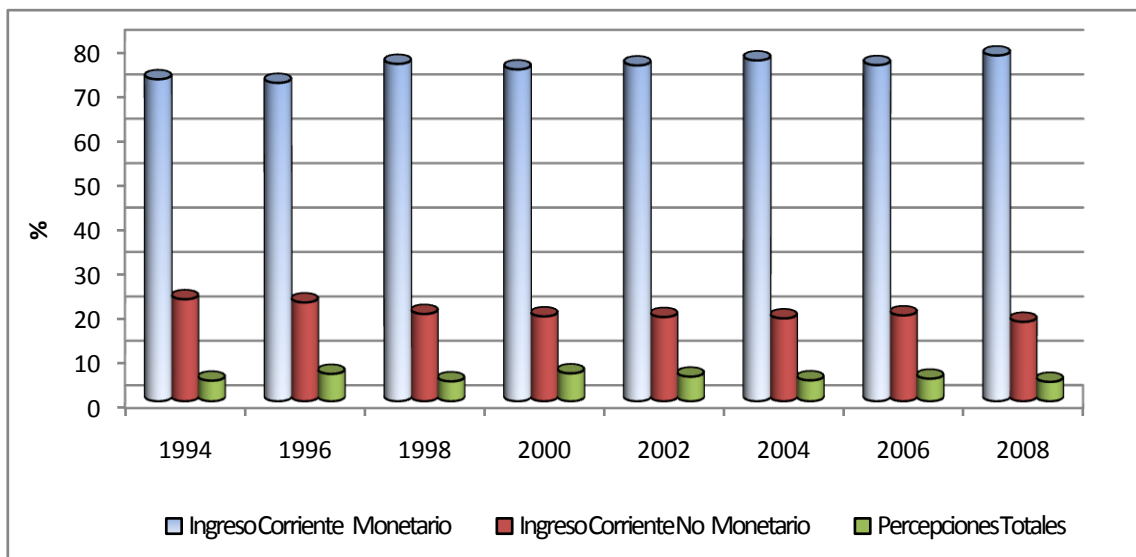


hogares, la estimación del valor de alquiler de la vivienda (aún cuando sea propia) y las transferencias en especie de otras instituciones.

En la gráfica 6 se presenta la conformación de los ingresos corrientes totales de los jefes de hogar varones, distinguiéndose entre monetario y no monetario, además de las percepciones financieras y de capital.

**GRAFICA 6.**

**COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL, JEFES DE HOGAR VARÓN**



Fuente: Elaboración propia en base a catálogos de clasificación ENIGH.

Los ingresos totales dentro de estos hogares, son esencialmente del tipo monetario, con porcentajes por encima del 70% para todos los años, mientras que la proporción referente a los ingresos no monetarios es de alrededor del 18% en promedio y las percepciones financieras son inferiores al 10%. La tendencia del ingreso corriente no monetario ha sido a la baja para todo el periodo con proporciones que para 1994 era de 22.9%, para 2000 eran el 19 % y para 2008 sólo el 17.8%.

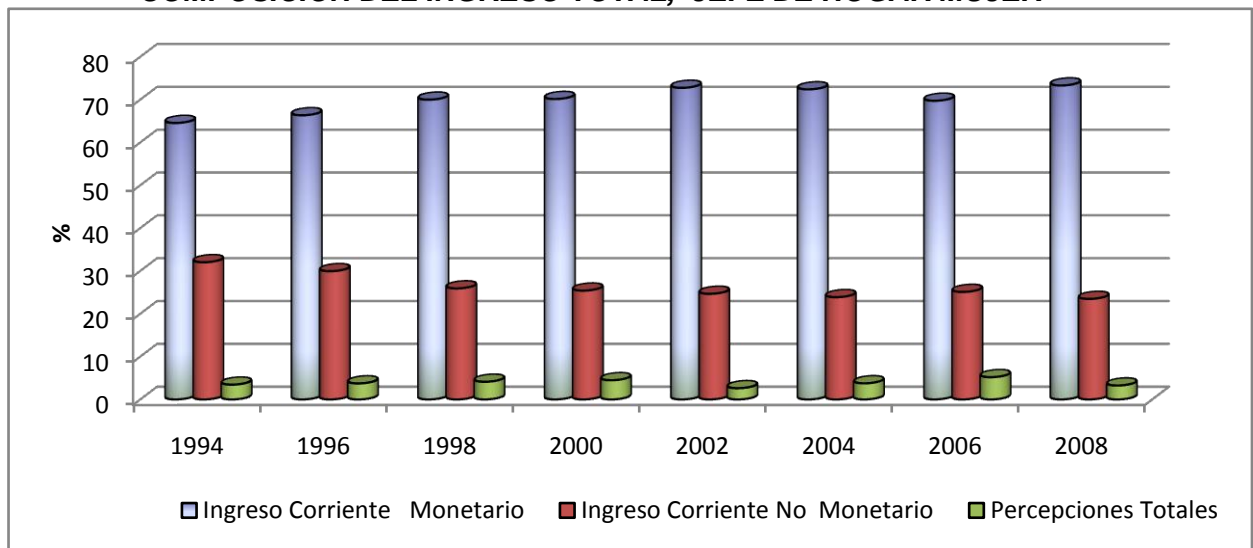
Las variaciones son entre los ingresos corrientes monetarios y no monetarios, los primeros han ido desplazando y ganando mayor proporción entre el ingreso total,



mientras que las percepciones financieras y de capital oscilan entre el 4% y el 6%.

En la gráfica 7 se observa el caso de las hogares con jefatura femenina, una situación similar en el sentido de que son los ingresos monetarios los que dominan, sin embargo los porcentajes son menores que en el caso de los hombres, (para 1994 alrededor del 64.5%, mientras que en 2000 y 2008 el 70.1 % y 73.2% respectivamente), desplazados en cierta parte por los ingresos no monetarios, los cuales en estos hogares son más altos (Anexo, Cuadro 3) . Es decir que los ingresos de los hogares con jefatura femenina se complementan en mayor medida con ingresos no monetarios, generalmente tratándose de regalos de otros hogares o de instituciones. Las percepciones financieras y de capital son también menores.

**GRAFICA 7.  
COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL, JEFE DE HOGAR MUJER**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

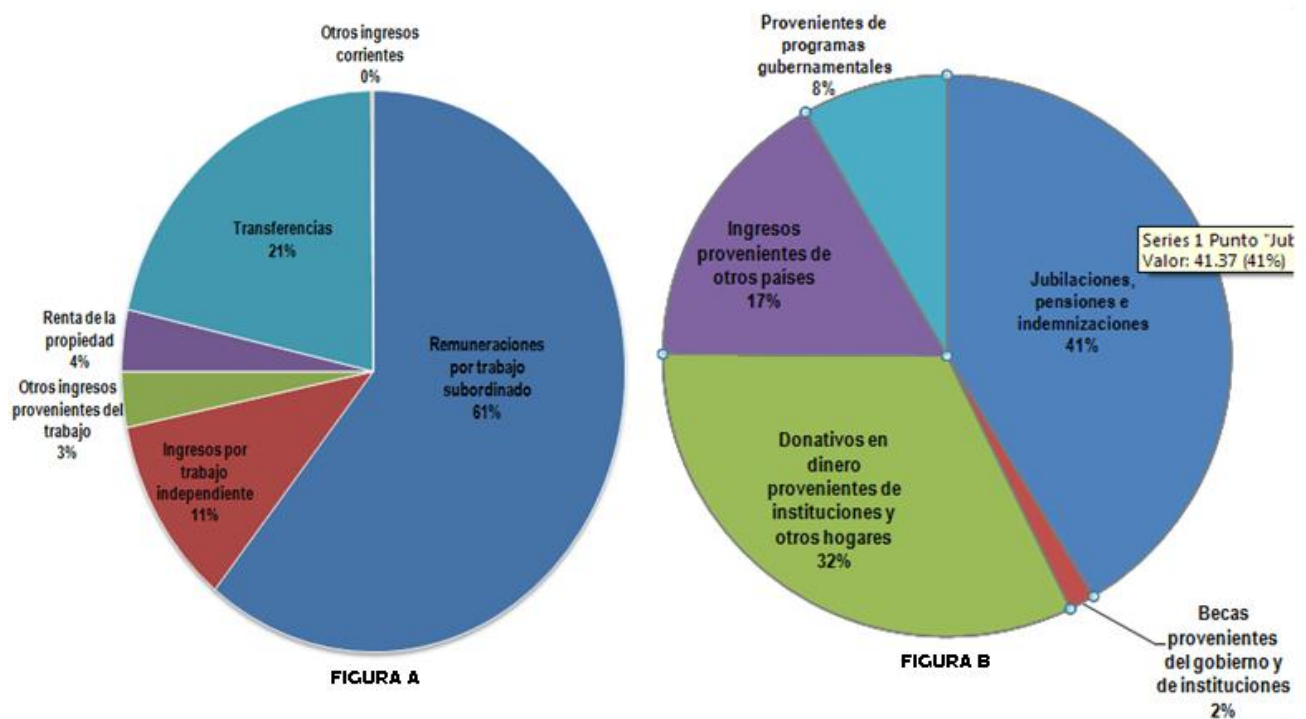
En ambos tipos de hogares para el año 2008, alrededor del 60% de los ingresos se perciben por remuneraciones por trabajo subordinado, la principal diferencia se encuentra en la segunda fuente de este tipo de ingresos, en los hogares de jefatura masculina, los ocupan aquellos provenientes por trabajo independiente



(17.1%). Por su parte en los hogares de jefatura femenina, los siguen los ingresos provenientes de transferencias (21.3%).

En la gráfica 8 se presenta la composición del ingreso corriente monetario de los hogares con jefatura femenina para 2008, se observa que solo el 61% de estos ingresos provienen del trabajo subordinado y que las transferencias representaban la segunda fuente de ingresos con un 21%, mientras que en el caso de los hogares de jefatura masculina las remuneraciones por trabajo subordinado (62.6%) son seguidas de los ingresos por trabajo independiente (17.15) y en cuanto a las transferencias esta proporción es menor con un 10.2 %<sup>27</sup>.

**GRAFICA 8.**  
**COMPOSICIÓN DEL INGRESO CORRIENTE MONETARIO EN HOGARES CON JEFATURA FEMENINA 2008.**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH 2008.

<sup>27</sup> El hecho de que no exista una relación tan cercana entre pobreza y jefatura femenina, se origina en el papel que los ingresos no laborales que representan una fuente de ingresos más alta para este tipo de hogares comparados con los de jefatura masculina. Dichos ingresos son principalmente la ayuda de personas que no viven en el hogar y de las pensiones.



En la figura B se presenta el origen del total de las transferencias en las jefaturas femenina, se observa que la mayor parte de ellas se derivan de jubilaciones, pensiones e indemnizaciones, seguidas de los ingresos de donativos de dinero de instituciones y otros hogares y después por los provenientes de otros países (remesas).

Existe una evidente diferencia entre las transferencias que perciben los hogares de jefaturas femeninas y masculinas. Como ya se mencionó, para las primeras representaban en 2008 el 21.3 % del ingreso corriente monetario total, estas transferencias provenían en 41.3% de jubilaciones pensiones e indemnizaciones, el 32% de donativos en dinero provenientes de instituciones y otros hogares, 17% de ingresos provenientes de otros países y sólo el 8% de beneficios provenientes de programas gubernamentales.

Aunque en las jefaturas masculinas las transferencias ascendían a 10.2% del ingreso corriente monetario total, el 60% provenían de jubilaciones, pensiones e indemnizaciones, 17% de beneficios provenientes de programas gubernamentales, 15% de donativos de dinero provenientes de instituciones y otros hogares y 7% de ingresos provenientes de otros países.

Estos datos apoyan la idea de que los hogares con jefatura femenina se caracterizan por complementar sus ingresos con los recibidos de otros hogares e incluso por conformar en mayor proporción de transferencias su ingreso total. Gomez de León (2001 ) señala que algunos estudios rechazan el supuesto de que los ingresos familiares de un hogar bajo jefatura femenina sean en promedio menores a los de un hogar con jefatura masculina, el argumento es que en la mayoría de los casos, los hogares encabezados por una mujer además de las remuneraciones del jefe de familia y aportaciones de otras personas que integran el hogar, también registran entradas a partir de personas ajenas al mismo, esto puede ser en forma de regalos o transferencias. Incluso en forma de remesas.



## 2.10.2 Composición del gasto

El ahorro que aquí se analiza definido anteriormente resulta de la diferencia entre el ingreso corriente total y el gasto en consumo de bienes no durables. Se ha demostrado que los niveles de ingreso son muy distintos para ambas jefaturas, así como la composición de los mismos, factores importantes que pueden determinar los montos de ahorro. Del mismo modo, la descripción acerca de la conformación de los gastos resulta fundamental. La mayoría de los desarrollos teóricos basan sus estudios en funciones de consumo por lo que es necesario identificar las diferencias que existen para cada tipo de jefatura.

El gasto total está compuesto por la suma del gasto corriente total (monetario y no monetario) y de las erogaciones de capital totales.

En el gasto corriente total monetario y no monetario se pueden distinguir dos tipos de gastos; aquel que se realizó en bienes durables y el que se hizo en bienes no durables. En su estudio, Székely (1998) resalta que es importante que al calcular el gasto de los hogares, se considere solamente el que se realiza en bienes de consumo corriente ó no duradero, ya que los bienes durables se caracterizan porque permiten transmitir parte del consumo presente al futuro. Entre estos se contemplan los gastos realizados por el pago de la vivienda propia, la compra de muebles e inmuebles, enseres domésticos, aparatos ortopédicos, terapéuticos y vehículos.

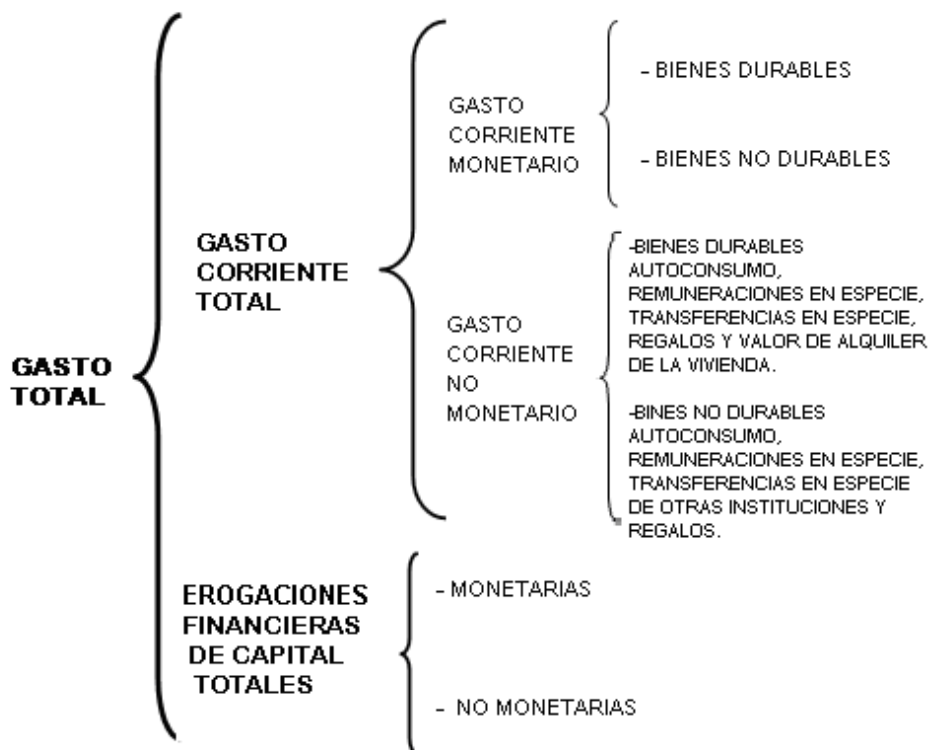
Mientras que los gastos en bienes de consumo no duradero como alimentos, vestido, calzado, etc. Cuya característica principal es que se consumen casi de forma inmediata, no contribuyen a incrementar el patrimonio del hogar.

Por tal motivo, en las estimaciones del ahorro, dentro del gasto, se diferencié entre el gasto en bienes de consumo duradero y no duradero.



Al mismo tiempo estos pueden descomponer en otros tipos de gasto según su destino como lo son autoconsumo, remuneraciones en especie, transferencias en especie, regalos y la estimación por el valor de alquiler de la vivienda (véase cuadro 10).

**CUADRO 10: COMPOSICIÓN DEL GASTO**



Fuente: Elaboración propia con base en catálogos de clasificación de la ENIGH.

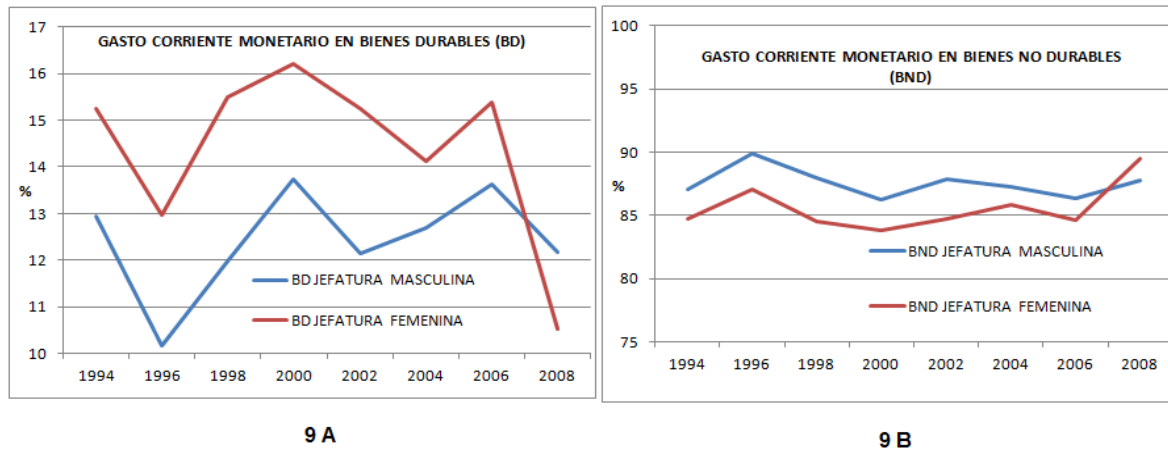
El gasto corriente monetario en los hogares representa proporciones por arriba del 60% del total en ambos tipos de hogares (Anexo, Cuadro 6). Dentro de este tipo de gastos los hogares de jefatura femenina se caracterizan por gastar una mayor proporción en lo referido a bienes durables como puede observarse en la gráfica 9A, excepto para el año 2008.





Los hogares con jefatura femenina tienen una mayor proporción de gastos en bienes de consumo duradero en todos los años, excepto en 2008, un año de crisis que como se mencionó con anterioridad afecta en mayor medida a las mujeres.

**GRAFICA 9. GASTO CORRIENTE MONETARIO EN BIENES DURABLES Y NO DURABLES SEGÚN SEXO DE LA JEFATURA DEL HOGAR**



Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, varios años.

La gráfica 9B muestra que del total de gasto corriente monetario, la mayor proporción se realiza en bienes de consumo corriente ó no duradero. Es decir que para el caso de ambos tipos de jefatura, los desembolsos en bienes que no contribuyen a incrementar el patrimonio del hogar son en promedio de alrededor de 85.6% para los hogares de jefatura femenina y de 87.6 para los de jefatura masculina.

En la definición de ahorro empleada en este trabajo, la compra de bienes de consumo duradero es considerada un ahorro porque este tipo de bienes sirve para transferir consumo presente hacia el futuro (Székely, 1998). Sin embargo, en ambos casos la compra de bienes de consumo no duradero es el que predomina. Por el contrario, en el gasto corriente no monetario las proporciones son invertidas, el 60% en promedio de este gasto, se realiza en bienes de consumo duradero y el resto en consumo no duradero, esto en los dos tipos de

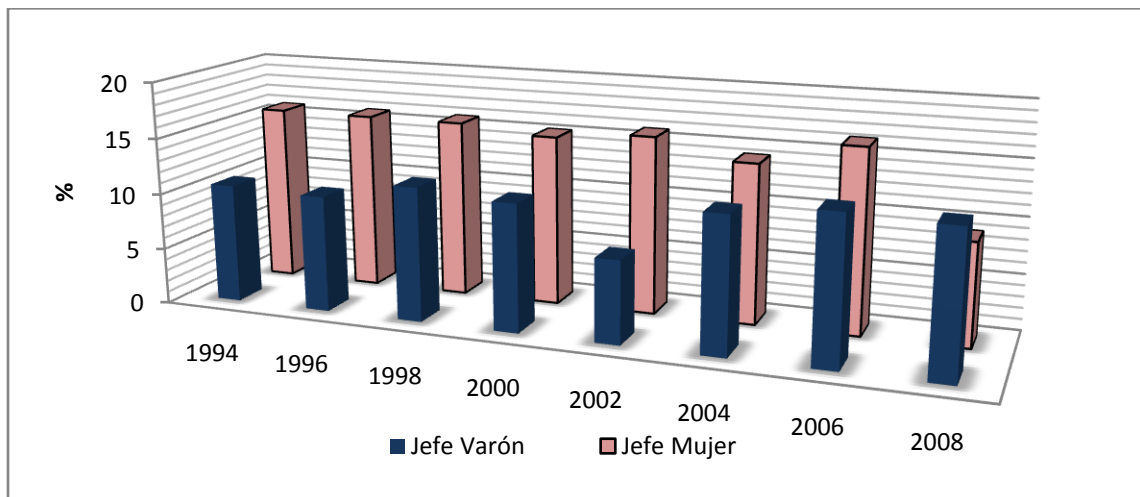


hogar, esto se explica porque en este gasto se toma en cuenta el valor estimado que tiene el alquiler de la vivienda aún cuando sea propia.

En las erogaciones de capital<sup>28</sup>, los hogares con jefatura femenina presentan proporciones de este gasto más elevadas respecto al gasto total, esto se puede observar en la gráfica 10. Esto es importante al considerar que las erogaciones de capital incluyen la compra de bienes muebles e inmuebles, objetos valiosos, activos físicos y no físicos que modifican el patrimonio del hogar.

Es decir, los hogares con jefatura femenina realizan una proporción mayor en gastos que pueden contribuir a mejorar el bienestar de sus familias al incrementar la posesión de sus activos.

**GRAFICA 10. EROGACIONES FINANCIERAS Y DE CAPITAL TOTALES, PORCENTAJE RESPECTO AL GASTO TOTAL.**



Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, Varios años.

<sup>28</sup> Incluyen las erogaciones destinadas a conservar o incrementar el valor de la vivienda donde residen los integrantes del hogar o de las viviendas que son propiedad de éstos pero no residen en ellas; comprenden también las erogaciones que implican el mantenimiento, reparación, ampliación, remodelación o construcción de vivienda.

Otro tipo de erogaciones se refieren a una gran variedad de operaciones que van desde la realización de depósitos bancarios hasta la adquisición de bienes inmuebles, pasando por la adquisición de divisas, el pago de pasivos diversos (tarjetas de crédito, deudas ante terceros, etc.) y la compra de acciones, bonos, etc.



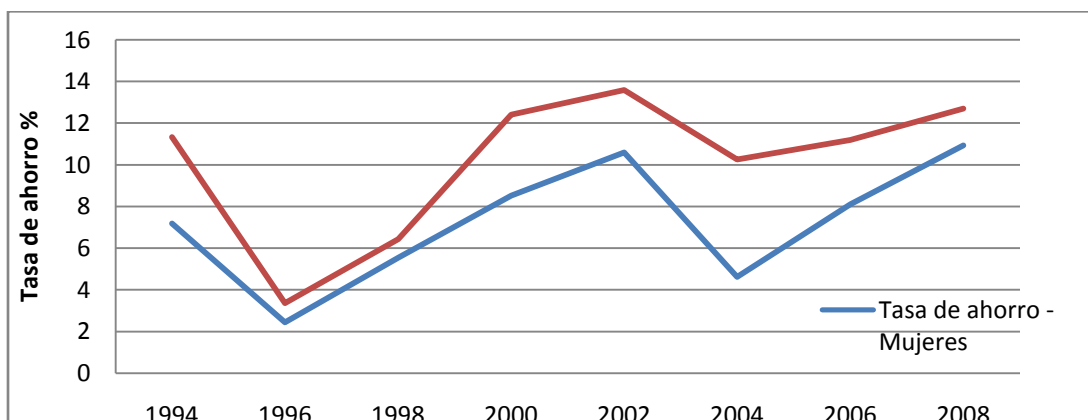
Con excepción del año 2008, en todos se observa que son los hogares de jefatura femenina los que tienen erogaciones de capital más altas respecto a su gasto total. Dentro de estas erogaciones financieras y de capital se encuentran gastos como los realizados para la reparación de las viviendas y en algunos bienes de consumo duradero.

### 2.10.3 Tasas de ahorro en los hogares de México

La tasa de ahorro que se analiza en este trabajo, se refiere a la proporción del ingreso corriente del hogar que no se consume, representa proporcionalmente el residuo del ingreso corriente monetario menos el consumo el que se consideran los gastos que se realizan en la compra de bienes no duraderos.

En la gráfica 11 se puede observar que distinguiendo entre el ahorro de los hogares con jefatura femenina y masculina, los primeros presentan una tasa de ahorro menor, si bien la tendencia en ellas es la misma, los hogares con una mujer al frente tienen en conjunto una tasa de ahorro ligeramente inferior. Como ya se mencionó esta diferencia obedece a una serie de condiciones y características entre ambos tipos de hogar.

**GRÁFICA 11**  
**TASA DE AHORRO TRIMESTRAL POR JEFATURA DE HOGAR**



Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, Varios años.



En este primer acercamiento al comportamiento del ahorro de los hogares en México se observa que hay una tendencia similar entre ambas tasas, sin embargo en los momentos de crisis económicas y/o cambios en el contexto macroeconómico, los hogares encabezados por una mujer han sido más vulnerables, como lo que ocurrió en el año 1994 y cuyos efectos se prolongan hasta 1996 y más recientemente en 2002 y hasta 2004 (Véase gráfica11), donde se aprecia una caída más pronunciada de la tasa de ahorro de los hogares de jefatura femenina. Este fenómeno se atribuye a que ante cambios estructurales y macroeconómicos, las mujeres son el sector más afectado dada la vulnerabilidad de sus empleos (Oliveira, 1999).

En lo sucesivo se muestra el comportamiento de la tasa de ahorro de los hogares según sexo de la jefatura del hogar tomando en cuenta algunas de las características ya descritas; edad del jefe de familia, el nivel de escolaridad, el nivel de ingresos y el tipo de hogar.

Como se ha mencionado, autores como Székely (1998) y Attanasio (1999) entre otros atribuyen tasas de ahorro más altas a aquellos hogares donde la escolaridad del jefe de hogar es también mayor porque la educación determina en buena medida la ocupación del jefe de familia, y sus niveles de ingreso. En el cuadro 9 puede observarse que efectivamente se observa una relación positiva entre ambas variables.

**CUADRO 11. TASA DE AHORRO TRIMESTRAL PROMEDIO, POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN, SEGÚN SEXO.**

|                        | 1994         |        | 2008          |        |
|------------------------|--------------|--------|---------------|--------|
|                        | Mujer        | Hombre | Mujer         | Hombre |
| <b>SIN INSTRUCCIÓN</b> | <b>5.895</b> | 8.760  | <b>7.361</b>  | 8.738  |
| <b>PRIMARIA</b>        | <b>7.571</b> | 9.285  | <b>9.608</b>  | 9.920  |
| <b>SECUNDARIA</b>      | <b>8.108</b> | 13.775 | <b>13.072</b> | 13.360 |
| <b>BACHILLERATO</b>    | <b>8.199</b> | 14.977 | <b>15.410</b> | 15.660 |
| <b>PROFESIONAL</b>     | <b>9.374</b> | 17.353 | <b>19.772</b> | 20.983 |

Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, Varios años.



Sin embargo, las tasas de ahorro de los hogares bajo jefatura femenina, aún cuando cuentan con el mismo nivel de escolaridad son menores comparadas con las de los jefes varones. A pesar de tener el mismo grado de preparación, las tasas de ahorro no son semejantes, esto obedece a que aún cuando se cuente con el mismo nivel de educación, la discriminación laboral en cuanto a los puestos de trabajo y los salarios limitan los ingresos de las mujeres y esto repercute en su ahorro (INEGI, 2009).

En el cuadro 12 se presentan las tasas de ahorro observadas por grupo de edad del jefe de familia, se observa que las tasas más altas son de los jefes cuyo grupo de edad es más grande.

En el caso de las jefaturas masculinas son personas que se encuentran entre 51 y 60 años en tanto que los hogares con jefes más jóvenes tienen tasas de ahorro menores. Este hecho contradice la hipótesis del ciclo de vida, que señala que las personas en edad avanzada des ahorran al final de su vida.

**CUADRO 12. TASA DE AHORRO TRIMESTRAL PROMEDIO, POR GRUPO, SEGÚN SEXO.**

|              | 1994          |        | 2000          |        | 2008          |        |
|--------------|---------------|--------|---------------|--------|---------------|--------|
|              | Mujer         | Hombre | Mujer         | Hombre | Mujer         | Hombre |
| <b>MENOS</b> | <b>0.083</b>  | 13.795 | <b>-1.007</b> | -2.213 | <b>2.439</b>  | 11.952 |
| <b>20</b>    |               |        |               |        |               |        |
| <b>21-30</b> | <b>2.189</b>  | 12.041 | <b>11.963</b> | 13.027 | <b>-0.509</b> | 9.413  |
| <b>31-40</b> | <b>5.318</b>  | 10.056 | <b>11.138</b> | 11.993 | <b>5.710</b>  | 7.150  |
| <b>41-50</b> | <b>5.844</b>  | 10.479 | <b>13.267</b> | 13.905 | <b>12.681</b> | 15.347 |
| <b>51-60</b> | <b>9.548</b>  | 15.016 | <b>12.912</b> | 13.437 | <b>14.282</b> | 18.489 |
| <b>61-70</b> | <b>12.222</b> | 10.633 | <b>12.034</b> | 12.252 | <b>11.707</b> | 14.652 |
| <b>71-80</b> | <b>7.430</b>  | 10.908 | <b>8.935</b>  | 9.623  | <b>16.064</b> | 14.652 |
| <b>80 Y</b>  | <b>3.804</b>  | 3.227  | <b>0.213</b>  | -4.673 | <b>16.105</b> | 12.185 |
| <b>MÁS</b>   |               |        |               |        |               |        |

Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, varios años.



Las tasas de ahorro más bajas en grupos de edades jóvenes se explican porque en los hogares, especialmente en México, los ingresos de los grupos de edad jóvenes son relativamente menores, este hecho es más evidente en los hogares de jefatura femenina. Sus bajas tasas de ahorro obedecen a una menor participación en el mercado laboral, debido al cuidado de los hijos. Por el contrario, las tasas de ahorro de los jefes a lo largo del ciclo de vida se caracterizan por ser más uniformes, aunque los niveles son ligeramente más altos en edades maduras (En el grupo de 51 a 60 años de edad llegan a 15, 13.4 y 18.4 para 1994, 2000 y 2008 respectivamente).

En los hogares con jefatura femenina, las tasas de ahorro más altas son más elevadas conforme el grupo de edad aumenta, en 1994 la tasa de ahorro más alta fue en el grupo de 61 a 70 años de edad con una tasa de 12.2, en 2000 para el grupo de 41 a 50 fue de 13.26 mientras que en 2008 estuvo por encima del 16 para edades mayores a 60.

En los resultados obtenidos calculando la tasa de ahorro según el decil de ingreso, se reafirma la conclusión de otros estudios (Székely, 1998), los hogares de los primeros deciles tienen tasas de ahorro negativas, mientras que son los últimos deciles los que presentan las tasas de ahorro más altas.

Diferenciando los hogares, los de jefatura femenina que se encuentran en los primeros cinco deciles tienen tasas de ahorro por debajo de las tasas de jefatura masculina. En los deciles I y II, con excepción del año 2000, las tasas de ahorro son negativas, en los deciles siguientes la diferencia entre las tasas de ahorro según la jefatura varía un poco, siendo ligeramente superiores las de jefatura masculina, en los deciles del VI al X, esta situación se atenúa.



**CUADRO 13. TASA DE AHORRO TRIMESTRAL PROMEDIO, POR DECIL DE INGRESO SEGÚN SEXO.**

| DECILES INGRESO | 1994   |        | 2000   |        | 2008   |        |
|-----------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
|                 | Mujer  | Hombre | Mujer  | Hombre | Mujer  | Hombre |
| I               | -12.93 | -22.75 | -20.26 | -20.89 | -44.24 | -46.55 |
| II              | -9.43  | -0.02  | 0.61   | 1.18   | -12.90 | -9.19  |
| III             | 0.61   | 6.52   | 5.32   | 5.37   | 2.72   | 2.42   |
| IV              | 3.20   | 10.20  | 7.12   | 7.80   | 9.94   | 9.92   |
| V               | 5.22   | 11.13  | 13.25  | 14.94  | 12.53  | 16.40  |
| VI              | 10.34  | 15.98  | 16.02  | 18.05  | 18.72  | 21.77  |
| VII             | 15.12  | 19.52  | 19.64  | 21.24  | 23.18  | 27.57  |
| VIII            | 13.64  | 20.69  | 20.44  | 22.00  | 25.56  | 30.67  |
| IX              | 18.09  | 25.30  | 25.79  | 26.83  | 29.35  | 35.00  |
| X               | 20.77  | 28.54  | 29.08  | 29.70  | 36.97  | 42.37  |

Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, varios años.

La mayor parte de las jefas de hogar se localizan en zonas urbanas, de acuerdo al cuadro 12 son también estas las mujeres jefas que presentan tasas de ahorro más altas.

**CUADRO 14. TASA DE AHORRO TRIMESTRAL PROMEDIO, POR TIPO DE LOCALIDAD, SEGÚN SEXO.**

| LOCALIDAD | 1994  |        | 2000  |        | 2008  |        |
|-----------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|
|           | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre |
| RURAL     | 5,19  | 8,99   | 6,04  | 8,49   | 4,28  | 7,88   |
| URBANA    | 8,10  | 12,08  | 10,56 | 14,70  | 12,82 | 15,64  |

Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, Varios años.

En general, tanto hombres como mujeres jefes de hogar presentan tasas de ahorro más altas en las zonas urbanas. Los argumentos más comunes para explicar este hecho se asocian al reducido o difícil acceso a instituciones de ahorro formal (Bernal, 2007).

En el cuadro 15 se aprecia las tasas de ahorro según la clase de hogar para cada tipo de jefatura. Las tasas más altas para los hogares con jefe son que por lo que se refiere a los hogares unipersonales, con excepción de 1994, los hogares de jefatura masculina presentan tasa de ahorro más altas que las mujeres, esta tendencia también se observa en las siguientes clases de hogares.



**CUADRO 15. TASA DE AHORRO TRIMESTRAL PROMEDIO, CLASE DE HOGAR, SEGÚN SEXO.**

| CLASE DE HOGAR | 1994  |        | 2000  |        | 2008  |        |
|----------------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|
|                | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre | Mujer | Hombre |
| UNIPERSONAL    | 4.55  | 1.70   | 5.67  | 5.93   | 8.09  | 13.61  |
| NUCLEAR        | 6.26  | 11.49  | 11.71 | 12.45  | 8.62  | 10.52  |
| AMPLIADO       | 9.37  | 12.80  | 13.78 | 13.96  | 15.43 | 19.21  |
| COMPUESTO      | 12.70 | 12.76  | 10.99 | 10.80  | 13.00 | 18.80  |
| CORRESIDENTE   | 17.94 | 22.60  | 6.67  | 8.47   | 14.74 | 28.80  |

Fuente: Estimaciones realizadas con datos de la ENIGH, varios años.

En resumen, el incremento en el número de jefes de hogar mujeres registrado durante el periodo de estudio, obedece entre otras razones a su creciente participación en el mercado laboral, hecho que le ha permitido una mayor independencia económica, convertirse en proveedora del hogar y además en cabeza de familia. Las jefas de hogar son en su mayoría mujeres desunidas, (separadas, divorciadas o viudas), en edades avanzadas, sin embargo también se observa un número creciente de jefas que aún con la presencia de un cónyuge se han convertido en cabezas de familia.

En los hogares mexicanos dominan los del tipo nuclear (para 2000 y 2008, en los de jefatura masculina, éstos representaron el 76.1% y 70.9%, los de jefatura fueron de 43.4% y 64.8 % para el mismo periodo). Sin embargo este último tipo de hogares se caracteriza porque la jefa de hogar se encuentra generalmente sin cónyuge, (para 2000 y 2008, el 40.1% y 35.3% eran del tipo nuclear monoparental) (Anexo, cuadro 8), es decir integrada por la jefa de familia y sus hijos, sin embargo también se observa un importante número de hogares del tipo ampliado, con 36.8% y 35.7% en 2000 y 2008 en los hogares de jefatura femenina, por su parte en los hogares de jefatura masculina estas cifras fueron de 18.7% y 22.7%.





Los hogares encabezados por una mujer son esencialmente monoparentales, sin embargo el número de jefaturas femeninas biparentales ha ido en crecimiento, pasando de 2.1% a 7.5% en los nucleares de 2000 a 2008 y de 0.8 a 3.7% en los ampliados. Estos hogares son de un tamaño menor al de los hogares con jefatura masculina integrados principalmente por dos o tres personas además de la jefa en las que se puede encontrar además de los hijos, algunas personas de edad avanzada.

El número de hijos en los hogares con jefe mujer es de dos en promedio, los cuales se caracterizan por tener edades que superan los 6 años, lo que facilita a las mujeres su incorporación al mercado laboral pues requieren menor atención y cuidado que los niños pequeños. Es decir, se trata de hogares con hijos que aún cuando en algunos casos sean dependientes económicamente, demandan menos atención y cuidado de las madres jefas de hogar, hecho que les permite incorporarse con mayor facilidad al mercado de trabajo.

Al analizar la variable ingresos, se observó la enorme concentración de la riqueza en México, sin embargo ocurre algo muy peculiar, al analizar diferenciadamente los ingresos de los hogares masculinos y femeninos, en función de cómo se construyen los deciles de ingreso.

El ingreso corriente que perciben las jefas de familia mujeres es en promedio muy inferior al que se perciben en los hogares de jefatura masculina, incluso en los últimos deciles llega a ser 50% más alto. Por el contrario, al tomar en cuenta el ingreso *per cápita*, los hogares de jefatura femenina tienen en promedio ingresos más altos. Es decir que a pesar de que los hogares con jefatura femenina efectivamente se caracterizan por tener en promedio menos ingresos que los hogares con jefatura masculina, al tomar en cuenta el efecto del número de integrantes del hogar, aquellos de jefatura femenina, con un número menor de integrantes, les permite tener ingresos per cápita más altos (Anexo, cuadro 2).



Al estudiar la composición de los ingresos se observa que las transferencias percibidas en los hogares de jefatura femenina son proporcionalmente superiores al de hogares con jefatura masculina, esto es así porque a este tipo de hogares se destinan diversos programas de instituciones públicas y/o privadas.

Por lo que se refiere al gasto las principales diferencias son en cuanto al gasto en bienes duraderos y en las erogaciones financieras de capital, en los hogares de jefatura femenina, estas son proporcionalmente superiores lo que indica que las jefas consumen más bienes de consumo duradero como electrodomésticos e invierten más en reparaciones de los mismos y del hogar.

Al observar las tasas de ahorro de los hogares por jefatura, se observa que en el caso de las jefas de familia mujeres tienen en promedio tasas de ahorro más bajas y que ante cambios en el contexto macroeconómico, su ahorro sufre modificaciones más intensas que en el caso del resto de los hogares.

Los hogares con jefatura masculina que más ahorran son aquellos donde el jefe tiene niveles de instrucción más altos, en edades de 30 a 60 años y donde existe una mayor disposición de mecanismos para el ahorro, es decir en zonas urbanas. Para el caso de las jefas de hogar, las tasas de ahorro más altas se presentan en aquellas con un alto nivel de instrucción, en edades de 50 a 70 años, en hogares de tipo ampliado y de zonas urbanas.

Las tasas de ahorro son más elevadas en cualquier caso en los hogares con jefatura masculina, que en los de jefatura femenina y la variable detrás de la cual se explica este fenómeno es el ingreso.



*Deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos.*

*Natalie Zemon*

### **CAPÍTULO III: ESTIMACIÓN Y DETERMINACIÓN DEL MODELO**

En este capítulo se presenta la estimación de los determinantes de la tasa de ahorro de los hogares con jefatura femenina en México. La estimación econométrica se realiza mediante el uso de un Modelo Logit, que entre algunos otros nombres se conoce como modelos de respuesta cualitativa o de elección discreta.

La estimación tiene como objetivo establecer una relación de causalidad entre algunas características socio-demográficas estudiadas en el capítulo anterior y el ahorro dentro de los hogares con jefatura femenina. Un modelo de determinantes, como su nombre lo indica permite aproximarse a la dirección, proporción y/o grado de afectación que tiene una variable (independiente) sobre otra (dependiente).

Se toman en cuenta como determinantes variables socios demográficos relacionados con las jefas de hogar y la influencia que generan en las decisiones de ahorro dentro de sus hogares.

En la primera parte de este capítulo, se expone de manera breve los modelos Logit, su elaboración, así como la pertinencia que para este estudio tienen. En segundo lugar se realiza un breve análisis de estadística descriptiva con la información de cada una de las variables de la muestra que se incluyen para la estimación del modelo.

Posteriormente se presentará el modelo y los resultados obtenidos a partir de su estimación. Por último se señalan algunas de las conclusiones obtenidas.



### 3.1 EL MODELO LOGIT

Existen varios tipos de modelos Logit, entre algunos otros se encuentran los de respuesta múltiple, los multinomiales, los condicionales, algunos utilizan datos ordenados y otros datos no ordenados, también se pueden encontrar los llamados modelos binarios ó dicotómicos, los cuales serán empleados en este trabajo (Wooldrich, 2009).

El modelo de regresión logística para variables dependientes dicotómicas, se utiliza cuando el número de alternativas de la variable endógena son dos y excluyentes entre sí<sup>29</sup>. Permite realizar el análisis de variables cualitativas o categóricas, equivalente al de un modelo de regresión lineal tradicional, en los que se emplean variables cuantitativas.

Los modelos logit se caracterizan principalmente porque las estimaciones se realizan a través de variables discretas, gracias a estos modelos es posible establecer la relación entre una variable y otras cualitativas y/o cuantitativas. Este tipo de modelos es frecuentemente utilizado entre las ciencias sociales porque permite agregar a los análisis econométricos variables cualitativas que pueden ser relevantes para el análisis de la variable explicada (Gujarati, 2004).

Cuando se desea estudiar la relación entre una variable dependiente dicotómica y una o más variables independientes cuantitativas o cualitativas como ocurre en este caso, la primera sólo puede tomar dos valores; 0 ó 1, en el que 1 indica la ocurrencia del suceso y 0 indica la no ocurrencia de un suceso determinado.

Para este trabajo, se estudian los determinantes del ahorro dentro de los hogares con jefatura femenina. Por lo que la variable dependiente es la presencia de ahorro en estos hogares, que toma el valor de 1 si la jefa de hogar

---

<sup>29</sup> “Análisis Discriminante con metodología logit” UAM p. 2



presenta una tasa de ahorro positiva o mayor que cero y toma el valor de 0 si presenta un ahorro negativo o nulo. La técnica utilizada para estimar el modelo, difiere de los métodos convencionales porque la discontinuidad de la variable dependiente implica una relación no lineal.

No es posible utilizar un modelo de regresión lineal convencional porque estos no se pueden aplicar a variables dicotómicas. Al definir un modelo dicotómico se quiere considerar la ocurrencia o no ocurrencia de un suceso, es matemáticamente conveniente definir una variable dicotómica la cual tome el valor de 1 si ocurre el evento y de 0 si no ocurre (Amemiya,1981).

En una regresión lineal, la variable dependiente puede tomar cualquier valor (es continua) en función de los valores de las variables independientes. Es decir no existe ningún rango de valores predeterminados. Por el contrario en el caso de las variables independientes dicotómicas, si tienen un rango de valores predeterminado, del que no se pueden salir, dado que indican frecuencia y probabilidad, ninguna puede ser menor de 0, ni mayor de 1.

Las variables independientes en este tipo de modelos pueden ser, como ya se menciono, de carácter cuantitativo, como ocurre en el caso de la variable edad de la jefa de familia, o también cualitativa como el caso de la variable estado civil, ambas consideradas para esta estimación.

### **3.2 MODELO ESTADÍSTICO Y LA FUNCIÓN LOGÍSTICA**

Para las variables dicotómicas que tienen un rango de valores predeterminados del que no se pueden salir, dado que indican frecuencia o probabilidad y ninguna puede ser menor de 0 ni menor de 1, es necesario modificar el modelo de regresión lineal convencional para conseguir que los valores predichos no se salgan del rango 0-1. De este modo, el modelo para una variable dicotómica que



indica probabilidad de ocurrencia del suceso  $y=1$ , el posible modelo de regresión lineal sería:

$$\Pr(y=1 | x) = b_0 + b_1x_1 + b_2x_2 + \dots + b_ix_i$$

La ecuación del lado derecho no puede salir del rango 0 – 1, para esto el modelo de regresión logística transforma la variable dependiente para convertirla en una variable continua sin límites superior ni inferior. Esto se logra a través de la conversión de la probabilidad en razones, es decir dividiendo la probabilidad de ocurrencia entre la probabilidad de no ocurrencia.

$$\Omega(y = 1) = \frac{\Pr(y = 1)}{\Pr(y = 0)} = \frac{\Pr(y = 1)}{1 - \Pr(y = 1)}$$

La razón indica la proporción entre la probabilidad de ocurrencia del suceso y la probabilidad de no ocurrencia. La razón varía de 0, cuando la probabilidad del suceso es 0 y la de no ocurrencia 1, a  $+\infty$ , cuando la probabilidad de ocurrencia del suceso es 1 y la de no ocurrencia es 0. Para conseguir esta variación se utiliza el logaritmo neperiano.

Por su parte los coeficientes resultantes de una regresión logística no expresan de manera directa la relación entre la variable independiente y la dependiente, sino la relación entre la variable independiente y el logaritmo de la razón de ocurrencia de un suceso determinado.

La modelización Logit, es el resultado del uso de funciones no lineales, las cuales se encargan de acotar el rango de estimación. La función más comúnmente utilizada para estos fines es la función logística.



Dada una función lineal tradicional del tipo:

$$Y = \alpha + \beta X_i + \varepsilon_i$$

Donde;

$Y = 1$  si ocurre el fenómeno y  $0$  si no ocurre

$X_i$  = Variable explicativa

$\varepsilon_y$  = Variable aleatoria con  $E(\varepsilon_i \varepsilon_j) = 0$  y  $E(\varepsilon_i) = 0$

Sin embargo dadas las características de la variable que se desea explicar, se presentan algunos problemas como la no normalidad de la perturbación aleatoria, la heteroscedasticidad y que el rango de la estimación no está acotado entre 0 y 1. Para solucionar este problema en una función logística se especifica que:

$E(Y_i) \rightarrow 0$  cuando  $X_i \rightarrow -\infty$

$E(Y_i) \rightarrow 1$  cuando  $X_i \rightarrow +\infty$

Así el modelo Logit para una variable explicativa queda de la siguiente manera:

$$\text{Prob}(Y_i = 1) = \frac{1}{1 + e^{-\alpha - \beta X_i}} + \varepsilon_i = \frac{e^{-\alpha - \beta X_i}}{1 + e^{-\alpha - \beta X_i}} + \varepsilon_i = \Lambda(X_i \beta) + \varepsilon_i$$

Los valores de la función variarán en el rango (0 -1) y se interpretan como la probabilidad de que ocurra el suceso determinado.

### 3.3 CONSIDERACIONES ESTADÍSTICAS DE LA MUESTRA

La información a partir de la cual se estimara el modelo de determinantes está integrada por un total de 7291 observaciones, correspondientes al año 2008. Todas se refieren a jefas de hogar declaradas. En las próximas líneas se estudiarán brevemente la variable explicada y las variables explicativas, se presentan algunas frecuencias y estadísticos que permiten conocer mejor la muestra y establecer las posibles relaciones entre ellas.



La variable a explicar es la tasa de ahorro de las jefas de familia, que de acuerdo con las estimaciones realizadas se han distribuido como muestra el cuadro 3.1. Clasificándolas entre aquellas que ahorran y no ahorran, puede observarse que cerca del 70% de las jefas de hogar presentan tasas de ahorro positivas, sin embargo es importante mencionar que esta división no toma en cuenta los montos sino solo la presencia de una tasa de ahorro positiva. El resto de las jefas de hogar presentan tasas de ahorro nulas o negativas.

La estimación del modelo de determinantes se realiza sobre aquellas jefas que presentan una tasa de ahorro positiva. De acuerdo con los datos del cuadro 3.1, estas jefas representan casi el 70% del total de la muestra.

### 3.1 TASA DE AHORRO DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA

|          |           | Frecuencia  | Porcentaje  | Porcentaje acumulado |
|----------|-----------|-------------|-------------|----------------------|
|          | No ahorra | <b>5037</b> | <b>69.1</b> | <b>69.1</b>          |
|          | Ahorra    | 2190        | 30.0        | 100.0                |
|          | Total     | 7227        | 99.1        |                      |
| Perdidos | Sistema   | 64          | .9          |                      |
| Total    |           | 7291        | 100.0       |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

En el caso de la variable explicativa alusiva a la edad, puede observarse en el cuadro 3.2 que las jefas de familia tienen en su mayoría entre 30 y 60 años de edad, es decir se encuentran en edad madura e incluso la proporción de jefas en edad avanzada supera a la proporción de jefas jóvenes.





### 3.2 GRUPOS DE EDAD DEL JEFE DE FAMILIA

|                  | Frecuencia  | Porcentaje  | Porcentaje acumulado |
|------------------|-------------|-------------|----------------------|
| Menos de 20 años | 77          | 1.1         | 1.1                  |
| 21 a 30 años     | 612         | 8.4         | 9.5                  |
| 31 a 40 años     | <b>1324</b> | <b>18.2</b> | 27.6                 |
| 41 a 50 años     | <b>1671</b> | <b>22.9</b> | 50.5                 |
| 51 a 60 años     | <b>1412</b> | <b>19.4</b> | 69.9                 |
| 61 a 70 años     | 1070        | 14.7        | 84.6                 |
| 71 a 80 años     | 765         | 10.5        | 95.1                 |
| más de 80 años   | 360         | 4.9         | 100.0                |
| Total            | 7291        | 100.0       |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

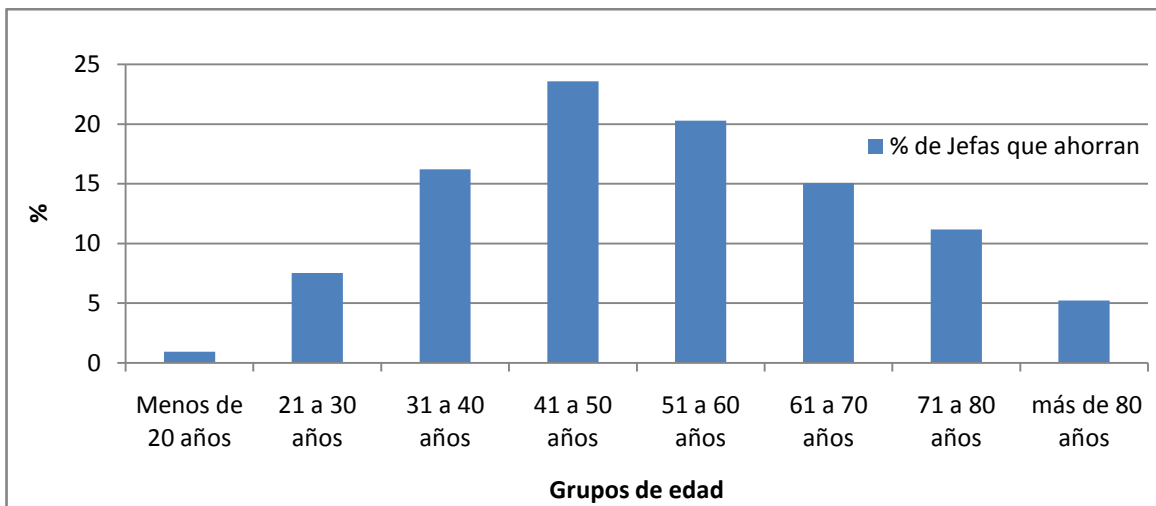
Se espera que la edad avanzada tenga un efecto negativo sobre la probabilidad de ahorro en los hogares con jefas de familia. Si bien el estudio realizado por Villagomez (2001) contradice lo establecido por la HCV<sup>30</sup> y revela que para el caso de los hogares más pobres de México al final del ciclo de vida se observan tasas de ahorro más altas (comportamiento del ahorro en forma de U), para el caso específico de los hogares con jefatura femenina, se espera ocurra exactamente lo contrario, es decir que exista una tendencia al des ahorro conforme avanza la edad, debido a que las condiciones de retiro son muy distintas a las de los hogares con jefatura masculina.

En la gráfica 1 puede apreciarse que la proporción de jefas que ahorra es menor entre aquellos grupos de edad jóvenes y en edad madura, mientras que al final del ciclo de vida, la proporción de jefas que ahorra es muy baja.

<sup>30</sup> En la HCV, se establece que la tendencia del ahorro de un individuo presenta la forma de U invertida, sin embargo Villagomez señala que sólo para determinados grupos de individuos pues en el caso de las familias pobres de México, esto no se cumple.



**GRÁFICA 10.**  
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS JEFAS QUE AHORRAN SEGÚN GRUPO DE EDAD**



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Estudios como el de Montes y Villagomez (2001) han definido el efecto negativo que tienen los hijos sobre las tasas de ahorro de los hogares. Esto se explica esencialmente por una menor disponibilidad de ingreso para el ahorro, hecho que se observa con mayor intensidad cuando la edad de los hijos establece una dependencia total del jefe de familia. Para este estudio se puede agregar además que la presencia de hijos en edad dependiente tiene un efecto mayor para las jefas de familia porque tienen menor disponibilidad de tiempo para emplearse en alguna actividad remunerada.

### 3.3 HIJOS MENORES DE 14 AÑOS

|                             | Frecuencia  | Porcentaje  | Porcentaje acumulado |
|-----------------------------|-------------|-------------|----------------------|
| Tiene hijos dependientes    | <b>2833</b> | <b>38.9</b> | 61.1                 |
| No tiene hijos dependientes | 4458        | 61.1        | 100.0                |
| Total                       | 7291        | 100.0       |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2009.



En la muestra, las jefas de hogar que tienen hijos dependientes en los que se incluyen a todos los menores de 0 a 14 años, representan solo el 38.9% del total de la muestra, es decir menos de la mitad de las observaciones. Aún así, se espera que el efecto por la presencia de hijos pequeños sobre la probabilidad de ahorro para este modelo sea negativo.

El hecho de que la muestra presente un porcentaje menor de jefas de familia con hijos dependientes es congruente con el hecho de que las jefas de hogar en su mayoría son mujeres en edad avanzada y es que mientras los hijos dependientes implican una menor disposición de ingreso para el ahorro y una menor disponibilidad para el trabajo por los cuidados que requieren, contar con hijos mayores puede significar su retorno al mercado laboral e incluso una fuente de ingresos.

Al tomar en cuenta la presencia de hijos dependientes, se observa que del total de mujeres que ahorra, el 63.6% no presenta dentro de sus integrantes a niños pequeños, mientras que del total de jefas que no ahorran el 44.6% si los presentan. De esto podemos atribuir un impacto negativo de los hijos en las decisiones de ahorro de las jefas de familia.

La variable explicativa relativa a la escolaridad de la jefa de familia se ha construido tomando en cuenta información sobre los años de estudio que las jefas declararon haber cursado. De esta manera, del total de las jefas de la muestra cerca del 15% de las jefas no cuentan con ningún año escolaridad, mientras que el 42.8 % cuenta con apenas 6 años. Como se menciona en capítulos anteriores a los bajos niveles de instrucción de los jefes de familia se asocian también niveles de ingresos más bajos.



### 3.4 ESCOLARIDAD DE LA JEFA DE FAMILIA

|                                    | Frecuencia  | Porcentaje  | Porcentaje acumulado |
|------------------------------------|-------------|-------------|----------------------|
| Sin instrucción                    | 1064        | 14.6        | 14.6                 |
| Primaria completa e incompleta     | <b>3123</b> | <b>42.8</b> | <b>57.4</b>          |
| Secundaria completa e incompleta   | 1763        | 24.2        | 81.6                 |
| Preparatoria completa e incompleta | 561         | 7.7         | 89.3                 |
| Profesional completa e incompleta  | 680         | 9.3         | 98.6                 |
| Posgrado                           | 100         | 1.4         | 100.0                |
| Total                              | 7291        | 100.0       |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Por lo que se refiere a los niveles de escolaridad, cerca del 89% del total de jefas cuentan en promedio con 9 años de escolaridad, equivalente a la educación secundaria. Mientras que apenas el 1.4% de las jefas han alcanzado un nivel de estudio de posgrado. Como se explica más adelante, se analizará el efecto que tiene los distintos niveles educativos sobre la probabilidad de ahorrar, de los cuales se espera una influencia positiva conforme los años de escolaridad avanzan.

El tamaño de la localidad a la que pertenece la jefa de familia, tiene importante influencia sobre el ahorro, considerando que en localidades de mayor urbanización, el acceso al crédito y al sistema financiero es más sencillo que en comunidades pequeñas, especialmente las rurales. En las observaciones de la muestra, la mayoría de las jefas se encuentran en el área metropolitana y zonas urbanas, esto es cerca del 71.5% y tan solo el 28.6% pertenece a localidades pequeñas y rurales.



### 3.5 TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

|             | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|-------------|------------|------------|----------------------|
| Zona Urbana | 5207       | 71,5       | 71.5                 |
| Zona Rural  | 2650       | 28,6       | 100.0                |
| Total       | 7291       | 100.0      |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

La mayor proporción de las jefas se encuentra en grandes localidades (aproximadamente el 71.5%). Zonas urbanas que como se menciona con anterioridad se caracterizan por tener mayor acceso al sistema financiero, a los sistemas de crédito y a la información. Por lo que los hogares localizados en zonas urbanas deben tener una influencia positiva sobre sus tasas de ahorro derivada de esa condición.

En la descripción realizada en el capítulo 2 acerca del estado civil de los jefes de familia, se observaba que contrario a lo que ocurría en los hogares con jefatura masculina, las jefas de hogar se caracterizaban esencialmente por ser mujeres solas, en las que se incluían a las mujeres viudas, separadas, divorciadas o solteras.

Para la muestra, efectivamente el porcentaje mayor de las jefas de hogar son mujeres desunidas, representando cerca del 77% del total según el cuadro 3.6. Este fenómeno tiene amplias consideraciones para la tasa de ahorro. El contar con una pareja en unión libre y o casada puede implicar una distribución diferente de ingresos y gastos (Geldstein, 1997) y puede tener influencias sobre las decisiones de ahorro.



### 3.6 ESTADO CIVIL DE LA JEFA

|   | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|---|------------|------------|----------------------|
| Desunida, soltera separada o divorciada | 5587       | 76.6       | 76.6                 |
| Unida, casada o en unión libre          | 1704       | 23.4       | 100.0                |
| Total                                   | 7291       | 100.0      |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

En general, se espera que tratándose de jefas de familia que no cuentan con un cónyuge dentro del hogar, los efectos sobre la tasa de ahorro de estos hogares sean adversos.

Por último, la variable que considera la percepción de algún tipo de apoyo o transferencia de las jefas de familia señala que el 71.2 % de las jefas de la muestra reciben algún tipo de apoyo externo al hogar. En estos apoyos se incluye las transferencias en especie de instituciones y de otros hogares dentro y fuera del país, así como las remesas. Se prevé que el recibir y/o contar con cualquier tipo de apoyo esté relacionado de manera positiva con las tasas de ahorro de los hogares con jefas de familia.

### 3.7 PROPORCIÓN DE JEFAS DE FAMILIA QUE RECIBE APOYOS Y/O TRANSFERENCIAS

|                  | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|------------------|------------|------------|----------------------|
| No recibe apoyos | 2100       | 28.8       | 28.8                 |
| Recibe apoyo     | 5191       | 71.2       | 100.0                |
| Total            | 7291       | 100.0      |                      |

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.



### 3.4 ESPECIFICACIÓN DEL MODELO

Para la estimación del modelo econométrico se cuenta con datos anuales sobre los ingresos y gastos de los hogares mexicanos que han declarado contar con jefatura femenina. A partir de las cifras encontradas en la ENIGH 2008, se ha logrado aproximar los montos de ahorro presentes en estos hogares<sup>31</sup>. Además también se dispone de información referente a los posibles determinantes de esta variable.

Como se menciona al principio de este trabajo, la variable a analizar es el ahorro de los hogares con jefatura femenina (para efectos del modelo se estudia la probabilidad de ahorro), por lo que a partir de esta figura y sus condiciones se busca establecer los determinantes. Se consideran claves variables como la edad, la escolaridad, la presencia de hijos dependientes, la percepción de algún tipo de apoyo o transferencia, su estado civil y el tipo de localidad en el que reside.

La variable dependiente, el ahorro (tasas de ahorro) se ha recodificado para que tome el valor de 1 si cumple con la condición de que tenga un valor por encima de cero y que tome el valor 0 si no cumple esta condición. Es decir una variable originalmente continua se transforma en una variable binaria o dicotómica.

Del mismo modo las variables independientes como el estado civil, la localidad, el nivel de escolaridad, originalmente variables categóricas, han sido transformadas también en variables dicotómicas.

De esta manera, las variables antes descritas permiten especificar el modelo con la siguiente forma estructural.

$$Dt\_ahorro = \beta_0 + \beta_1 EDAD + \beta_2 HIJOS\_DEPEN14 + \beta_3 EDO\_CIVIL2 + \beta_4 LOC1 + \beta_5 ESC2 + \beta_6 ESC3 + \beta_7 MAYOR65 + \beta_8 DAPOYO + u$$

<sup>31</sup> Los criterios y metodología empleados para realizar los cálculos del ahorro, serán explicados detalladamente en un apartado especial de la metodología.



En el cuadro 3.8 se presentan de manera simplificada, las características de la variable dependiente y de las explicativas

**CUADRO 3.8. CARACTERÍSTICAS DE LAS VARIABLES**

| <b>VARIABLES</b>                 |                        |  |
|----------------------------------|------------------------|--|
| <b>VARIABLE</b>                  | <b>Clave</b>           | <b>DESCRIPCIÓN</b>   |
| <b>Ahorro (tasa de)</b>          | <b>dt_ahorro</b>       | 1= Presenta una tasa de ahorro positiva.<br>0= Tiene tasas de ahorro nulas o negativas.  |
| <b>Edad</b>                      | <b>Edad</b>            | Variable continua que expresa la edad de la jefa de familia.                             |
| <b>Escolaridad</b>               | <b>esc_2<br/>esc_3</b> | Variables dicotómicas que señalan el nivel de escolaridad, media y alta respectivamente. |
| <b>Hijos Dependientes</b>        | <b>Hijos_depen14</b>   | 1= Tiene hijos menores de 14 años.<br>0= No tiene hijos menores de 14 años.              |
| <b>Apoyos y transferencias</b>   | <b>Dapoyos</b>         | 1= Recibe apoyos de algún tipo.<br>0= No recibe apoyos de ningún tipo.                   |
| <b>Estado Civil</b>              | <b>edo_civil2</b>      | 1= Está desunida (soltera, viuda o divorciada)<br>0= Está unida (casada, unión libre)    |
| <b>Localidad</b>                 | <b>loc1</b>            | 1= Vive en localidades urbanas<br>0= No vive en localidades urbanas.                     |
| <b>Personas en edad avanzada</b> | <b>mayores65</b>       | 1= Hay personas en edad avanzada.<br>0= No hay personas en edad avanzada.                |

De las variables antes mencionadas, se espera que de acuerdo con la teoría, el resultado de los coeficientes muestren el siguiente comportamiento:

**Edad (-)** De acuerdo con la teoría del ciclo de vida, la curva de ahorro de los individuos presenta la forma de u invertida, significa que al final de su vida, el individuo deja de ahorrar y comienza a desahorrar, consumiendo los recursos que generó durante su vida productiva. Por esta razón, en un primer plano se espera que la edad avanzada tenga un efecto adverso sobre la probabilidad de ahorrar.





Sin embargo otros estudios como el de Villagómez (2001) para México y específicamente para los hogares pobres, concluyen que para los hogares con bajos ingresos se observa una pauta de la tasa de ahorro en forma de U, cuando el MCV pronostica lo contrario<sup>32</sup>.

**esc\_2 y esc\_3 (+)** Como señala Attanasio y Székely (1999) las personas con mayor nivel de instrucción suelen encontrarse en mejor posición económica que los que han recibido poca educación. Se espera que el nivel de escolaridad medio (esc\_2) tenga efectos positivos y que el nivel de escolaridad alto (esc\_3) también tenga repercusiones positivas pero en mayor proporción.

**Hijos\_depen14 (-)** La presencia de hijos disminuye el ahorro de las familias (Villagómez y Montes, 2000), esto se explica por la reducción del ingreso disponible de los hogares para ahorrar. Por tal motivo se espera que esta variable tenga efectos negativos sobre la probabilidad de ahorrar en los hogares.

**Edo\_civil (-)** La mayor proporción de las jefas de hogar son mujeres desunidas, especialmente viudas, esto implica que ellas se convierten en el único o el mayor aporte económico, los ingresos de estos hogares pueden ser menores que en uno donde ambos cónyuges contribuyen al ingreso familiar, por ende su el ahorro total del hogar se vería disminuido.

---

<sup>32</sup> Villagómez (2000) aclara que en la bibliografía se ha demostrado teórica y empíricamente que los conjuntos de individuos no son del todo homogéneos, razón por la cual distintos modelos se adaptan mejor solo para ciertos subconjuntos.



**Loc1 (+)** La localidad en la que se encuentra el hogar, si se trata de una zona urbana, puede favorecer la probabilidad de ahorrar, por la información y la disponibilidad de ciertos servicios financieros<sup>33</sup>.

**Mayores65 (-)** El efecto de la presencia de personas en edad avanzada puede no estar completamente definido, pues si bien, en algunos casos pueden representar una carga adicional para las jefas de familia por considerarse personas dependientes, muchos de ellos complementan el ingreso familiar a través de sus pensiones e incluso pueden facilitar a la jefa su incorporación al mercado laboral, dedicándose al cuidado de los hijos.

**Dapoyos (+)** Los apoyos y transferencias que reciben los hogares de jefatura femenina demostraron ser una proporción importante de sus ingresos totales, por lo que se espera que la presencia de los mismos tenga efectos positivos sobre la probabilidad de ahorro.

### 3.5 ESTIMACIÓN DEL MODELO

El modelo Logit como todos los modelos de elección binaria se estiman por el método de máxima verosimilitud (Greene, 1999), se estiman los valores de los parámetros  $b$  de la regresión que con mayor probabilidad pudieron haber generado los valores de la variable dependiente. Es decir, se calcula una función de verosimilitud que indica cuál es la probabilidad de que para unos determinados parámetros  $b$  se hayan observado los valores muestrales.

---

<sup>33</sup> En su estudio la FAO advierte que es más difícil proporcionar servicios financieros a la población rural de los países emergentes que a los habitantes urbanos, porque está espacialmente dispersa y los costos de transporte son altos en relación con los ingresos, lo que origina problemas de acceso. Las tasas de alfabetización son más bajas que las urbanas, generando a veces dudas sobre la documentación y creando problemas. Por lo general no existen antecedentes crediticios bien documentados.



### 3.6 ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL MODELO ECONÓMÉRICO

Las variables que resultaron significativas para el modelo fueron las referidas a la edad, el tipo de localidad y los niveles de escolaridad, estas con signo positivo en la probabilidad de que las jefas ahorren, así como las variables que toman en cuenta la presencia de personas en edad avanzada, de menores de 14 años y el estado civil, pero con signo negativo, para el caso de la variable que contempla la percepción de algún tipo de apoyo, no fue estadísticamente significativa (Anexo, Cuadro 10).

#### Resultados de la regresión

```
. logit dt_ahorro edad hijos_depen14 edo_civil2 loc1 esc2 esc3 mayor65 dapoyo
```

```
Iteration 0: log likelihood =-4433.1144
Iteration 1: log likelihood =-4344.5225
Iteration 2: log likelihood =-4344.0868
Iteration 3: log likelihood =-4344.0868
```

```
Logistic regression                               Number of obs   =    7227
                                                    LR chi2(8)      =    178.06
                                                    Prob > chi2     =    0.0000
Log likelihood = -4344.0868                       Pseudo R2      =    0.0201
```

| dt_ahorro    | Coef.     | Std. Err. | z     | P> z  | [95% Conf. Interval] |           |
|--------------|-----------|-----------|-------|-------|----------------------|-----------|
| edad         | .019477   | .0024782  | 7.86  | 0.000 | .0146198             | .0243341  |
| hijos_dep~14 | -.1120142 | .0582021  | -1.92 | 0.054 | -.2260883            | .0020599  |
| edo_civil2   | -.3142439 | .067273   | -4.67 | 0.000 | -.4460966            | -.1823913 |
| loc1         | .3676036  | .0592742  | 6.20  | 0.000 | .2514284             | .4837788  |
| esc2         | .1495334  | .0779137  | 1.92  | 0.055 | -.0031746            | .3022414  |
| esc3         | .5461233  | .1068065  | 5.11  | 0.000 | .3367865             | .7554601  |
| mayor65      | -.2151553 | .0817878  | -2.63 | 0.009 | -.3754564            | -.0548542 |
| dapoyo       | -.0132083 | .083309   | -0.16 | 0.874 | -.1764909            | .1500743  |
| _cons        | -.2510224 | .1615595  | -1.55 | 0.120 | -.5676731            | .0656283  |

Fuente: Elaboración propia. ENIGH 2008



Los efectos marginales de la regresión muestran los siguientes coeficientes:

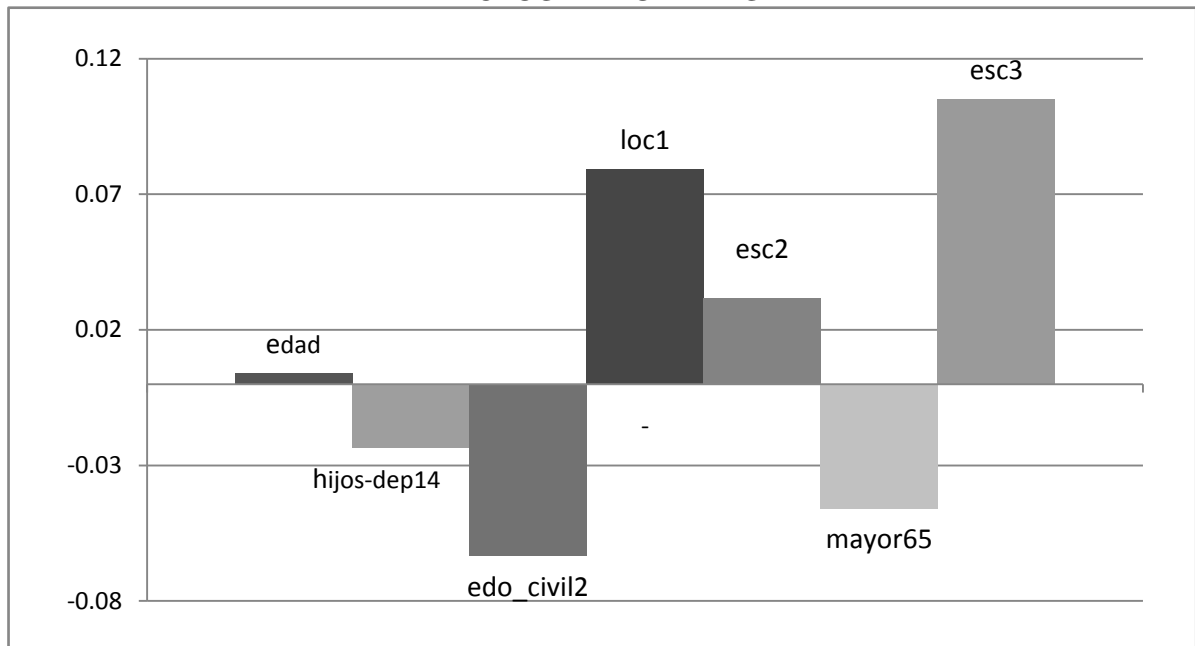
Marginal effects after logit  
 $y = \text{Pr}(\text{dt\_ahorro})$  (predict)  
 $= .70176807$

| variable  | dy/dx     | Std. Err. | z     | P> z  | [ 95% C.I. ]      | x       |
|-----------|-----------|-----------|-------|-------|-------------------|---------|
| edad      | .0040763  | .00052    | 7.88  | 0.000 | .003063 .00509    | 51.8583 |
| hijos~14* | -.023445  | .01218    | -1.93 | 0.054 | -.047316 .000425  | .495503 |
| edo_ci~2* | -.0634439 | .01305    | -4.86 | 0.000 | -.08902 -.037868  | .765463 |
| loc1*     | .0791802  | .01308    | 6.06  | 0.000 | .053553 .104807   | .713851 |
| esc2*     | .0316414  | .01666    | 1.90  | 0.057 | -.001006 .064289  | .688944 |
| esc3*     | .1052453  | .0187     | 5.63  | 0.000 | .06859 .1419      | .165491 |
| mayor65*  | -.0458296 | .0177     | -2.59 | 0.010 | -.080531 -.011129 | .285872 |
| dapoyo*   | -.00277   | .01751    | -0.16 | 0.874 | -.037082 .031542  | .117199 |

(\*) dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

Fuente: Elaboración propia. ENIGH 2008

**GRÁFICA 11  
EFECTOS MARGINALES**



Fuente: Elaboración propia. ENIGH 2008



En la gráfica 11 se observan de manera ilustrada los efectos que cada una de las variables explicativas tienen sobre la probabilidad de que los hogares con jefa de familia ahorren. Las variables que presentaron el mayor efecto marginal fueron en primer lugar la del nivel de escolaridad alto (esc3), seguido de la variable localidad (loc1), ambas con efectos positivos y en tercer lugar la referida al estado civil, pero con efecto negativo.

En contraste con lo que señala la teoría del ciclo de vida, la edad de la jefa de familia tiene un efecto positivo en dicha probabilidad de 0.004, esto quiere decir que para el caso de las jefas de hogar mujeres a mayor edad, las mujeres tienen una probabilidad de ahorrar más alta que las mujeres que son más jóvenes.

Por el contrario, la presencia de personas dependientes económicamente como son los adultos mayores de 65 años y niños menores de 14 años, influyen de manera negativa sobre la probabilidad de ahorro con valores de -0.04 y -0.02 respectivamente.

Este hecho se explica porque como señala Montes (2000) la presencia de hijos afectan los patrones de consumo e implican una reducción de los ingresos disponibles para ahorrar, está lógica se puede aplicar a aquellas personas mayores que no aportan ningún ingreso al hogar pero si representan un gasto.

La variable del tipo de localidad tiene repercusiones positivas cuando se trata de zonas urbanas, la probabilidad se eleva en .079, puede atribuirse a que en estas zonas cuentan con un acceso al sistema financiero formal más accesible y menos costoso que en las zonas rurales. Una mejor información sobre los mecanismos de ahorro formales que ofrece el sistema financiero también contribuye al incremento en las tasas de ahorro.



La variable relacionada con el estado civil de la jefa, tiene un impacto desfavorable de  $-0.06$  sobre la probabilidad de ahorro, lo que indica que efectivamente el hecho de encontrarse desunida dificulta sus posibilidades de ahorro pues los ingresos del hogar son menores que en aquellos en los que ambos cónyuges aportan al ingreso del hogar.

Por último, los niveles de escolaridad altos efectivamente si representan un elemento a favor del ahorro de las jefas de familia, entre más años de educación tienen las jefas de familia, su probabilidad de ahorro crece;  $0.031$  si su escolaridad es media y  $0.10$  si su escolaridad es alta.



## CONCLUSIONES

El objetivo principal de este trabajo ha sido el de analizar el ahorro de los hogares en México, especialmente de los hogares con jefatura femenina, de sus montos y sus determinantes. De acuerdo con los resultados obtenidos a lo largo del estudio y del modelo econométrico, se puede concluir que efectivamente en México, las mujeres jefas de hogar se enfrentan a una serie de situaciones que las colocan en desventaja respecto a los jefes de hogar varones. Si bien, se trata de un grupo relativamente homogéneo, es un sector cuyas propias características reducen su capacidad de ahorro.

En primer lugar, en la mayoría de los casos las mujeres que encabezan estos hogares asumen este papel sin el apoyo de un cónyuge o pareja (cerca del 80%, 73% y 60% para 1994, 2000 y 2008), son mujeres que combinan el rol de jefe de familia con el de ama de casa, lo que implica que además de ser el sostén económico del hogar tienen que encargarse cuando los hay del cuidado, educación y manutención de los hijos, lo que representa una menor disponibilidad de tiempo para el trabajo remunerado y una drástica disminución de los ingresos disponibles para el ahorro. El modelo econométrico reafirmó el efecto negativo que tiene sobre el ahorro de los hogares que las jefas se encuentren desunidas, solteras o viudas.

Aunque se trata generalmente de jefas con edad madura y avanzada que van de los 50 a los 75 años, el número creciente de hogares con este tipo de jefaturas se ha acelerado por la incursión de mujeres jóvenes a este rol por lo que es importante reflexionar sobre los sistemas y mecanismos existentes hasta ahora para incentivar el ahorro dentro de estas unidades. A diferencia de los hogares con jefatura masculina cuyo principal fuente de ingresos es el trabajo subordinado y remunerado, en los hogares de jefatura femenina parte importante



de sus ingresos provienen de transferencias (21% del ingreso monetario en 2008) y de éstas son parte importante las jubilaciones y pensiones.

En estos hogares, el ingreso total presenta una mayor proporción de ingresos no monetarios que en los hogares de jefatura masculina, es decir reciben una mayor proporción de pagos y transferencias en especie ya sea de instituciones, del gobierno ó de otros hogares. Esto indica por un lado que los ingresos totales de los que dispone el hogar se complementan con las aportaciones realizadas por personas ajenas a este hogar, sin las cuales en muchos casos su bienestar se vería afectado y por otro que en los hogares de jefatura femenina existe una dependencia mayor hacia el apoyo que reciben tanto de instituciones privadas, gobierno o de otros hogares, no obstante los resultados del modelo indican que estos apoyos no necesariamente influyen en la determinación del ahorro.

La percepción de apoyos y transferencias monetarias del gobierno así como las provenientes de otros países (remesas), no resultó significativo para la determinación del ahorro. Este fenómeno lo explica Bernal (2007) diciendo que en muchos casos las transferencias monetarias apenas permiten lidiar con los problemas de supervivencia, pero no incrementa la base de activos.

Los gastos en bienes durables son mayores en los hogares con jefatura femenina que en los de jefatura masculina, lo cual indica que la compra de bienes duraderos puede ser una manera más importante y/o frecuente de ahorrar para el primer tipo de hogares. Del mismo modo sus gastos financieros y de capital son también mayores.

Los niveles educativos tanto en los jefes varones como en las jefas, generalmente condicionan su inserción al mercado de trabajo, su ocupación y sus remuneraciones, por lo que las jefas de hogar se encuentran en condiciones evidentemente dispares respecto a los hogares de jefatura





masculina. El rezago educativo de las jefas es un factor importante en la determinación de sus tasas de ahorro, un alto porcentaje de ellas apenas cuenta con educación primaria (49% y 44% para 2000 y 2008 respectivamente) lo que ha generado efectos negativos en sus niveles de ingresos y también en sus niveles de ahorro.

Así las tasas de ahorro de las mujeres jefas de familia se distinguen por ser menores que en la de los jefes varones y porque aún en los deciles de ingreso más altos, las diferencias son muy marcadas. Los niveles de escolaridad de los jefes de familia determinan de manera importante los montos en las tasas de ahorro para ambos tipos de jefatura, sin embargo sólo una pequeña proporción de jefas de familia cuentan con un nivel de estudio de licenciatura o más, variable que de acuerdo con el modelo de la regresión logística tuvo el mayor efecto marginal positivo sobre la probabilidad de ahorrar de las mujeres jefas de familia.

Además, el número creciente de hogares con jefatura femenina pone en relieve la necesidad de tomar en cuenta las necesidades particulares de estos hogares, en especial si se desea desarrollar programas focalizados de ahorro. Tomando en cuenta que para 2008 representan cerca del 25% del total de hogares en México y de la importancia que tiene la acumulación de activos para mejorar el bienestar de los individuos y de los hogares, la construcción de políticas sociales para el combate a la desigualdad económica y de género, superación de la pobreza e incluso de crecimiento económico deben considerar que son un grupo con necesidades particulares.

Por lo tanto, ya es casi indispensable el desarrollo de nuevas políticas para incentivar el ahorro de las jefas de familia, se requiere un programa integral que tome en cuenta desde la composición de sus ingresos, la estructura de sus hogares y los distintos papeles que conjugan con el rol de jefa de familia.



## ASPECTOS METODOLÓGICOS

### De la encuesta

Esta investigación se apoya de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) levantada por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), la cual a partir de 1992 ha sido bajo un mismo esquema metodológico y conceptual que permite comparar los resultados entre ellas.

Las unidades de análisis para la ENIGH son, el hogar, la vivienda y los integrantes del hogar. La encuesta presenta información desagregada del ingreso corriente de los hogares según su origen así como del gasto corriente y su destino, también la estructura de las erogaciones y percepciones financieras y de capital. También permite conocer las características socio demográficas de los hogares, la condición de actividad y las características ocupacionales de los integrantes de 12 y más años, a la vez que se estudian las características de infraestructura de la vivienda y equipamiento del hogar.

El número de observaciones que se presenta en las muestras, varía en función de los hogares censados y entrevistados por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares y de los datos posteriormente publicados cada periodo por INEGI. Para el jefe de familia es posible encontrar información homogenizada para todos los años desde 1994, de variables como su sexo, edad, nivel de instrucción, estado civil, tamaño y clase del hogar, etc.

La ENIGH cuenta con amplia información sobre el origen de los Ingresos, por lo que para el Ingreso Corriente Monetario se consideran todas las percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar durante el periodo de referencia, a cambio de la venta de su fuerza de trabajo a una empresa, institución o patrón.



Los rendimientos derivados de cooperativas de producción propiedad de algún miembro del hogar, se incluyen los alquileres, intereses, dividendos y regalías derivados de la posesión de activos físicos y no físicos, las transferencias recibidas que no constituyen un pago por su trabajo y otros ingresos corrientes percibidos.

En el Ingreso Corriente No Monetario se identifica los ingresos por hogar en bienes y servicios obtenidos, realizando un pago parcial o sin realizar pago alguno. Se incluyen la estimación de Autoconsumo, Remuneraciones en especie, Regalos y el Valor estimado de alquiler de la vivienda.

En lo referente al Gasto, se puede diferenciar el Gasto Corriente Monetario del No Monetario. El primero toma en cuenta el ingreso que los miembros del hogar destinaron durante el periodo de referencia, para la adquisición de productos y servicios de consumo final y privado, para el gasto efectuado en dinero, o por la compra de productos y/o servicios que fueron pagados, donados y/o regalados como una transferencia corriente a personas o instituciones ajenas al hogar.

Los bienes de consumo pueden consumirse inmediatamente después de la compra u otros pueden consumirse en parte en diversas ocasiones durante el período de referencia o incluso más tarde. Otros pueden utilizarse numerosas veces durante un período mucho más largo que el de referencia sin reducir su capacidad de satisfacer las necesidades y deseos. Los dos primeros se conocen como bienes no duraderos, mientras que los últimos reciben el nombre de bienes duraderos<sup>34</sup>.

De esta manera tanto el Gasto Corriente Monetario como el No monetario se puede destinar al consumo de bienes Duraderos y No duraderos.

Para el caso del Gasto Corriente No Monetario en Bienes Durables y en Bienes No Durables, se dio un tratamiento especial, distinguiendo y calculando para cada uno, los gastos realizados o su equivalente por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado a precio de menudeo de los productos y servicios de

---

<sup>34</sup> Para las estimaciones de la tasa de ahorro en este trabajo, se considera a todos los servicios como consumidos en el momento de la prestación.



consumo final y privado, clasificado en: Autoconsumo, Pago en especie, Regalos y Estimación del alquiler de la vivienda.

Las percepciones financieras y de capital se consideran aquellas percepciones en efectivo que recibieron los miembros del hogar por la venta de bienes inmuebles muebles o activos físicos o no físicos que representaban parte del patrimonio del hogar, de la disposición de capital invertido en cuentas bancarias, cajas de ahorros o tandas que representaron una des acumulación al patrimonio familiar del hogar, incluyen transferencias recibidas por los miembros del hogar que pudieron formar parte del acervo patrimonial, los financiamientos recibidos y los pagos recibidos por préstamos otorgados a otras unidades ajenas al hogar<sup>35</sup>.

El total de estas percepciones resulta de la sumatoria de cada una de las percepciones que reciben los integrantes del hogar que se derivan de movimientos en el valor de sus activos. Las percepciones financieras y de capital monetarias son aquellas entradas en efectivo que reciben los integrantes del hogar y que modifican el valor de sus activos y pasivos.

En la ENIGH 2008 estas entradas se concentran en tres grupos; a) retiros de inversiones, ahorros, tandas, cajas de ahorro, etc., b) préstamos recibidos de personas ajenas al hogar o instituciones y c) otras percepciones financieras y de capital.

Las percepciones financieras de capital, son también de carácter Monetario o No monetario. En las primeras se incluye retiros de inversiones, ahorros, tandas, préstamos recibidos y otras percepciones, en las segundas; las erogaciones financieras y de capital no monetarias, las viviendas propias recibidas como pago en especie y regalos, los pagos en especie, regalos y transferencias en especie recibidos para el mantenimiento, reparación, remodelación y construcción de la vivienda que habita y que no habita el hogar.

---

<sup>35</sup> Véase catálogos ENIGH, 2002.



En su contra partida las erogaciones financieras de capital monetarias incluyen la cuota pagada por la vivienda propia, servicios y materiales para reparación, mantenimiento y/o ampliación de la vivienda, depósito en cuentas de ahorros, tandas, cajas de ahorro, etc. , préstamos a terceros, pago por tarjeta de crédito al banco o casa comercial, pago de deudas de los integrantes del hogar a la empresa donde trabajan y/o a otras personas o instituciones, y otras erogaciones financieras y de capital.

### **De las estimaciones de la tasa de ahorro**

La definición más simple de ahorro de Atanasio y Székely (1998) se calcula como la diferencia entre el Ingreso Corriente y el Gasto Corriente declarado, para lo cual se procede en primer lugar a calcular el Ingreso Corriente Total a nivel hogar, integrado al mismo tiempo por el Ingreso Corriente Monetario y No Monetario.

De este modo el ahorro (S1) estaría definido por la ecuación:

$$S1 = y - c$$

donde;                      y= Ingreso Corriente total y  
                                    c= Consumo (Gasto corriente total)

La distinción entre el Gasto en Bienes Durables y No durables permite realizar una segunda estimación del ahorro (S2), mencionada por Székely (1998) y utilizada en estas estimaciones en la que se argumenta que c solo debe incluir el gasto en bienes que no son duraderos o que no sirven para transferir consumo presente hacia el futuro. Siendo así si se define a cd como el gasto en bienes duraderos y a cnd como el gasto en bienes no duraderos (de consumo corriente), de manera que  $c = cd + cnd$ , el valor de S2 quedaría definido como:

$$S2 = y - cnd$$



## BIBLIOGRAFÍA

Alegre, Joaquín y Llorenç Pou (2008), “El consumo y la tasa de ahorro privados de los hogares españoles: una descomposición de los efectos edad y cohorte”, *Investigaciones Económicas*, Vol. XXXII, Núm. 1, pp. 87-121.

Amemiya, Takeshi (1981). “Qualitative Response Models: a Survey”, *Journal of Economic Literature*. Vol. XIX. (December 1981), pp. 1483-1536

“Análisis discriminante con metodología logit”. Análisis discriminante – Introducción a la modelización logit (1). UAM México. Disponible en [www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/eva/pdf/dis\\_logit.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/eva/pdf/dis_logit.pdf) Consultado 2 de Marzo 2011.

Appendini, Kirsten (2002). “La perspectiva de género en la teoría económica y en los estudios de desarrollo”. *En publicación: Umbrales, no. 11*. CIDES, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, UMSA, Universidad Mayor de San Andrés.

Ariza, Mariana (2000). “Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica”. XXI International Congress Latin American Sociological Association (LASA), Miami, marzo 16-18.

Attanasio, Orazio y Miguel Székely (1999), “Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México”, *Economía Mexicana*, Nueva Época, Vol. VIII, núm. 2, pp. 267-338.

Belaustegoitia, Marisa (2011). “Hacer y deshacer el género: re conceptualización, politización y deconstrucción de la categoría de género”. Revista *Discurso, Teoría y Análisis* núm. 31.

Bernal, Pedro (2007). “Ahorro, crédito y acumulación de activos en los hogares pobres de México”, *Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social* (4): 1-87.

Browning Martin y Thomas Crossley (2001), “The Life-Cycle Model of Consumption and Saving”, *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 15, núm. 3, pp. 3-22.

Browning, Martin y Anna Maria Lusardi (1996), “Household Saving: Micro Theories and Micro Facts”, *Journal of Economic Literature*, vol. 34, núm. 4, pp. 1797-1855.

Buttelman Andrea. “Estimaciones de los determinantes del ahorro voluntario de los hogares en Chile (1998 y 1997)”. Banco Central de Chile 2001.

Cameron Colin. *Microeconometrics Using Stata*. Editorial Stata Press. USA. 2009.



Casique, Irene (2010). "Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 1 enero-marzo. Universidad Nacional Autónoma de México.

De Hoyos, R. E. Introducción a Stata. Clase 3: Modelos con Variables Discretas. Universidad de Cambridge. Febrero 2005.

De Oliveira , Orlandina (2001). "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos, Sociales, población femenina y familia. Alternativas teóricas y empíricas en la investigación sobre vida doméstica*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Miguel Ángel Porrúa, pp. 129-146.

ENIGH, (Varios Años).

Franck, Pucutay (2002) "Los modelos logit y probit en la investigación social. El caso de la Pobreza del Perú en el año 2001". Centro de Investigación y Desarrollo (CIDE). Lima, Perú. 98 p.

García, Brígida (2010). "Mujeres jefas de Hogar y su dinámica familiar". *Papeles de Población*, enero-marzo, Núm. 43. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México.

García, Brígida (2007). "Trabajo extra doméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política". CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

García, Brígida (1994) . Trabajo Femenino y vida familiar en México. Colegio de México. Primera edición. México D.F.

Geldstein, Rosa (1997). "Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género". UNICEF. Argentina.

Gómez de León, José y Susan Parker (2000), "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos", en Ma. de la Paz López y Vania Salles (editoras) *Familia, género y pobreza*, M.A. Porrúa Grupo Editorial, México.

Gujarati, Damodar (2004). *Econometría*. McGraw Hill. Cuarta Edición. México D.F.

Greene, William (1999). *Análisis econométrico*. Editorial Prentice Hall. Tercera Edición. Madrid, España.

Hernández, Yuliuva (2002). "Acerca del género como categoría analítica". *Revista Nómadas*. Enero-Junio. Número 3. (en línea). Disponible en



<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18101309> . Consultado 2 marzo 2011.

“Heterogeneidad en el empleo y remuneraciones de mujeres y hombres: el aporte de la Encuesta Metropolitana sobre Remuneraciones, 2003”. INmujeres 2004

INEGI. “Mujeres y hombres 2009”. México 2009.

Lera, Fernando (1997)“Insuficiencias de la teoría del ciclo vital en el comportamiento ahorrador: El caso de la Comunidad Foral de Navarra”. Documentos de Trabajo. 1997

López, Irene (coord.). Relaciones de género y desarrollo. Hacia la equidad de la cooperación. Instituto Universitario de desarrollo y cooperación. Primera Edición. Madrid, 1999.

López, Silvia. Pobreza, familia y políticas de Género. El programa jefas de familia en Tijuana. Fondo Sectorial Inmujeres-Conacyt. México. 2006

Modigliani, Ando. “The life cycle hipótesis of saving: agregate implications and tests” *The American Economic Review*. Marzo 1963.

Montes, Pedro y Alejandro Villagómez (2000),” El efecto de los hijos sobre el ahorro de los hogares mexicanos”, Documento de Trabajo de Economía, núm. 181, CIDE, 33 p.

----- “Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social” PNUD-OIT. Tercera edición. 2009

Solís, Fernando y Alejandro Villagómez (1999), “Ahorro y pensiones en México: un estudio al nivel de las familias”, *Economía Mexicana, Nueva Época*, vol. VIII, núm. 2, pp. 339-366.

Székely, Miguel (1998), “Monto y Distribución del Ahorro de los Hogares en México”. *El Trimestre Económico*, vol. 65, núm. 2, pp. 263-313.

Villagómez, Alejandro y Ricardo Fuentes (2000), “El ahorro en los hogares de bajos ingresos en México: un análisis de cohortes”, Documento de Trabajo de Economía, núm. 188, CIDE.

Villagómez, Alejandro (1993), “Los determinantes del ahorro en México: Una reseña de la investigación empírica”, *Economía Mexicana, Nueva Época*, vol. II, núm. 2. pp. 306-327.





Villagómez, Alejandro. El ahorro en México desde 1960, estructura, evolución y determinación. Centro de investigación y Docencias Económicas CIDE. Primera edición. México D.F. 2008

Villagómez, Alejandro (2008). Para entender el ahorro en México. Nostra Ediciones. Primera edición. México D.F.

Wooldridge, Jeffrey. Introducción a la Econometría. Un enfoque moderno. Editorial Cengage Learning. Cuarta Edición. México 2009.



**ANEXO**

**CUADRO 1**

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR GRUPO DE EDAD DE LOS JEFES DE FAMILIA**

| Grupos de edad  | MUJERES |      |      | HOMBRES |      |      |
|-----------------|---------|------|------|---------|------|------|
|                 | 1994    | 2000 | 2008 | 1994    | 2000 | 2008 |
| <b>MENOS 20</b> | 1.1     | 1.1  | 1.1  | 1.3     | 1.1  | 0.9  |
| <b>21-30</b>    | 8       | 9.1  | 8.4  | 19.4    | 16.3 | 12.9 |
| <b>31-40</b>    | 19.1    | 16.5 | 18.2 | 27.2    | 27.9 | 25.3 |
| <b>41-50</b>    | 20      | 21.6 | 22.9 | 21.2    | 22.4 | 23.9 |
| <b>51-60</b>    | 18      | 18.3 | 19.4 | 15.7    | 15.8 | 17.8 |
| <b>61-70</b>    | 18.7    | 18.5 | 14.7 | 9.6     | 9.6  | 10.9 |
| <b>71-80</b>    | 10      | 10.1 | 10.5 | 4.3     | 5.5  | 6    |
| <b>80 Y MÁS</b> | 5       | 5    | 4.9  | 1.4     | 1.3  | 2.2  |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

**CUADRO 2**

**Ingreso corriente monetario per capita trimestral por sexo de la jefatura (precios corrientes)**

|                     | 1994       | 1996       | 1998       | 2000       | 2002       | 2004       | 2006       | 2008       |
|---------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| <b>Estadísticos</b> |            |            |            |            |            |            |            |            |
| <b>MUJERES</b>      |            |            |            |            |            |            |            |            |
| Media               | 1538.54303 | 2212.91159 | 3589.54361 | 4630.15867 | 5372.57864 | 7825.3606  | 7842.03439 | 9127.54144 |
| Mediana             | 857.071429 | 1314.825   | 2003.5     | 3000       | 3390       | 4330       | 4712.79    | 5494.69    |
| Máximo              | 43200      | 90600      | 73500      | 203800     | 133970     | 1407500    | 263140.2   | 360979.2   |
| <b>HOMBRES</b>      |            |            |            |            |            |            |            |            |
| Media               | 1434.64826 | 2020.67074 | 3334.49369 | 4803.20005 | 5097.11996 | 7578.87746 | 7916.72744 | 9566.97272 |
| Mediana             | 760.115385 | 1120.71767 | 1785       | 2665.43    | 3060       | 4200       | 4512.24    | 5208.16    |
| Máximo              | 110175     | 306000     | 955000     | 291375     | 145000     | 3300000    | 403280     | 4339646.68 |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.



**CUADRO 3****COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL DE JEFATURA FEMENINA**

|                                | 1994 | 1996 | 1998 | 2000 | 2002 | 2004 | 2006 | 2008 |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Ingreso Total - trimestral     |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Ingreso Corriente Monetario    | 64.5 | 66.3 | 70.0 | 70.1 | 72.7 | 72.4 | 69.7 | 73.3 |
| Ingreso Corriente No Monetario | 32.0 | 29.9 | 25.9 | 25.4 | 24.6 | 23.9 | 25.1 | 23.5 |
| Percepciones Totales           | 3.4  | 3.7  | 4.1  | 4.5  | 2.6  | 3.8  | 5.2  | 3.2  |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

**CUADRO 4****COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL DE JEFATURA MASCULINA**

|                                | 1994 | 1996 | 1998 | 2000 | 2002 | 2004 | 2006 | 2008 |
|--------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Ingreso Total                  |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Ingreso Corriente Monetario    | 72.5 | 71.6 | 75.9 | 74.7 | 75.6 | 76.7 | 75.6 | 77.8 |
| Ingreso Corriente No Monetario | 22.9 | 22.2 | 19.6 | 19.1 | 18.9 | 18.6 | 19.3 | 17.9 |
| Percepciones Totales           | 4.6  | 6.1  | 4.4  | 6.3  | 5.5  | 4.7  | 5.1  | 4.3  |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.



**CUADRO 5**

| <b>COMPOSICIÓN DEL GASTO TOTAL POR SEXO DE LA JEFATURA</b> |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |
|--|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|
|  | <b>1994</b> |          | <b>1996</b> |          | <b>1998</b> |          | <b>2000</b> |          | <b>2002</b> |          | <b>2004</b> |          | <b>2006</b> |          | <b>2008</b> |          |
| <b>GASTO TOTAL</b>   | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> |
| Gasto Corriente Total                                      | 84.2        | 89.4     | 84.2        | 89.7     | 84.2        | 88.1     | 84.8        | 88.7     | 84.2        | 92.7     | 85.8        | 88.0     | 83.7        | 87.0     | 90.9        | 87.3     |
| Erogaciones Totales  | 15.8        | 10.6     | 15.8        | 10.3     | 15.8        | 11.9     | 15.2        | 11.3     | 15.8        | 7.3      | 14.2        | 12.0     | 16.3        | 13.0     | 9.1         | 12.7     |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

**CUADRO 6**

| <b>COMPOSICIÓN DEL GASTO CORRIENTE TOTAL POR SEXO DE LA JEFATURA</b> |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |             |          |
|--|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|-------------|----------|
|  | <b>1994</b> |          | <b>1996</b> |          | <b>1998</b> |          | <b>2000</b> |          | <b>2002</b> |          | <b>2004</b> |          | <b>2006</b> |          | <b>2008</b> |          |
| <b>Gasto Corriente Total</b>   | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> | <b>M</b>    | <b>H</b> |
| Gasto Corriente Monetario  | 72.7        | 64.6     | 74.9        | 68.7     | 74.9        | 70.2     | 76.9        | 71.1     | 72.7        | 71.9     | 78.0        | 73.2     | 76.9        | 71.6     | 71.1        | 76.3     |
| Gasto Corriente No Monetario   | 27.3        | 35.4     | 25.1        | 31.3     | 25.1        | 29.8     | 23.1        | 28.9     | 27.3        | 28.1     | 22.0        | 26.8     | 23.1        | 28.4     | 28.9        | 23.7     |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.



CUADRO 7

| COMPOSICIÓN DEL GASTO CORRIENTE MONETARIO POR SEXO DE LA JEFATURA |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
|---|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Gasto Corriente Monetario   | 1994 |      | 1996 |      | 1998 |      | 2000 |      | 2002 |      | 2004 |      | 2006 |      | 2008 |      |
|   | M    | H    | M    | H    | M    | H    | M    | H    | M    | H    | M    | H    | M    | H    | M    | H    |
| <b>Bienes durables</b>  | 15.2 | 12.9 | 13.0 | 10.2 | 15.5 | 12.0 | 16.2 | 13.7 | 15.2 | 12.1 | 14.1 | 12.7 | 15.4 | 13.6 | 10.5 | 12.2 |
| <b>Bienes NO durables</b>   | 84.8 | 87.1 | 87.0 | 89.8 | 84.5 | 88.0 | 83.8 | 86.3 | 84.8 | 87.9 | 85.9 | 87.3 | 84.6 | 86.4 | 89.5 | 87.8 |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

CUADRO 8

|                                 | 2000          |         |       | 2008          |         |       |
|---------------------------------|---------------|---------|-------|---------------|---------|-------|
|                                 | Sexo del Jefe |         |       | Sexo del Jefe |         |       |
|                                 | HOMBRES       | MUJERES | TOTAL | HOMBRES       | MUJERES | TOTAL |
| <b>Distribución porcentual</b>  | 100           | 100     | 100   | 100           | 100     | 100   |
| <b>Hogar familiar</b>           | 94.8          | 80.2    | 92.1  | 93.6          | 82.1    | 90.8  |
| <b><i>Nuclear</i></b>           | 76.1          | 43.4    | 70    | 70.9          | 46.4    | 64.8  |
| Nuclear simple                  | 9.8           | 0.4     | 8.1   | 10.7          | 1.8     | 8.5   |
| Nuclear biparental              | 64.4          | 2.1     | 52.7  | 58.1          | 7.5     | 45.5  |
| Nuclear monoparental            | 1.6           | 40.1    | 8.8   | 1.6           | 35.3    | 10    |
| Otro nuclear                    | 0.3           | 0.8     | 0.4   | 0.5           | 1.8     | 0.8   |
| <b><i>Ampliado</i></b>          | 18.7          | 36.8    | 22.1  | 22.7          | 35.7    | 26    |
| Ampliado simple                 | 1.4           | 0.2     | 1.2   | 1.6           | 0.3     | 1.3   |
| Ampliado biparental             | 13.7          | 0.8     | 11.3  | 16.8          | 3.7     | 13.6  |
| Ampliado monoparental           | 1.3           | 25.5    | 5.8   | 1.5           | 22.9    | 6.8   |
| Extenso amplio                  | 2.3           | 10.3    | 3.8   | 2.8           | 8.8     | 4.3   |
| <b><i>Hogar no familiar</i></b> | 5.2           | 19.8    | 7.9   | 6.4           | 17.9    | 9.2   |
| Unipersonal                     | 4.9           | 18.9    | 7.4   | 6             | 17.2    | 8.7   |
| Corresidentes                   | 0.3           | 0.9     | 0.5   | 0.4           | 0.7     | 0.5   |

Fuente: CONAPO



### CUADRO 9

| TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR |      |      |      |
|---------------------------|------|------|------|
|                           | 1994 | 2000 | 2008 |
| <b>MUJERES</b>            | 3.2  | 3.1  | 3    |
| <b>HOMBRES</b>            | 4.3  | 4    | 3.9  |

Fuente: Elaboración propia, con datos de la ENIGH, varios años.

### CUADRO 10

| Resultados de la Regresión Logística |             |          |
|--------------------------------------|-------------|----------|
| dt_ahorro                            | Coef.       | Std. Err |
| Edad                                 | .019477*    | .0024782 |
| hijos_depen14                        | -1120142**  | .0582021 |
| edo_civil2                           | -.3142439*  | .067273  |
| loc1                                 | .3676036*   | .0592742 |
| esc2                                 | .1495334**  | .0779137 |
| esc3                                 | .5461233*   | .1068065 |
| mayor65                              | -.2151553** | .0817878 |
| Dapoyo                               | -132083***  | .083309  |
| _cons                                | -.2510224   | .1615595 |

Fuente: Estimaciones Propias

\*Significancia al 5%, \*\* al 10% y \*\*\*No significativa

